



## ENSAYO

# **SOBRE LAS COSTUMBRES**

Y EL ESPIRITU DE LAS NACIONES,

Y SOBRE LOS PRINCIPALES HECHOS DE LA HISTORIA.

### CAPITULO II.

De Oton IV y de Felipe Augusto en el siglo trece.  
De la batalla de Bovina. De la Inglaterra y de la  
Francia hasta la muerte de Luis VIII, padre de  
san Luis. Poder singular de la corte de Roma :  
penitencia mas singular de Luis VIII, etc.

Aunque el sistema del equilibrio de la  
Europa no se haya desenvuelto hasta los  
últimos tiempos, sin embargo parece que  
siempre se han reunido cuanto ha sido po-  
sible contra las potencias preponderantes.  
La Alemania, la Inglaterra y los Países Ba-  
jos se armaron contra Felipe Augusto, del  
mismo modo que los hemos visto reunirse  
contra Luis XIV. Ferraud, conde de Flan-

des, se unió al emperador Oton IV; era vasallo de Felipe, pero por esta misma razon se declaró contra él del mismo modo que el conde de Boloña. Asi Felipe, despues de haber querido aceptar el presente del papa, se puso en el caso de ser oprimido: su fortuna y su valor le hicieron salir de este peligro con la mayor gloria que ha merecido un rey de Francia en ningun tiempo.

Entre Lila y Turnai hay un pequeño lugar llamado Bovina, cerca del cual Oton IV á la cabeza de un ejército que se ha considerado de mas de cien mil hombres, vino á atacar al rey que apenas tenia la mitad: (1215) entonces empezaban á usarse las ballesta, y esta arma se hallaba introducida al fin del siglo doce; pero lo que decidió la accion fue la gruesa caballería cubierta de hierro. La armadura completa de un caballero era una prerogativa de honor que no podian pretender los escuderos, pues no les era permitido el ser invulnera-

bles : todo lo que tenia que temer un caballero era el ser herido en el rostro, cuando levantaba la visera de su casco, ó en el costado por falta de la coraza, cuando se hallaba derribado y se le levantaba su cota de malla, y en fin en los sobacos cuando alzaba los brazos.

Tambien habia cuerpos de caballería sacados de los distritos, pero no tambien armados como los caballeros. En cuanto á la infantería llevaba armas defensivas á su eleccion, y las ofensivas eran las flechas, las mazas y la honda.

Un obispo fue el que formó en batalla el ejército de Felipe Augusto : se llamaba Guerin y acababa de ser nombrado obispo de Senlis. El obispo de Beauvais, prisionero durante mucho tiempo de Richard, rey de la Inglaterra, tambien se encontró en esta batalla, y sus armas eran una maza, porque decia que quedaria irregular si deramaba la sangre humana. Se ignora el modo como arreglaron sus tropas el empe-



rador y el rey : Felipe , antes de la accion , hizo cantar el salmo *Exurgat Deus et dissipentur inimici ejus* , como si Oton hubiese combatido contra Dios ; anteriormente los Franceses cantaban versos en honor de Carlomagno y de Rolando . El estandarte imperial de Oton estaba colocado sobre cuatro ruedas ; era una larga vara que tenia un dragon de madera pintado , y sobre él se elevaba una águila de madera dorada . El estandarte real de Francia era un baston dorado con una bandera de seda blanca sembrada de flores de lis , y lo que no habia sido sino una idea del pintor durante mucho tiempo ha servido de armas á los reyes de Francia . Las antiguas coronas de los reyes lombardos , cuyas fieles estampas se ven en Muratori , estan cubiertas de este ornamento que no es otra cosa sino el hierro de una lanza atado con otros dos hierros encorvados , ó una verdadera alabarda .

Ademas del estandarte real , Felipe Augusto hizo llevar el oriflama de san Denis ,

y cuando el rey se hallaba en algun peligro se bajaba ó subia el uno ó el otro de estos estandartes. Cada caballero tenia el suyo, y los grandes caballeros hacian llevar otro lienzo que se llamaba bandera. Esta palabra bandera, tan honrosa, era comun á las banderas de la infantería, cuyos cuerpos se componian de siervos: la voz de guerra entre los Franceses era *Monjoie saint Denys*, y la de los Alemanes *Kyrie eleison*.

La prueba de que los caballeros armados apenas tenian otro riesgo sino el de ser desmontados, y que no estaban heridos sino por una grande casualidad, es que el rey Felipe Augusto, derribado de su caballo, estuvo mucho tiempo rodeado por los enemigos, y recibió golpes con todo género de armas sin derramar una gota de sangre.

Se cuenta tambien que hallándose tendido en tierra, un soldado aleman quiso introducirle un venablo de gancho doble por la garganta y nunca pudo conseguirlo. Ningun caballero pereció en la batalla sino

Guillermo Longchamp, que murió desgraciadamente de un golpe en un ojo, introducido por la visera del casco.

De la parte de los Alemanes se cuentan veinte y cinco ricos hombres de pendon y siete condes del imperio prisioneros, pero ninguno herido.

El emperador Oton perdió la batalla y perecieron en ella treinta mil alemanes segun se dice; número probablemente exagerado. No se advierte que el rey de Francia hiciese alguna conquista del lado de la Alemania despues de la victoria de Bovina, pero tuvo mucho mas poder sobre sus vasallos.

Quien perdió mas en esta batalla fue Juan de Inglaterra siendo su último recurso el emperador Oton, quien murió muy luego como un penitente: ( 1218 ) se hacia pisar, segun dicen, por los mozos de la cocina y azotar por los frailes, siguiendo la opinion de los príncipes de aquellos tiempos que pensaban expiar la sangre de

tantos millares de hombres por medio de algunos azotes.

No es cierto, aunque varios autores le han dicho, que Felipe recibió, el día de la victoria de Bovina, la noticia de otra batalla ganada por su hijo Luis VIII contra el rey Juan. Al contrario, Juan tuvo alguna ventaja en el Poitu, pero destituido del socorro de sus aliados hizo una tregua con Felipe : él la necesitaba, pues sus propios vasallos de Inglaterra se volvieron sus mayores enemigos, y se hallaba despreciado porque se habia hecho vasallo de Roma. ( 1215 ) Los barones le forzaron á firmar la famosa carta que se llama la *carta de las libertades de Inglaterra*.

El rey Juan se creyó mas perjudicado, cediendo á sus vasallos por medio de esta carta los derechos mas naturales, que lo que se habia degradado haciéndose vasallo del papa ; se quejaba de esta carta como de la afrenta mas grande hecha á su dignidad, y sin embargo ¿ qué se encuentra en

ella en efecto que sea injurioso á la autoridad real ? Que á la muerte de un conde, su hijo mayor, para entrar en posesion del feudo , pagará al rey cien marcos de plata, y un baron cien *schellings* , y que ningun alcade del rey podia tomar los caballos de los paisanos sino pagando cinco sueldos al dia por cada caballo. Que se recorra toda la carta y se verá solamente que los derechos del género humano no fueron bastante defendidos y que las feligresías del campo , ó consejos , que sufrían las mayores cargas y que hacían los mayores servicios , no tenían ninguna parte en el gobierno que no podia prosperar sin su ayuda ; no obstante Juan se quejó y pidió justicia al papa su nuevo soberano.

Este papa Inocencio III, que habia excomulgado al rey , excomulgó entonces á los pares de Inglaterra. Los pares exaltados de cólera hicieron lo que habia hecho este mismo pontífice : ofrecieron la corona de Inglaterra á la Francia, y Felipe Augus-

to, vencedor de la Alemania, posesor en Francia de casi todos los Estados de Juan, y llamado al reino de Inglaterra, se condujo como un gran político. Empeñó á los Ingleses á pedir por rey á su hijo Luis, y entonces fue en vano que viniesen los legados de Roma á representarle que Juan era feudatario de la Santa Sede. Luis, de acuerdo con su padre, le habló en presencia del legado, en estos términos : »Señor, »soy vuestro hombre ligio por los siervos »que me habeis entregado en Francia; pero no os pertenece el decidir sobre el caso del reino de Inglaterra, y si lo haceis »apelaré á la decision de mis pares.» \*

Despues de haber hablado de este modo partió para la Inglaterra á pesar de las órdenes públicas de su padre, quien en secreto le suministraba hombres y dinero. Inocencio III excomulgó inútilmente al padre y al hijo, y los obispos de Francia de-

\* Esto es una grande prueba de que entonces los pares decidian en todos los asuntos importantes.



clararon nula la excomunion del padre. (1216) No obstante esto, notemos que no se atrevieron á invalidar la de Luis, es decir que confesaron que los papas tenían el derecho de excomulgar á los príncipes : ellos no podían disputar al papa un derecho que se arrogaban á sí mismos, pero se reservaban el de decidir si la excomunion del papa era justa ó injusta. Los príncipes eran entonces muy desgraciados, pues se hallaban continuamente expuestos á ser excomulgados en su reino y en Roma ; pero aun eran mas desgraciados los pueblos, porque el anatema caía siempre sobre ellos y la guerra los destruía.

El hijo de Felipe Augusto fue reconocido rey solemnemente en Londres, y no dejó de enviar embajadores al papa para pleitear su causa : (1216) este pontífice gozaba del honor que había tenido en otro tiempo el senado romano de ser juez de los reyes, y murió antes de dar su decreto definitivo.

Juan sin Tierra, errante en su país de



pueblo en pueblo, murió al mismo tiempo, abandonado de todo el mundo, en una aldea de la provincia de Norfolk. Un par de Francia habia conquistado antes la Inglaterra y la habia conservado, y un rey de Francia no pudo sostenerse en ella.

Luis VIII, despues de la muerte de Juan de Inglaterra, y aun en vida de Felipe Augusto, se vió obligado á salir del mismo pais que lo habia pedido para rey, y en lugar de defender su conquista fue á perseguir á los Albigenses, que se degollaban entonces en cumplimiento de las sentencias de Roma.

Solo reinó un año en Inglaterra, y los Ingleses le obligaron á que volviese el trono que habian quitado á Juan, á su rey Henrique III, de quien aun no se hallaban descontentos; y asi Luis no sirvió sino de instrumento para vengarse de su monarca. El legado de Roma que se hallaba en Londres arregló como señor las condiciones bajo las cuales debia salir Luis de Inglaterra; lo excomulgó por haberse atrevido á reinar

contra los órdenes del papa y le impuso la penitencia de pagar á Roma el décimo de los dos años de sus rentas : sus oficiales fueron multados en un veinteno, y los capellanes que le habian acompañado quedaron obligados á ir á Roma para pedir su absolucion. Verificaron el viage y se les ordenó el presentarse á las puertas de la catedral de Paris en las cuatro fiestas, descalzos y en camisa, teniendo en la mano las varitas con que debian azotarlos los canónigos : una parte de estas penitencias dicen que fue cumplida.

Esta escena increíble tuvo lugar en tiempo de un rey hábil y valeroso como Felipe Augusto que sufrió una humillacion semejante de su hijo y de su nacion : seguramente el vencedor de Bovina no concluyó gloriosamente su ilustre carrera. ( 1225 ) Habia aumentado su reino con la Normandía, la Mena y el Poitu, pero el resto de los bienes pertenecientes á la Inglaterra se hallaba todavía defendido por muchos señores.

En tiempo de Luis VIII, una parte de la

Guyena era francesa y la otra inglesa, y no aconteció nada de grande ni de decisivo.

El testamento de Luis VIII es lo que merece solamente alguna atencion : (1225) legó cien sueldos á cada una de las dos mil casas de leprosos del reino, pues los cristianos solo trajeron la lepra por fruto de sus cruzadas, y es preciso que el poco uso del lienzo y la suciedad del pueblo hubiesen aumentado el número de leprosos, el nombre de hospitales de leprosos no se da indistamente á los demas hospitales, pues se ve por el mismo testamento que el rey lega cien libras á doscientos hospitales. El legado que hizo Luis VIII de treinta mil libras pagadas por una vez á su esposa, la célebre Blanca de Castilla, hacian quinientas cuarenta mil libras del dia. Yo insisto á menudo sobre el precio de las monedas, porque es como el pulso de un estado y el modo de reconocer sus fuerzas. Por ejemplo, es claro que Felipe Augusto fue el príncipe mas poderoso de su tiempo, si inde-

pendientemente de las piedras preciosas que dejó, las sumas especificadas en su testamento ascienden á cerca de nuevecientos mil marcos de plata de ocho onzas, que valen ahora cerca de cuarenta y nueve millones de nuestra moneda, á razon de 54 libras y 19 sueldos el marco de plata fina; \* pero es necesario que haya algun yerro de cuenta en el testamento, pues no es verosímil que un rey de Francia que no tenia otra renta sino la de sus dominios particulares, hubiese podido dejar en aquel tiempo una suma tan considerable. El poder de

\* En todas las avaluaciones del marco de oro y de plata, se ha supuesto que los historiadores, ó las actas, hablan de marcos de oro ó de plata finos, segun el modo actual de explicarse. Si se descubriese que en algunas circunstancias han contado el oro ó la plata al precio de la moneda ó de la joyería del tiempo, seria forzoso corregir los valores en consecuencia; pero esto no es verosímil, porque no han sido las variaciones de las monedas, entonces poco frecuentes, las que han introducido el uso de expresar los valores en marcos y no en monedas.

todos los reyes de Europa consistia entonces en ver marchar bajo sus órdenes á un gran número de vasallos, y no en poseer los tesoros suficientes para sujetarlos.

Esta es la ocasion de censurar un cuento extraordinario de nuestros historiadores. Dicen que Luis VIII hallándose próximo á la muerte , los médicos juzgaron que no tenia otro remedio sino el hacer uso de las mugeres, que pusieron en su cama á una jóven; pero que el rey la hizo salir , siéndole preferible la muerte al horror de cometer un pecado mortal. El padre Daniel, en su historia de Francia , ha hecho grabar esta aventura á la cabeza de la vida de Luis VIII , como el mas bello ejemplo de este príncipe.

Una fábula semejante ha sido aplicada á muchos otros monarcas, y no es, lo mismo que todos los cuentos de aquellos tiempos, sino el fruto de la ignorancia ; pues debe saberse en el dia que el goce de una jóven no es un remedio para un enfermo, y ade-

mas si Luis VIII no hubiera podido escapar de su enfermedad , sino por este medio , tenia á su muger Blanca , que era muy hermosa y en estado de salvarle la vida. El jesuita Daniel pretende que Luis VIII murió gloriosamente , no satisfaciendo á la naturaleza y combatiendo á los hereges : es cierto que antes de su muerte fue al Languedoc para apoderarse de una parte del condado de Tolosa , que le vendió el jóven Amauri , conde de Monfort , hijo del usurpador ; pero comprar un pais á un hombre á quien el citado pais no pertenece , no es combatir por la fe. Un entendimiento justo , ocupado en leer la historia , se ve continuamente obligado á refutarla.



## CAPITULO LII.

Del emperador Federico II, de sus querellas con los papas, y del imperio aleman. De las acusaciones contra Federico II. Del libro de *Tribus Impostoribus*. Del concilio general de Leon, etc.

Hácia el principio del siglo trece, mientras que aun reinaba Felipe Augusto, que Juan sin Tierra se hallaba despojado por Luis VIII, y despues de la muerte de Juan y de Felipe Augusto, Luis VIII, arrojado de Inglaterra, reinaba en Francia, y habia dejado á Henrique III la Inglaterra; en este tiempo, digo, en el que las cruzadas y las persecuciones contra los Albigenses aniquilaban á toda la Europa, el emperador Frederico II hacia sangrar las llagas mal cerradas de la Alemania y de la Italia. La querella de la corona imperial y de la mitra de Roma, las facciones de los Guelfos y de los Gibelinos, y los odios de

los Alemanes y de los Italianos turbaban el mundo mas que nunca. Federico II , hijo de Henrique VI, y sobrino del emperador Felipe , gozaba del imperio que Oton IV habia abandonado antes de su muerte.

Los emperadores eran entonces mucho mas poderosos que los reyes de Francia ; porque ademas de la Suabia y de los grandes dominios que Federico poseia en Alemania , tenia á Nápoles y Sicilia por patrimonio ; la Lombardía le pertenecia por la antigua posesion de los emperadores , pero aquella libertad que era el ídolo de las ciudades de Italia , respetaba muy poco el dominio de los césares alemanes. En esta época la Alemania se hallaba en la anarquía y el latrocinio que duró mucho tiempo, y este último se habia aumentado en tales términos que los señores contaban entre sus derechos el de ser ladrones de caminos en las grandes comarcas , y el fabricar moneda falsa. (1219) Federico II los obligó, en la dieta de Egra , á hacer juramento de no

ejercer nunca semejantes derechos , y para darles ejemplo renunció al que tenían sus antecesores, para apoderarse de todos los despojos de los obispos á su fallecimiento. Esta rapiña se hallaba entonces autorizada por todas partes , y hasta en Inglaterra.

Los usos los mas ridículos y los mas bárbaros estaban establecidos en aquella época. Los señores habian imaginado el derecho de *cuissage*, de la marqueta, de la *prélibation*; era el derecho de acostarse la primera noche con las recién casadas sus vasallas plebeyas. Los obispos y los abades tuvieron este derecho en clase de altos barones , y algunos se han hecho pagar en el último siglo , por sus vasallos, la renuncia de un derecho extraño que se extendió en Escocia , en Lombardía , en Alemania , y en las provincias de Francia. Ved las costumbres que reinaban en el tiempo de las cruzadas.

La Italia era menos bárbara , pero no era menos desgraciada. La querella del

imperio y del sacerdocio habia producido las facciones Guelfa y Gibelina , que dividieron las ciudades y las familias.

Milan , Brescia , Mántua , Vicencio , Pádua , Treviso , Ferrara , y casi todas las ciudades de la Romanía , bajo la proteccion del papa , se hallaban coligadas entre sí y contra el emperador.

Este tenia á su favor Cremona , Bergamo , Modena , Parma , Regio y Trento ; y otras muchas ciudades se hallaban divididas entre las facciones Guelfa y Gibelina . La Italia era el teatro , no de una guerra , pero sí de cien guerras civiles que aguzando los entendimientos y el valor , acostumbraban demasiado á los nuevos potentados italianos al asesinato y al envenenamiento.

Federico II habia nacido en Italia ; amaba su clima agradable , y no podia sufrir ni el pais ni las costumbres de Alemania , de la que estuvo ausente durante quince años completos , y parece evidente que su grande designio era el establecer en Italia el trono

de los nuevos Césares. Esto solo hubiera podido cambiar la faz de la Europa, y era el nudo secreto de todas las querellas que hubo con los papas. El empleó alternativamente la condescendencia y la violencia, y la Santa Sede lo combatió con las mismas armas.

Honorio III y Gregorio IX no pudieron resistirlo al principio sino alejándolo y enviándolo á hacer la guerra en la Tierra Santa. \* Las preocupaciones de aquel tiempo eran tales que el emperador se vió obligado á ofrecerse á esta empresa, temiendo que los pueblos no le mirasen como cristiano : hizo el voto por política, y por la misma razon retardó el viage.

Gregorio IX lo excomulgó segun el uso ordinario. Federico partió, y mientras que hacia una cruzada en Jerusalem, el papa la hacia contra él en Roma; regresó despues de haber negociado con los soldanes, y se batió contra la Santa Sede. Halló en el ter-

\* Ved el capitulo sobre las cruzadas.

ritorio de Capua á su suegro Juan de Brienne, rey titular de Jerusalem, á la cabeza de los soldados del pontífice, que llevaban la divisa de dos llaves sobre la espalda: los Gibelinos del emperador llevaban la señal de la cruz, y las cruces pusieron muy pronto en huida á las llaves.

Apenas quedaba otro recurso á Gregorio IX que el de sublevar contra su padre á Henrique, rey de los Romanos, hijo de Federico II; del mismo modo que Gregorio VII, Urbano II, y Pascual II habian armado á los hijos de Henrique IV; pero Federico, mas dichoso que Henrique IV, cogió á su hijo, lo depuso en la célebre dieta de Maguncia y lo condenó á una prision perpetua. (1235)

Le era mas fácil á Federico II el hacer condenar á su hijo en una dieta de Alemania que el obtener de la misma dieta tropas y dinero para ir á subyugar la Italia: tuvo siempre suficientes fuerzas para ensangrentarla, pero jamas tuvo bastantes para su-



jetarla , y los Guelfos , partidarios del gobierno papal , y aun mas de la libertad , balanceaban siempre el poder de los Gibe-  
linos partidarios del imperio.

La Cerdeña era tambien un objeto de guerra entre el imperio y el sacerdocio , y por consiguiente de excomuniones ; ( 1238 ) pero el emperador se apoderó de casi toda la isla. Entonces Gregorio IX acusó públicamente de incrédulo á Federico II. « Nos-  
» otros tenemos pruebas , dijo en la carta  
» circular de 1º de julio de 1239 , de que  
» ha dicho públicamente que el universo ha  
» sido engañado por tres impostores , Moy-  
» sés , Jesucristo y Mahoma ; pero pone á  
» Jesucristo en grado inferior á los otros ,  
» porque dice que vivieron llenos de gloria ,  
» y que el otro fue un hombre de la hez  
» del pueblo que predicaba á sus semejan-  
» tes. El emperador , añade el papa , sos-  
» tiene que un Dios único y criador no puede  
» haber nacido de una muger , y mucho  
» menos de una vírgen. » En consecuencia

de esta carta de Gregorio IX se ha creído desde aquel tiempo que habia un libro intitulado, *De tribus impostoribus*; pero aun que se ha buscado de siglo en siglo jamas se ha encontrado. \*

Estas acusaciones que no tenian nada que ver con la Cerdeña, no impidieron que la conservase el emperador, y las divisiones entre Federico y la Santa Sede nunca tuvieron la religion por objeto, pero sin embargo los papas lo excomulgaban, publicaban cruzadas contra él y lo deponian. Un cardenal llamado Jaime, obispo de Palestina, trajo á Francia cartas de este papa Gregorio, dirigidas á Luis IX, por las cuales su santidad, habiendo depuesto á Federico II, trasferia el imperio por su autoridad á Roberto, conde de Artois, hermano del jóven rey de Francia. Esto fue hecho mal á propósito : la Francia y la Inglaterra se hallaban en guerra, y los ba-

\* Se ha escrito en nuestros tiempos bajo el mismo título.

rones de Francia , sublevados en la minoría de Luis , eran aun poderosos en su mayoría. Se pretende que respondieron que un hermano de un rey de Francia no tenia necesidad de un imperio , y que el papa tenia menos religion que Federico II. Una respuesta semejante era muy poco verosímil para que fuese verdadera.

No hay ninguna cosa que haga conocer mejor las costumbres y los usos de aquellos tiempos que lo que pasó con motivo de esta solicitud del papa.

Se dirigió á los monges de Citeaux , á donde sabia que debia ir san Luis en peregrinacion con su madre , y escribió al capítulo : « Conjurad al rey que preste su pro-  
» teccion al papa contra el hijo de Satanás  
» Federico : es necesario quo el rey me  
» reciba en su reino como fue recibido  
» Alejandro III cuando fue perseguido por  
» Federico Iº, y como lo fue Santo Tomas  
» de Cantorberi cuando lo persiguió Hen-  
» rique II, rey de Inglaterra. »

El rey fue efectivamente á Citeaux, en donde lo recibieron quinientos monges que lo condujeron al capítulo : allí se pusieron todos de rodillas delante de él, y con las manos juntas en acto de rogar, le suplicaron que dejase pasar á Francia al papa. Luis tambien se puso de rodillas delante de los monges y les prometió el defender la iglesia, pero les dijo expresamente que él no podia recibir al papa sin el consentimiento de los barones del reino, cuyo dictámen debia seguir un rey de Francia. Gregorio murió, pero el espíritu de Roma quedó siempre vivo. Inocencio IV, el amigo de Federico, cuando fue cardenal, se hizo necesariamente su enemigo desde luego que fue sumo pontifice. Era preciso á cualquier precio que fuese el debilitar el poder imperial en la Italia, y reparar la falta que cometió Juan XII llamando á Roma á los Alemanes.

Inocencio IV, despues de muchas negociaciones inútiles, reunió en Leon el fa-

moso concilio que aun en el dia conserva esta inscripcion en la biblioteca del Vaticano : « Décimo tercio concilio general , » primero de Leon. Federico está declarado en él enemigo de la Iglesia y privado » de la silla imperial. » \*

Parece bastante atrevido el deponer á un Emperador en una ciudad imperial; pero Leon se hallaba bajo la proteccion de la Francia y sus arzobispos se habian apoderado de los derechos de regalía. Federico no descuidó el enviar sus embajadores á un concilio en el que debia defenderse de las acusaciones que se le hiciesen.

\* Es preciso esperar que Josef II no dejará subsistir mucho tiempo en el Vaticano este monumento de los atentados de Roma moderna contra los derechos del género humano; á menos que no se estime conveniente el conservarlo como una prueba de que aun reina el mismo espíritu en la Iglesia , y como una leccion que manifieste á los reyes lo que deben temer, si tienen la desgracia de conseguir las medidas que les inspira el clero , para volver á sepultar á las naciones en la ignorancia.

¿ El papa que se constituia juez á la cabeza del concilio , hizo tambien las funciones de su abogado, y despues de haber insistido sobre los derechos temporales de Nápoles y de Sicilia, y sobre el patrimonio de la condesa Matilde , acusó á Federico de haber hecho la paz con los mahometanos , de haber tenido concubinas mahometanas, de no creer en Jesucristo y de ser herege? ¿ Cómo se puede ser herege é incrédulo á un mismo tiempo? ¿y cómo podian formarse semejantes acusaciones en aquellos siglos? Los papas Juan XII, Estevan VIII, los emperadores Federico I° y Federico II, el canciller des Vignes, Mainfroy, regente de Nápoles, y otros muchos experimentaron esta imputacion. Los embajadores del emperador hablaron en su favor con fuerza y acusaron al papa de rapiña y de usura, y los embajadores de Francia y de Inglaterra, que tambien fueron al concilio, se quejaron de los papas, igualmente que el papa se habia quejado del emperador.



« Vos extraeis por medio de vuestros Italia-  
 »nos, dijeron, mas de sesenta mil marcos por  
 »año del reino de Inglaterra; vos nos ha-  
 »beis enviado últimamente un legado que  
 »ha dado todos los beneficios á los Italia-  
 »nos, que arranca de todas las religiones  
 »contingentes excesivos y excomulga á  
 »todos los que se quejan de sus vajaciones.  
 »Remediadlo prontamente, porque no su-  
 »friremos mas tiempo estas extorsiones. »

El papa se avergonzó y pronunció la de-  
 position del emperador : es muy notable  
 que él fulminó esta sentencia, no segun  
 la aprobacion del concilio, pero sí en pre-  
 sencia del concilio. Todos los padres tenian  
 cirios encendidos cuando el papa pronun-  
 ciaba la sentencia : los apagaron en segui-  
 da, y una parte firmó el decreto y la otra  
 se salió condolidada.

No olvidemos que el papa pidió en este  
 concilio un subsidio á todos los eclesiásti-  
 cos. Todos guardaron silencio sin que nin-  
 guno aprobase ni reprobase el subsidio,

excepto un Inglés llamado Mesphan, dean de Lincoln, se atrevió á decir que el papa desollaba demasiado á la Iglesia. El papa lo depuso de su propia autoridad y los eclesiásticos callaron : Inocencio IV hablaba pues y obraba como un soberano de la Iglesia y se le sufría.

Federico II no toleró á lo menos que el obispo de Roma obrase como soberano de los reyes. Este emperador se hallaba en Turin que aun no pertenecía á la casa de Saboya : era un feudo del imperio gobernado por el marques de Suze. Pidió una caja, se la trajeron, y sacando de ella la corona imperial dijo : « Este papa y este »concilio no me han quitado la corona y »antes que me despojen de ella habrá »mucho sangre derramada. » Escribió á todos los príncipes de Alemania y de la Europa por medio de su famoso canciller Pierre des Vignes, tan acusado de haber escrito el libro de los Tres Impostores. « Yo no soy el primero, dijo en sus cartas, á

»quien el clero ha tratado tan indignamente,  
 »y no seré el último, vosotros teneis la cul-  
 »pa porque obedecéis á los hipócritas cuya  
 »ambicion sin límites os es bien conocida. Si  
 »vosotros quereis, cuantas infamias descubri-  
 »reis en la corte de Roma que harán temblar  
 »al pudor : entregados al siglo, embriagados  
 »de delicias, el exceso de sus riquezas apaga  
 »en ellos los sentimientos de la religion. Es  
 »una obra de caridad el despojarlos de sus  
 »riquezas preciosas que les oprimen, y es en  
 »lo que todos debeis ocuparos conmigo. »

Sin embargo, habiendo declarado el papa  
 el imperio vacante, escribió á siete prín-  
 cipes ú obispos : eran los duques de Ba-  
 viera, de Sajonia, de Austria y de Bra-  
 bante, y los arzobispos de Salzburgo, de  
 Colonia y de Maguncia : ved lo que ha  
 hecho creer que entonces se hallaban so-  
 lemnemente establecidos los siete electo-  
 res; pero los otros príncipes del imperio,  
 y los otros obispos pretendieron tambien  
 tener el mismo derecho.

Los emperadores y los papas trataban segun esto de hacerse deponer mutuamente, pues su grande política consistia en excitar las guerras civiles.

Ya se habia elegido rey de los Romanos en Alemania, á Conrado, hijo de Federico II, pero para agradar al papa, era preciso nombrar á otro emperador. Este Cesar no fue electo ni por los duques de Sajonia, de Brabante, de Baviera ni de Austria, ni por ningun príncipe del imperio. Los obispos de Estrasburgo, de Vitzburgo, de Espira, de Metz, con los de Maguncia, Colonia y Tréveris, proclamaron este emperador, y escogieron un landgrave que se llamó el *rey de los clérigos*.

¡Qué extraordinario emperador de Roma, un landgrave que recibia la corona solamente de algunos obispos de su país! Entonces el papa hizo renovar la cruzada contra Federico: estaba predicada por los hermanos predicadores, que nosotros llamamos *dominicos*; y por los menores que

llamamos *franciscanos*. Esta nueva milicia de los papas empezaba á establecerse en Europa, \* y el Santo Padre no se contentó con solo estas medidas : manejó conspiraciones contra la vida del emperador que sabia resistir á los concilios , á los frailes y á las cruzadas; y aunque el emperador se quejó de que el papa buscaba asesinos contra él , el sumo pontífice no respondió á estas quejas.

Los mismos prelados que se habian tomado la libertad de crear un César hicieron todavía otro despues de la muerte de su Turingues, y fue un conde de Holanda. La pretension de la Alemania sobre el imperio romano no sirvió sino para destruirlo ; pues estos mismos obispos que eligieron dos emperadores se enemistaron entre sí, y su conde de Holanda fue muerto en una guerra civil.

(1249) Federico II tenia que combatir con los papas desde la extremidad de la

\* Véase el capítulo cxxxix, de las órdenes religiosas.

Sicilia hasta la de la Alemania. Se dice que, hallándose en la Pulla, descubrió que su médico seducido por Inocencio IV quería envenenarlo : el hecho no parece dudoso ; pero en las dudas que hace nacer la historia de aquellos tiempos solo se trata del mayor ó menor número de crímenes.

Federico , viendo con horror que le era imposible el confiar su vida á los cristianos , se vió obligado á tener su guardia compuesta de mahometanos. Se dice que no le libraron del furor de Mainfroy, su bastardo , que lo ahogó en la última enfermedad segun se refiere , pero el hecho me parece falso. Este grande y desgraciado emperador, rey de Sicilia desde la cuna, que llevó treinta y ocho años la vana corona de Jerusalem y cincuenta y cuatro la de los Césares (pues habia sido declarado rey de los Romanos en 1196); murió á la edad de cincuenta y siete años (1250) en el reino de Nápoles, y dejó el mundo tan desordenado en su muerte como lo halló á su nacimiento;



pero, á pesar de tantos alborotos, sus reinos de Nápoles y de Sicilia fueron hermoseados y civilizados por sus cuidados : edificó ciudades , fundó universidades é hizo florecer un poco las letras. Entonces empezaba á formarse la lengua italiana , que era un compuesto de la lengua romana y de la latina , y existen versos de Federico II en esta lengua ; pero las contrariedades que experimentó dañaron á las ciencias igualmente que á sus designios.

Después de la muerte de Federico II, hasta el año de 1268 , la Alemania estuvo sin gefe , no del modo que lo habia estado la Grecia, la antigua Galia, la antigua Germania y la Italia antes de hallarse sometida á los Romanos : la Alemania no era una república ni un país dividido entre varios soberanos , y sí un cuerpo sin cabeza cuyos miembros se destrozaban.

Esta fue una ocasion muy ventajosa para los papas , pero no se aprovecharon de ella : se les quitó Brescia, Cremona, Mantua y

muchas pequeñas ciudades. Hubiera sido necesario un papa guerrero para volverlas á tomar , pero ha sido muy raro un papa de este carácter : hacian temblar al mundo con sus bulas y daban reinos con pergaminos. El papa Inocencio IV declaró de su propia autoridad á Haquin rey de la Noruega , haciéndole hijo legítimo aunque era bastardo : un legado del papa coronó al rey Haquin y recibió de él un tributo de quince mil marcos de plata , y quinientos marcos ( ó marcas ) de las iglesias de la Noruega ; lo que quizas seria la mitad del dinero efectivo que estaba en circulacion en un pais tan poco rico.

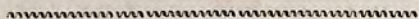
El mismo Inocencio IV creó tambien á un cierto Mandog rey de Lituania , pero rey dependiente de Roma. «Nosotros recibimos , dice en su bula de 15 de julio de 1251 , este nuevo reino de Lituania como derecho y propiedad de san Pedro , poniendoos bajos nuestra proteccion , á vos , á vuestra muger y á vuestros hijos.» Esto

era imitar en algun modo la grandeza del antiguo senado de Roma que concedia títulos de reyes y de tetrarcas. Sin embargo la Lituania no fue un reino, y no pudo ser cristiana sino despues de mas de un siglo.

Los papas hablaban segun se ve como señores del mundo, y no podian serlo de sus casas : el darlos estados no les costaba sino un pedazo de pergamino, pero era á costa de muchas intrigas el que pudiesen recuperar una villa en las inmediaciones de Mantua ó de Ferrara.

Ved cual era la situacion de la Europa : la Alemania y la Italia destrozadas , la Francia débil todavía, la España dividida entre los cristianos y los musulmanes; estos arrojados enteramente de la Italia, la Inglaterra empezaba á disputar la libertad contra sus reyes; el gobierno feudal establecido en todas partes; la caballería en moda ; los curas hechos príncipes y guerreros y una política en casi todo diferente á la que anima á la Europa actualmente. Pa-

recia que los países de la comunión romana eran una grande república, cuyo emperador y los papas querían ser los gefes, y esta república, aunque dividida, estuvo largo tiempo de acuerdo en los proyectos de las cruzadas que han producido tan grandes y tan infames acciones, nuevos reinos, nuevos establecimientos, nuevas miserias, y en fin, muchas mas desgracias que glorias. Ya las hemos indicado, y ahora es tiempo de hablar sobre estas locuras guerreras.



## CAPITULO LIII.

Del Oriente en el tiempo de la cruzadas, y del estado de la Palestina.

Las religiones duran siempre mas que los imperios: el mahometismo florecia, y el imperio de los califas se hallaba destruido por la nacion de los Turcomanos. Por mas que se trabaje en buscar el origen

de los Turcos, solo se encuentra que es el mismo que el de todos los pueblos conquistadores, y que al principio han sido salvages que vivian del robo. Los Turcos habitaban en otros tiempos en la otra parte del Táuro y del Imais, bien lejos del Arajo, segun se dice, y estaban comprendidos entre los Tártaros que la antigüedad llamaba Escitas. El gran continente de la Tartaria mucho mas extenso que la Europa, nunca ha sido habitado sino por bárbaros, y sus antigüedades no son mas dignas de una historia consecutiva que pueden serlo los lobos y los tigres de su pais. Los pueblos del Norte siempre han hecho invasiones hácia el mediodia, se extendieron en el onceno siglo del lado de la Moscovia é inundaron las orillas del mar Caspio : los Arabes, bajo los primeros sucesores de Mahoma, habian sometido casi toda el Asia Menor, la Siria y la Persia; y en fin vinieron los Turcomanos que sometieron á los Arabes.

Un califa de la dinastía de los Abasides, llamado Motasen, hijo del grande Almamon, y nieto del célebre Aaron-al-Raschild, protector como ellos de todos las artes y contemporáneo de nuestro Luis el Benigno ó el Débil, puso las primeras piedras del edificio bajo del cual fueron sepultados sus sucesores. Hizo venir un cuerpo de Turcos para su guardia, y nunca se ha visto un ejemplo mas claro del peligro que presentan las tropas extranjeras: quinientos ó seiscientos Turcos al sueldo de Motasem han sido el origen del poder otomano que todo lo ha dominado, desde el Eufrates hasta las orillas de la Grecia, y que en nuestros dias puso el sitio á Viena. Esta milicia turca, aumentada con el tiempo, fue funesta á sus señores: llegaron nuevos Turcos y se aprovecharon de las guerras civiles excitadas para obtener la dignidad de califa, y los califas Abasidas de Bagdad perdieron luego la Siria, el Egipto y el Africa, que les quitaron los califas Fatimos;



pero los Turcos despojaron á estos y á los Abasidas.

(1050) Togrul-Beg ú Orto-grul-Beg, de quien se hace nacer la estirpe de los Otomanos, entró en Bagdad poco mas ó menos como han entrado en Roma muchos emperadores , y se hizo dueño de la ciudad y del califa postrándose á sus pies. Orto-grul condujo á su palacio al califa Caiem teniendo la brida de su mula, pero mas hábil ó mas dichoso que lo fueron en Roma los emperadores alemanes , estableció su poder y solo dejó al califa el cuidado de empezar el rezo en la mezquita los viérnes, y el honor de investir en sus estados á todos los tiranos mahometanos que se hacian soberanos.

Es preciso acordarse que del mismo modo que los Turcomanos imitaban á los Francos, á los Normandos y á los Godos en sus irrupciones, los imitaban tambien sometién dose á las leyes, á las costumbres y á la religion de los vencidos. Lo mismo

hicieron los Tártaros con los Chinos , y esta es la ventaja que debe tener todo pueblo civilizado aunque sea el mas débil , sobre un pueblo bárbaro aunque sea el mas fuerte.

Segun esto los califas no eran sino los gefes de la religion , del mismo modo que el dairi , pontífice del Japon , que manda actualmente en apariencia en Cubosama y que le obedece en efecto ; lo mismo que el jerif de la Meca , que llama su vicario al sultan turco , y en fin , del mismo modo que los papas bajo los reyes lombardos. Yo no comparo seguramente la religion mahometana con la cristiana , y solo comparo las revoluciones. Noto que los califas han sido los mas poderosos soberanos del Oriente , mientras que los pontífices de Roma no eran nada. La dignidad de califa ha caido para siempre , y los papas poco á poco se han hecho grandes soberanos ; y asegurados y respetados de sus vecinos , han hecho de Roma la ciudad mas hermosa de la tierra.

Habia pues en el tiempo de la primera cruzada un califa en Bagdad que daba investiduras y un sultan turco que reinaba. Otros varios usurpadores turcos y algunos Arabes se hallaban acantonados en Persia , en la Arabia y en el Asia menor : todo estaba dividido , y esto es lo que podia hacer dichas las cruzadas , pero todos se hallaban armados y estos pueblos debian combatir en su pais con una grande ventaja.

El imperio de Constantinopla se sostenia , y todos sus príncipes no fueron indignos de reinar. Constantino Porfirogénito , hijo de Leon el filósofo , y tambien filósofo , hizo nacer los tiempos dichosos , lo mismo que su padre , y si el gobierno cayó en el menosprecio bajo Roman , hijo de Constantino , se hizo respetable á las otras naciones en tiempo de Nicéforo Focas (961). Que habia recuperado á Candia antes de ser emperador. Si Juan Zimezes asesinó á Niceforo , y manchó de sangre el palacio , si se reunió la hipocresia á los crímenes , fue en

otras ocasiones el defensor del imperio contra los Turcos y los Búlgaros; pero en tiempo de Miguel Paflagonato se perdió la Sicilia, y bajo Romano Diógenes casi todo lo que quedaba del Oriente excepto la provincia del Ponto; y la que se llama actualmente Turcomanía cayó muy luego bajo el poder del turco Soliman, quien dueño de la mayor parte del Asia Menor, estableció el sitio de su dominio en Nicea, y desde allí amenazaba á Constantinopla en el tiempo en que empezaron las cruzadas.

El imperio griego estaba entonces limitado, del lado de los Turcos, á casi solo la ciudad imperial, pero se extendia á toda la Grecia, la Macedonia, la Tesalia, la Tracia, la Iliria, el Epiro, y aun tenia la isla de Candia; y las guerras continuas, aunque siempre desgraciadas contra los Turcos, entretenian un resto de valor. Todos los cristianos ricos del Asia que no habian querido sufrir el yugo mahometano se habian retirado á la ciudad imperial, la cual

por este medio se enriqueció con los despojos de las provincias. En fin, á pesar de tantas pérdidas, á pesar de los crímenes y de las revoluciones de los palacios, la ciudad ciertamente decaída, pero inmensa, poblada y opulenta, respiraba delicias y se miraba como la primera del mundo. Los habitantes se llamaban Romanos, y no Griegos : su estado era el imperio romano, y los pueblos del Occidente que ellos llamaban Latinos no eran en su dictámen sino unos bárbaros revolucionados.

La Palestina era lo que ahora, el peor país del Asia : esta pequeña provincia tiene cerca de sesenta y cinco leguas de largo y veinte y tres de ancho, está toda cubierta de rocas áridas sobre las cuales no hay una línea de tierra, y si su territorio estuviese cultivado podría compararse á la Suiza. El río Jordan, ancho de cincuenta pies en la mediacion de su curso, se asemeja al río Aar en la Suiza, y corre en un valle mas fértil que los otros cantones. El mar Tebe-

riado no es comparable al lago de Génova, y los viajeros que han examinado la Suiza y la Palestina dan la preferencia á la Suiza sin la menor duda. Es verosímil que la Judea estuviese mas cultivada cuando la poseian los Judíos, que se veian obligados á poner un poco de tierra sobre las rocas para poder plantar las viñas, y este poco de tierra mezclada con el cascajo de las rocas estaba sostenido con pequeños muros, cuyos restos se ven todavía de distancia en distancia.

Todo lo que se halla situado hácia el mediodia consiste en desiertos de arenas saladas por la parte del Mediterraneo y del Egipto, y en montañas espantosas hasta Esiongaber, cerca del mar Rojo. Los arenales y las rocas, habitados actualmente por algunos árabes ladrones, forman el antiguo patrimonio de los Judíos: estos se abanzaron un poco al Norte en la Arabia Petrea, y el pequeño pais de Jericó que invadieron es uno de los mejores que han



poseido. El terreno de Jerusalem es mucho mas árido, y aun carece de la ventaja de estar situado sobre un rio : hay muy pocos pastos , los habitantes no pudieron nunca mantener caballos, los asnos servian ordinariamente para montar, los bueyes son alli muy flacos, y los carneros prueban mejor : los olivos producen un fruto de buena calidad, y se ven todavía algunos palmeros, en diferentes parages ; este pais, que los Judíos mejoraron con mucho trabajo, cuando su condicion siempre desgraciada se lo permitió, fue para ellos una tierra deliciosa en comparacion de los desiertos de Sina, de Param, y de Cades-Barné.\*

\* Aquellos que dudasen si la Palestina era un pais muy poco fértil, pueden consultar dos importantes disertaciones sobre este objeto interesante publicadas por el abate Guénée de la academia de las Inscripciones. Las pruebas que se hallan alli, sobre la esterilidad de este pais, son otro tanto mas decisivas, quanto la intencion del autor era el probar lo contrario. Las disertaciones del abate Vertot, sobre la autenticidad de la santa ampolla,

San Gerónimo, que vivió mucho tiempo en Betleem, confiesa que se sufrían continuamente sequedades y sed en un país cubierto de montañas áridas, de piedras y de arenales, en donde llueve muy rara vez, en donde no hay fuentes, y finalmente en donde la industria se ve obligada á cubrir estas necesidades por medio de cisternas que son muy costosas.

La Palestina, á pesar del trabajo de los Hebreos, no tuvo jamas con que mantener á sus habitantes, y del mismo modo que los trece cantones envían la población superflua para servir en los ejércitos de los príncipes que pueden pagarlos; los Judíos iban al Asia y al Africa á ocuparse en el oficio de corredores, y apenas se edificó Alejandría que se establecieron en ella, pues los Judíos comerciantes habitaban muy poco en

producen el mismo efecto; pero se ha sospechado que el abate Vertot ha escrito con un poco de malicia, y de esto no se ha tenido ninguna sospecha respectivamente al otro académico.

Jerusalén, y dudo que en los tiempos florecientes de este pequeño estado haya habido nunca hombres tan opulentos como lo son en el día muchos Hebreos de Amsterdam, de la Haya, de Londres y de Constantinopla.

Cuando Omar, uno de los primeros sucesores de Mahoma, se apoderó de los fértiles países de la Siria, tomó la comarca de Palestina, y como Jerusalén es una ciudad santa para los mahometanos, entró cargado con un cilicio y con un saco de penitente, no exigiendo sino el tributo de trece dragmas por cabeza ordenado por el pontífice, según lo refiere Nicetas Coniates. Omar enriqueció á Jerusalén con una magnífica mezquita de mármol, cubierta de plomo y adornada en su interior con un número prodigioso de lámparas de plata entre las cuales habia muchas de oro puro \*. Des-

\* Fue edificada sobre las ruinas de la fortaleza construida por Herodes y antes por Salomón, cuya fortaleza habia servido de templo.

pues, cuando los Turcos ya mahometanos se apoderaron del pais hácia el año 1055, respetaron la mezquita, y la ciudad quedó siempre con una poblacion de siete á ocho mil habitantes, que era todo lo que podia contener su recinto y lo que podia alimentar el territorio de los alrededores. Este pueblo apenas tenia otro medio de sostenerse sino por la concurrencia de los peregrinos, de los cristianos y de los musulmanes: todos pagaban un pequeño tributo al emir turco que residia en aquella ciudad, y á algunos imanes que vivian á expensas de la curiosidad de los peregrinos.

## CAPITULO LIV.

De las primeras cruzadas, hasta la toma de  
Jerusalén.

Este era el estado del Asia menor y de la Siria cuando un peregrino de Amiens suscitó las cruzadas : no tenia otro nombre sino el de Coucoupetre ó Cucupietre , segun lo dice la hija del emperador Comeno que lo vió en Constantinopla , y nosotros lo conocemos bajo el nombre de Pedro el Ermitaño. Picard , que salió de Amiens para ir en peregrinacion hácia la Arabia , fue causa de que el Occidente se armase contra el Oriente y de que millones de Europeos pasasen al Asia. De este modo es como se hallan encadenados los acontecimientos del universo. Se quejó amargamente al obispo secreto que residia en el pais , con el título de patriarca de

Jerusalén, de las vejaciones que sufrían los peregrinos, y las revelaciones no quedaron olvidadas. Guillermo de Tiro asegura que Jesucristo se apareció al ermitaño. «Yo estaré contigo», le dijo, ya es tiempo de socorrer á mis servidores.» A su vuelta á Roma, habló de un modo tan eficaz é hizo exposiciones tan penetrantes que el papa Urbano II creyó á este hombre muy á propósito para segundar el gran designio que tenían los papas hacia mucho tiempo de armar el cristianismo contra el mahometismo. Envió á Pedro de provincia en provincia para comunicar, por medio de su imaginación fuerte, el ardor de sus sentimientos y para sembrar el entusiasmo.

(1094) Urbano II tuvo luego un concilio hácia Plasencia en un campo raso, en el que asistieron mas de treinta mil seculares ademas de los eclesiásticos, y se propuso en él la manera de vengar á los cristianos. El emperador de los Griegos Alexis Comneno, padre de la princesa que es-



cribió la historia de su tiempo, envió embajadores á este concilio para pedir algunos socorros contra los musulmanes, pero no era del papa ni de los Italianos de quienes debia esperarlos. Los Normandos quitaron entonces á Nápoles y Sicilia á los Griegos, y el papa, que á lo menos queria ser señor feudal de estos reinos, siendo ademas rival de la iglesia griega, se hacia necesariamente por su estado un enemigo declarado de los emperadores del Oriente, del mismo modo que era el enemigo encubierto de los emperadores teutónicos. El papa, lejos de socorrer á los Griegos, queria someter el Oriente á los Latinos. Por lo demas, el proyecto de ir á hacer la guerra á Palestina fue elogiado por todos los asistentes al concilio de Plasencia, y nadie presentó la menor dificultad. Los principales señores italianos tenian en su pais demasiados intereses á que atender, y no querian de modo alguno dejar un terreno delicioso para irse á batir en la Arabia Petrea.

(1095) Fue preciso celebrar otro concilio en Clermont en la Auverña. El papa arengó en la plaza mayor, se lloraron en la Italia las desgracias de los cristianos del Asia, y en Francia se armaron. Este pais se hallaba poblado de una multitud de señores inquietos é independientes que amaban la disipacion y la guerra; y los mas se hallaban sumergidos en los crímenes que arrastran los desórdenes y en una ignorancia igualmente vergonzosa. El papa proponia la remision de todos los pecados, y les abria el cielo, imponiéndoles por penitencia el correr al pillage que era la mayor de sus pasiones. Se tomó la cruz á porfía, y las iglesias y los claustros compraron entonces muchas tierras á bajo precio, pertenecientes á los señores que creian no tener necesidad sino de sus armas y de un poco de dinero para conquistar reinos en el Asia. Godofredo de Bouillon, por ejemplo, duque de Brabante, vendió su tierra de Bouillon al cabildo de Lieja, y Stenay al

obispo de Verdun. Baudouin, hermano de Godofredo, vendió al mismo obispo lo poco que tenia en aquel pais. Los señores jurisdiccionales dependientes de algun castillo partian á su costa, y los hidalgos pobres servian de escuderos á los otros : el botin debia repartirse segun los grados y segun los gastos de los cruzados : este era un origen inagotable de disputas , pero era tambien una causa importante. La religion, la avaricia y la inquietud alentaban igualmente las emigraciones ; se alistó una numerosa infantería , y muchos caballeros bajo mil banderas diferentes. Esta multitud de cruzados eligieron á Constantinopla por punto de reunion ; frailes , mugeres , mercaderes y vivanderos todos partieron , no contando hallar en el camino sino cristianos que ganarian indulgencias manteniéndolos. Mas de ochenta mil de estos vagamundos se reunieron bajo la bandera de Cucupetre que llamaré Pedro el Ermitaño ; el marchaba con sandalias , y con una cuerda atada á su

cintura , á la cabaza del ejército. Nuevo género de vanidad , pues la antigüedad no habia visto nunca emigraciones de una parte del mundo á la otra producidas por un entusiasmo religioso. Este furor epidémico apareció entonces por la primera vez, para que no quedase ningun azote posible que no hubiese affligido á la especie humana.

La primera expedicion de este general ermitaño fue el sitiár una ciudad cristiana en Hungría, llamada Malavilla , porque sus habitantes habian rehusado el suministrar víveres á los soldados de Jesucristo, que á pesar de su santa empresa se condujeron como ladrones públicos. La ciudad fue tomada por asalto, entregada al saqueo , y los habitantes degollados : entonces el Ermitaño ya no fue el gefe de sus cruzados excitados por la sed del pillage. Uno de los tenientes del Ermitaño, llamado Gautier sin Dinero, que mandaba la mitad de las tropas , obró del mismo modo en Bulga-

ria ; pero muy pronto se reunieron contra estos bandidos que fueron casi todos exterminados , y el Ermitaño llegó finalmente delante de Constantinopla con veinte mil personas muertas de hambre.

Un predicador alemán , llamado Godescalc , que quiso repetir la misma escena , fue aun mas maltratado. Desde luego que hubo llegado á esta misma ciudad de Hungría , en donde sus predecesores habían cometido tantos desórdenes , la sola vista de la cruz roja que llevaban fue la señal por la cual todos fueron asesinados.

Otra horda de aventureros , compuesta de mas de doscientas mil personas , entre mugeres , sacerdotes , paisanos y estudiantes , creyendo que iban á defender á Jesucristo , se imaginaron que era forzoso el exterminar á los Judíos que encontrasen : habia muchos en las fronteras de Francia y todo el comercio se hallaba entre sus manos : los cristianos , creyendo vengar á Dios cayeron sobre estos desgraciados , y á todos

les quitaron la vida. Despues del tiempo de Adriano no habia sufrido esta nacion una mortandad semejante : fueron degollados en Verdun , en Espira , en Vorms , en Colonia y en Maguncia ; y muchos se dieron muerte á sí mismos despues de haberla dado á sus mugeres , con el fin de no caer en las manos de estos bárbaros. La Hungría fue tambien el sepulcro de este tercer ejército de cruzados.

Sin embargo el Ermitaño Pedro encontró delante de Constantinopla á otros vagamundos italianos y alemanes , que se reunieron á él y desolaron los alrededores de la ciudad. El emperador Alexis Comneno que reinaba entonces era seguramente sabio y moderado , y procuró el deshacerse lo mas pronto posible de semejantes huéspedes : les proporcionó barcos para que fuesen trasportados al otro lado de Bósforo , y el Ermitaño Pedro se vió finalmente á la cabeza de un ejército cristiano contra los musulmanes. Soliman , soldan de Nicea , atacó con



sus Turcos aguerridos á esta multitud dispersa, Gautier sin Dinero pereció alli con muchos nobles pobres, y el Ermitaño volvió sin embargo á Constantinopla, siendo mirado como un fanático que se habia hecho seguir por unos hombres furiosos.

No sucedió lo mismo á otros gefes de cruzados, que siendo mas políticos, menos entusiastas, y hallándose mas acostumbrados á mandar, conducian sus tropas con mas arreglo. Godofredo de Bouillon tenia á sus órdenes setenta mil hombres de á pie y diez mil caballeros cubiertos con una armadura completa, bajo diferentes banderas de señores que estaban dependientes de la suya.

Entre tanto Hugo, hermano del rey de Francia Felipe I<sup>o</sup>, marchaba por la Italia con otros señores que se le habian reunido: iba á tentar fortuna, pues todo lo que tenia se hallaba reducido al título de hermano de un rey muy poco poderoso por sí mismo. Lo mas extraño es que Roberto, duque de

Normandía , hijo mayor de Guillermo , conquistador de la Inglaterra , dejó la Normandía adonde apenas se habia asegurado: arrojado de Inglaterra por su hermano menor Guillermo el Rojo, le hipotecó todavía la Normandía para subvenir á los gastos de su armamento. Este príncipe era voluptuoso y supersticioso, calidades que teniendo su origen en la debilidad le arrastraron á este viage.

El viejo Raimundo , conde de Tolosa , señor del Languedoc y de una parte de la Provenza , que ya habia combatido en España contra los musulmanes , no halló ni en su edad , ni en los intereses de la patria ninguna razon contra el ardor de ir á la Palestina. Fue uno de los primeros que se armó y pasó los Alpes , seguido , segun se dice , de cerca de cien mil hombres , y no preveia que inmediatamente se predicaria una cruzada contra su propia familia.

El mas político de todos estos cruzados , y quizas el único , fue Boemundo hijo de

Roberto Guiscard conquistador de la Sicilia. Toda esta familia de Normandos, trasplantada en Italia, buscaba el modo de engrandecerse, una veces á expensas de los papas y otras sobre las ruinas del imperio griego. Boemundo habia hecho mucho tiempo la guerra por sí mismo al emperador Alexis en Epiro y en Grecia, y no teniendo por toda herencia sino el principado de Tarento y su valor, se aprovechó del entusiasmo epidémico de la Europa para reunir bajo su bandera hasta diez mil caballeros bien armados, y alguna infantería, con los cuales podia conquistar varias provincias, fuese á los cristianos ó á los musulmanes.

La princesa Ana Comneno dice que su padre se alarmó con motivo de estas emigraciones prodigiosas que se reunian sobre su pais. Hubiera podido creerse, dice, que la Europa arrancada por sus cimientos iba á caer sobre el Asia. ¿Qué hubiera pues sucedido si cerca de trescientos mil hombres,

de los cuales los unos habian seguido al ermitaño Pedro y los otros al sacerdote Godescalc, ya no hubiesen desaparecido?

Se propuso al papa el ponerse á la cabeza de los ejércitos inmensos que aun existia. Este era el único medio para conseguir la monarquía universal á que aspiraba la corte de Roma; pero esta empresa pedia el génio de Mahoma ó de Alejandro: los obstáculos eran grandes, y Urbano solo vió los obstáculos.

Gregorio VII concibió en otro tiempo el proyecto de las cruzadas; hubiera armado el Occidente contre el Oriente y mandado la iglesia griega igualmente que la latina, y los papas hubieran visto bajo sus leyes el uno y el otro imperio; pero, en el pontificado de Gregorio VII, una idea semejante era puramente quimérica. El imperio de Constantinopla no se hallaba todavía bastante oprimido, la fermentacion del fanatismo no era bastante violenta en el Occi-

dente, y los espíritus no se hallaron bien dispuestos hasta el tiempo de Urbano II.

El papa y los príncipes cruzados tenían diferentes miras en este grande aparato, y Constantinopla las temia todas. Allí se aborrecia á los Latinos que se reputaban hereges y bárbaros, y se temia particularmente el que fuese aquella capital el objeto de su ambicion, mas bien que la pequeña ciudad de Jerusalem; y ciertamente no se engañaban porque invadieron al fin á Constantinopla y al imperio.

Lo que mas temian los Griegos, y con razon, era á Boemundo y á sus Napolitanos, enemigos del imperio; pero aun quando las intenciones de Boemundo hubiesen sido puras, ¿cuál era el derecho que tenían estos príncipes del Occidente para venir á apoderarse de las provincias que los Turcos habian conquistado á los emperadores griegos?

Puede juzgarse tambien de la arrogancia feroz de los señores cruzados por el hecho

que refiere la princesa Ana Comneno de un conde frances que fue á sentarse en el trono al lado del emperador en una ceremonia pública. Baudouin, hermano de Godofredo de Bouillon, cogiendo de la mano á este hombre indiscreto, á fin de hacerlo retirar, el conde dijo en alta voz en su gerigonza bárbara: « Ved en este griego un » rústico gracioso que se sienta delante de » gentes como nosotros. » Estas palabras fueron interpretadas á Alexis, que no hizo sino sonreirse: una ó dos indiscreciones semejantes bastan para desacreditar á una nacion. Alexis, hizo preguntar á este conde quien era. « Yo soy, dijo, del linage mas » noble: yo iba todos los dias á la iglesia » de mi señor, en donde se reunian todos » los valientes señores que querian batirse » en duelo, y que rogaban á Jesucristo y á » la Santa Vírgen para pedirles su proteccion; y ninguno de ellos se atrevió á batirse conmigo. »

Era moralmente imposible que unos hués-



pedes semejantes no exigiesen los víveres con dureza y que los Griegos no los rehusasen con malicia : este era un objeto de continuas riñas entre los pueblos y el ejército de Godofredo, que fue el primero que se presentó despues de los latrocínios y vejaciones de los cruzados del ermitaño Pedro. Godofredo llegó hasta atacar á los arrabales de Constantinopla, y el emperador los defendió en persona : el obispo de Puy en Auverña, llamado Monteil, legado del papa en los ejércitos de la cruzada, queria absolutamente que se empezasen las empresas contra los infieles, sitiando la ciudad en donde residia el primer príncipe de los cristianos. Este era tambien el dictámen de Boemundo que se hallaba en aquel tiempo en Sicilia, y que enviaba continuos correos á Godofredo para impedirle el que se pudiese de acuerdo con el emperador. Hugo, hermano del rey de Francia, cometió entonces la imprudencia de pasar casi solo á los dominios del emperador Alexis :

unió á esta indiscrecion la de escribirle algunas cartas llenas de una arrogancia muy poco conveniente á quien no tenia ningun ejército , y el fruto de esta conducta fue el haber sido arrestado y quedar prisionero durante algun tiempo. En fin, la política del emperador griego consiguió al cabo el separar todas estas tempestades : mandó dar víveres , empenó á todos los señores á prestar homenaje de las tierras que habian conquistado , y los hizo pasar todos al Asia, unos despues de otros, colmándolos de presentes. Boemundo , que era al que mas temia , fue al que trató con mas magnificencia. Cuando este príncipe fue á Constantinopla para rendirle homenaje , le hicieron ver todas las cosas preciosas del palacio , y Alexis ordenó que se llenase un gabinete de ricos muebles , de diferentes obras de oro y de plata y de alhajas de todas especies , amontonadas sin órden , y de que la puerta de este gabinete quedase entreabierta : Boemundo al pasar vió estos tesoros , á los

cuales los conductores no afectaban ninguna atencion. « ¿Es posible, exclamó, » que se descuiden unas cosas tan hermosas? si yo las tuviera me creeria el mas » poderoso de todos los príncipes. » Aquella misma noche el emperador le envió todo el gabinete. Ved lo que refiere su hija, testigo ocular. Tal fue la conducta de este príncipe que todos llamarán prudente y magnífico, pero que la mayor parte de los historiadores de las cruzadas han tratado de pérfido, porque no quiso ser el esclavo de una multitud temible y peligrosa.

En fin, cuando se hubo desembarazado dichosamente, y despues que todos pasaron al Asia menor, se pretende que en la revista que tuvo lugar cerca de Nicea se hallaron presentes cien mil caballos y seiscientos mil hombres de á pie, contando las mugeres. Este número unido al de los primeros cruzados que perecieron bajo las órdenes del Ermitaño y de otros, hace cerca de un millon y cien mil, y justifica lo que

se dice sobre los ejércitos de los reyes de Persia que habian inundado la Grecia, y lo que se cuenta acerca de las trasplantaciones de tantos bárbaros; ó bien es una exageracion semejante á las de los Griegos que casi siempre mezclaban las fábulas con la historia. Finalmente, los Franceses, y particularmente Raimundo de Tolosa, se encontraron sobre el mismo terreno que los Galos meridionales habian recorrido mil y trescientos años antes, cuando fueron á saquear el Asia menor y á dar el nombre á la provincia de Galacia.

Los historiadores nos hablan muy poco sobre el modo como se mantenía esta multitud, y esto era una empresa que exigía tantos cuidados como las operaciones de la guerra. Venecia no quiso al principio encargarse de esto, pues se enriquecía mucho mas con el comercio de los Mahometanos, y temía perder los privilegios que disfrutaba en sus dominios. Los Genoveses, los Pisanos y los Griegos equiparon navíos cargados

de provisiones que vendian á los cruzados costeando el Asia Menor : las riquezas de los Genoveses se acrecentaron mucho , y causó admiracion el ver seguidamente á Genova hecha una potencia.

El viejo Turco Soliman , soldan de Siria, que era bajo la dependencia de los califas de Bagdad lo que habian sido los intendentes de palacio en tiempo de Clovis , no pudo resistir con el socorro de su hijo , al torrente de todos los príncipes cruzados : sus tropas estaban mejor arregladas que las del ermitaño Pedro , y estaban tan disciplinadas cuanto podia permitirlo la licencia y el entusiasmo.

(1097). Se tomó á Nicea , se batió dos veces el ejército que mandaba el hijo de Soliman , y los Turcos y los Arabes no podian resistir al principio el choque de la multitud de caballos cubiertos de hierro, de los grandes caballeros de batalla , y de los bosques de lanzas á que no se hallaban acostumbrados.

(1098) Boemundo tuvo la habilidad de hacerse ceder por los cruzados el fértil pais de Antioquía. Baudouin fue hasta la Mesopotamia para apoderarse de la ciudad de Edeso, y allí se formó un pequeño Estado. En fin se puso el sitio delante de Jerusalem, de cuya ciudad se habia apoderado el califa de Egipto por medio de sus tenientes. La mayor parte de los historiadores dicen que el ejército de los sitiadores, disminuido por los combates, por las enfermedades y por las guarniciones de las ciudades conquistadas, se hallaba reducido á veinte mil hombres de á pie y mil y quinientos caballos, y que Jerusalem, provista de todo, estaba defendida por una guarnicion de cuarenta mil soldados: se añade tambien que, ademas de esta guarnicion, habia veinte mil habitantes dispuestos á tomar las armas. Todo lector sensato observará que no es muy posible que un ejército de veinte mil hombres sitie á otro de sesenta mil en una plaza fortificada; pero los his-



toriadores siempre se apasionan de lo maravilloso.

Lo cierto fue que despues de cinco semanas de sitio, la ciudad se tomó por asalto, y que todos los que no eran cristianos fueron pasados á cuchillo. El ermitaño Pedro, de general hecho capellan, se encontró en la toma y en la mortandad. Algunos cristianos que los musulmanes habian permitido vivir en la ciudad condujeron á los vencedores á las cuevas mas escondidas, en donde las madres ocultaban á sus hijos, y nadie se salvó. Casi todos los historiadores convienen que despues de esta carnicería los cristianos, todos manchados de sangre, fueron en procesion al parage que se dice ser el sepulcro de Jesucristo (1099), y que alli lloraron amargamente. Es muy verosímil que diesen señales de religion, pero la ternura que se manifiesta por los lloros no es muy compatible con el espíritu de desvarío, de furor, de exceso y de

furia : un mismo hombre puede ser furioso y tierno , pero no á un mismo tiempo.

Elmacim refiere que se encerraron á los Judíos en la sinagoga que los Turcos les habian permitido , y que alli fueron todos quemados : esta accion es creible despues del furor conque fueron exterminados en el camino.

(5 de julio de 1099) Jerusalem fue tomada por los Cruzados mientras que Alexis era emperador del Oriente, Henrique IV del Occidente , y Urbano II gefe de la iglesia romana , vivia todavía , pero murió antes de saber este triunfo de la cruzada de la cual fue el autor.

Los señores dueños de Jerusalem se reunieron para dar un rey á la Judea , y los eclesiásticos que seguian el ejército fueron á la asamblea , y se atrevieron á declarar nula la eleccion que iba á hacerse , porque , decian , que era preciso nombrar un patriarca antes que un soberano.

Sin embargo Godofredo de Bouillon fue

elegido , no por rey , y sí duque de Jerusalem. Algunos meses despues llegó un legado llamado Damberto , quien se hizo nombrar patriarca por el clero , y la primera cosa que hizo este patriarca fue el tomar el pequeño reino de Jerusalem para sí en nombre del papa , y fue preciso que Godofredo de Bouillon , que habia conquistado la ciudad al precio de su sangre , se lo cediera á un obispo. Se reservó el puerto de Joppe , y algunos derechos en Jerusalem , pero su patria , que habia abandonado , valia mucho mas que lo que habia adquirido en la Palestina.

## CAPITULO LV.

Cruzadas despues de la toma de Jerusalem. Luis el Jóven toma la cruz. San Bernado, que en otras partes hacia milagros, predice victorias y se experimentan derrotas. Saladino toma á Jerusalem; sus bazañas y su conducta. Como fue el divorcio de Luis VIII llamado el Jóven, etc.

Despues del cuarto siglo, el tercio de la tierra era la víctima de las emigraciones casi continuas. Los Hunos venidos de la Tartaria China se establecieron sobre las orillas del Danubio, y de alli habiendo penetrado en tiempo de Atila en las Galias y en la Italia, se fijaron en Hungría. Los Hérulos y los Godos se apoderaron de Roma. Los Vándalos fueron á las orillas del mar Báltico á subyugar la España y el Africa. Los Burguiñones invadieron una parte de las Galias : los Francos pasaron á la otra. Los Moros sojuzgaron á los Visegodos conquistadores de España, mientras que otros

Arabes extendian sus conquistas en la Persia, en el Asia menor, en Siria y en Egipto. Los Turcos vinieron de las orillas orientales del mar Caspio á dividirse los Estados conquistados por los Arabes. Los cruzados de Europa inundaron la Siria en mucho mayor número que se han juntado en todas las naciones reunidas en sus emigraciones, mientras que el Tártaro Gengis subyugó el Asia superior. Sin embargo, al cabo de algun tiempo no quedó ninguna señal de las conquistas de los cruzados: Gengis, al contrario, lo mismo que los Arabes, los Turcos y las otras naciones, hicieron grandes establecimientos lejos de su patria, y quizas será fácil el descubrir las razones que causaron el poco suceso de los cruzados.

Las mismas circunstancias producen los mismos efectos. Se ha visto que quando los sucesores de Mahoma hubieron conquistado tantos Estados, la discordia los dividió: los cruzados experimentaron una suerte casi semejante; conquistaron menos y se divi-

dieron mas pronto. Ved ya tres pequeños Estados cristianos formados en Asia á un mismo tiempo ; Antioquía , Jerusalem y Edeso : algunos años despues se formó el cuarto que fue el de Tripoli de Siria , que tuvo el jóven Bertrand, hijo del conde de Tolosa ; pero para conquistar á Tripoli fue necesario valerse de los navíos de los Venecianos : entonces tomaron parte en la cruzada y se licieron ceder una porcion de esta nueva conquista.

De todos los nuevos príncipes que habian prometido rendir homenaje de sus adquisiciones al emperador griego, ninguno cumplió su palabra y todos fueron zelosos los unos de los otros. En poco tiempo, estos nuevos Estados, divididos y subdivididos, pasaron por muchas manos : aparecieron, como en Francia, diferentes pequeños señores , los condes de Joppe, los marqueses de Galilea , de Sidon, de Acre y de Cesaria. Soliman, que habia perdido á Antioquía y á Nicea , tenia siempre habitada la



campaña por colonos musulmanes, y en tiempo de Soliman y despues de él se vió en el Asia una mezcla de cristianos, de Turcos y de Arabes que se hacian la guerra. Un castillo turco se hallaba inmediato de un castillo cristiano, lo mismo que en Alemania las tierras de los protestantes y las de los católicos se hallan introducidas unas en otras.

Del millon de cruzados quedaban entonces muy pocos, pero al ruido de sus ventajas, aumentado por la fama, salieron todavía nuevos enjambres del Occidente. El príncipe Hugo, hermano del rey de Francia Felipe I<sup>o</sup>, condujo una nueva multitud aumentada con Italianos y Alemanes: se contaron trescientos mil, pero reduciendo este número á dos terceras partes, son aun doscientos mil hombres los que perdió la cristiandad. Estos fueron tratados, hácia Constantinopla, poco mas ó menos como los que seguian al ermitaño Pedro: los que abordaron en Asia fueron destruidos por

Soliman ; y el príncipe Hugo murió, en el Asia Menor, casi abandonado.

Lo que prueba tambien á mi parecer la extrema debilidad del principado de Jerusalem, es el establecimiento de los religiosos soldados, templarios y hospitalarios. Era pues necesario que los religiosos fundados al principio para asistir á los enfermos no tuviesen seguridad, cuando tomaron las armas ; ademas, cuando la sociedad general está bien gobernada se establecen muy raramente las asociaciones particulares.

Los religiosos consagrados al servicio de los heridos, habiendo hecho voto de batirse , hácia el año 1118, se formó repentinamente esta milicia bajo el nombre de templarios, que tomó este título porque habitaban cerca de la iglesia que dicen haber sido el templo de Salomon. Estos establecimientos solo son debidos á los Franceses, ó á lo menos á los habitantes de un país anexo despues á la Francia. Raimundo Dupuy, primer gran maestro é

institutor de la milicia de los hospitalarios, era natural del Delfinado.

Apenas fueron establecidas estas dos órdenes por las bulas de los papas que se hicieron ricas y rivales, y se batieron los unos contra los otros tan á menudo como con los musulmanes. Muy luego se estableció tambien una nueva órden en favor de los pobres alemanes abandonados en la Palestina, y fue el órden de los religiosos teutónicos que en Europa se hizo despues una milicia de conquistadores.

En fin, la situacion de los cristianos estaba tan poco asegurada que Baudouin, primer rey de Jerusalem, que reinó despues de Godofredo su hermano, fue cogido casi á las puertas de la ciudad por un príncipe turco.

Las conquistas de los cristianos se disminuian todos los dias : los primeros conquistadores ya no existian, y sus sucesores habian perdido la energía. En 1140 el Estado de Edeso fue recuperado por los Turcos, y Jerusalem se veia amenazada.

Los emperadores griegos no viendo en los príncipes de Antioquía, sus vecinos, sino unos nuevos usurpadores, les hacían la guerra justamente, y los cristianos del Asia, próximos á verse oprimidos por todas partes, solicitaron en Europa una nueva cruzada general.

La Francia había empezado la primera inundacion, y fue á esta nacion de quien se solicitó la segunda. El papa Eugenio III, poco antes discípulo de san Bernardo, fundador de Clervaux, escogió con razon á su primer maestro para ser el órgano de una nueva despoblacion. Ningun religioso había sabido conciliar mejor el tumulto de los negocios con la austeridad de su estado, y ninguno había llegado nunca á conseguir una consideracion puramente personal, que es superior á toda autoridad. Su contemporáneo, el abate Suger, era primer ministro de Francia, y el papa era su discípulo; pero Bernardo, que era solo el abad de

Clervaux, fue el oráculo de la Francia y de la Europa.

En Vecelai en la Borgoña se elevó un tablado en la plaza pública, en donde compareció Bernardo al lado de Luis el Joven, rey de Francia : Bernardo habló primero, y el rey en seguida. Todos los que se hallaban presentes tomaron la cruz, y Luis la recibió el primero de las manos de san Bernardo : el ministro Suger no fue de dictámen de que el rey abandonase el bien real que podia procurar á sus Estados por conquistas inciertas, pero la elocuencia de Bernardo, y el espíritu del tiempo pudieron mas que los consejos del ministro.

Nos pintan á Luis el Joven como un príncipe mas lleno de escrúpulos que de virtudes. En una de las pequeñas guerras civiles que hacia inevitables el gobierno feudal, las tropas del rey habian quemado la iglesia de Vitry, y una parte del pueblo refugiado en la iglesia habia perecido en medio de las llamas : se persuadió facilmente al rey

que no podia espiar este crimen sino en Palestina, sin embargo que hubiera podido repararlo mejor en Francia por medio de una sabia administracion. Hizo voto de hacer degollar á dos millones de hombres para espiar la muerte de cuatrocientos ó quinientos paisanos : su jóven esposa Eleonor de Guiene tomó tambien la cruz, sea porque le amaba entonces, sea porque el decoro de aquellos tiempos exigia que acompañase á su marido en semejantes aventuras.

Bernardo habia adquirido un crédito tan singular que, en una nueva asamblea en Chartres, fue escogido para gefe de la cruzada : este hecho parece increíble, pero todo lo es cuando dimana de la furia religiosa de los pueblos. San Bernardo tenia demasiado entendimiento para exponerse al ridículo que le amenazaba, y el ejemplo del ermitaño Pedro era muy reciente; rehusó el empleo de general y se contentó con el de profeta.



Desde Francia corrió á la Alemania y encontró allí á otro monge que predicaba la cruzada : hizo callar á su rival que no tenia la mision del papa , dió él mismo la cruz roja al emperador Conrado III , y le prometió públicamente , de parte de Dios , victorias contra los infieles. Seguidamente , uno de sus discípulos , llamado Felipe , escribió á Francia que Bernardo habia hecho muchos milagros en Alemania. No eran á la verdad , muertos resucitados pero sí ciegos que habian recobrado su vista , cojos que despues habian andado , y enfermos que habian sanado ; y puede añadirse á estos prodigios que por todas partes predicaba en frances á los Alemanes.

La esperanza de una victoria positiva arrastró á la seguida del emperador y del rey de Francia á la mayor parte de los caballeros de sus estados. Se contaban , segun se dice , en cada uno de los dos ejércitos , sesenta y dos mil hombres armados á caballo , y una caballería ligera prodi-

giosa sin contarse la infantería : esta segunda emigracion no puede reducirse á menos de trescientas mil personas que , juntas al millon y trescientas mil que quedan expresadas , forma hasta aquella época un millon y seiscientos mil habitantes transplantados. Los Alemanes partieron los primeros y los Franceses les siguieron. Es muy natural que las multitudes que pasan de un clima á otro experimentasen enfermedades que hiciesen perecer una grande parte. La intemperancia particularmente causó una grande mortandad en el ejército de Conrado cerca de los llanos de Constantinopla. De esto salieron las voces en el Occidente de que los Griegos habian envenenado las aguas de los pozos y de las fuentes , y los mismos excesos que se cometieron por los primeros cruzados se renovaron por los segundos , dándose lugar á nuevas alarmas por parte del emperador Manuel Comneno , semejantes á las que se habian dado á su abuelo Alexis.

Conrado, despues de haber pasado el Bósforo, se condujo con la imprudencia propia de sus expediciones. El principado de Antioquía subsistia, y uniéndose á los cristianos de la Siria se hubiera podido aguardar al rey de Francia : entonces el gran número hubiera debido vencer ; pero el emperador aleman, zeloso del príncipe de Antioquía y del rey de Francia, se introdujo en medio del Asia Menor. Un sultan de Icona atrajo hácia las rocas la pesada caballería alemana, fatigada, desanimada é incapaz de obrar en aquel terreno. Los Turcos no tuvieron otro trabajo sino el de matar : el emperador herido, y no teniendo á sus inmediaciones sino algunas tropas fugitivas, se salvó hácia Antioquía, y desde alli pasó á Jerusalem como peregrino en lugar de presentarse como general de un ejército. El famoso Federico Barbaroja, su sobrino y su sucesor al imperio de Alemania, le siguió en estos viages, aprendiendo entre los Turcos á ejercitar un va-

lor del que los papas debian experimentar algun dia les mayores pruebas.

La empresa de Luis el Joven tuvo el mismo resultado, es forzoso confesar que los que le acompañaron no tuvieron mas prudencia que los Alemanes, y fueron mucho mas injustos. Apenas llegaron á la Tracia, un obispo de Langres propuso el hacerse dueño de Constantinopla, pero la vergüenza de una accion semejante era muy segura y el éxito muy incierto; y el ejército pasó el Helesponto siguiendo los mismos pasos del emperador Conrado.

Me persuado que todos observarán que estos poderosos ejércitos de cristianos hicieron la guerra en el mismo pais en que Alejandro consiguió siempre la victoria con muchas menos tropas y con enemigos incomparablemente mas poderosos que lo eran entonces los Turcos y los Arabes, y asi era indispensable que hubiese en la diciplina militar de estos príncipes cruzados un defecto radical que debia necesariamente inu-

tilizar su valor. Este defecto era probablemente el espíritu de independencia que habia establecido en Europa el gobierno feudal : gefes inexpertos y sin conocimientos del arte, conducian en países desconocidos una multitud desordenada. El rey de Francia, sorprendido en las rocas de Laudicea, lo mismo que el emperador, fue igualmente batido, pero en Antioquía experimentó desgracias domésticas mas sensibles que las calamidades. Raimundo, príncipe de Antioquía, á donde se refugió Luis con la reina Eleonor su esposa, se manifestó públicamente enamorado de esta princesa , y tambien se dice que olvidó todas las fatigas de un viage tan cruel, con un jóven turco de una rara hermosura llamado Saladino.

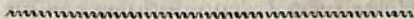
Luis sacó á su muger de Antioquía y la condujo á Jerusalem, con peligro de haber sido cogido con ella, fuese por los musulmanes, fuese por las tropas del príncipe de Antioquía. A lo menos tuvo la satisfaccion de cumplir su voto y de poder decir algun

dia á San Bernardo que habia visto Belen y Nazaret; pero durante su viage fueron batidos y dispersados por todas partes el resto de soldados que le quedaban (1148) : en fin, tres mil Franceses desertaron una vez y se hicieron mahometanos para tener pan.

La conclusion de esta cruzada fue que el emperador Conrado volvió casi solo á Alemania, y el rey Luis el Jóven solo condujo á Francia á su muger y á algunos cortesanos. A su llegada hizo anular el matrimonio con Eleonor de Guiene, bajo el pretexto de parienta, porque el adulterio, segun hemos visto, no anulaba de ningun modo el sacramento del matrimonio; pero segun la mas absurda de todas las leyes, el crimen de haberse casado con una sobrina segunda anulaba el sacramento. Luis no era bastante poderoso para guardar el dote separándose de la persona y asi perdió la Guiene, la provincia mas hermosa de la Francia, despues de haber perdido en Asia el mas hermoso ejército que hasta entonces se habia



reunido. Mil familias dosoladas se quejaban en vano contra las profecías de Bernardo, que quedó salvo comparándose á Moysés, el cual, decia él, habia prometido igualmente de parte de Dios á los Israelitas el conducirlos á una tierra dichosa, y que vió perecer á la primera generacion en los desiertos.



## CAPITULO LVI.

De Saladino.

Despues de estas desgraciadas expediciones los cristianos estuvieron mas divididos que nunca : el mismo furor reinaba entre los musulmanes, y el pretexto de la religion ya no tenia ninguna parte en los negocios políticos. Lo mismo sucedió en el año 1166 en el que Amauri, rey de Jerusalem, se unió con el soldan de Egipto contra los Turcos, pero apenas habia firmado este tratado el

rey de Jerusalem que lo violó. Los cristianos aun poseían á Jerusalem y disputaban algunos territorios de la Siria á los Turcos y á los Tártaros, y mientras que la Europa se hallaba agotada por causa de esta guerra, mientras que Andrónico Comneno (1182) subía sobre el trono vacilante de Constantinopla por medio del homicidio de su sobrino, y que Federico Barbaroja y los papas tenían la Italia en armas, la naturaleza produjo uno de aquellos accidentes que deberían hacer entrar á los hombres en sí mismos y manifestarles lo poco que valen y lo poco que se disputan. Un temblor de tierra, mas extenso que el que se hizo sentir en 1755, arruinó la mayor parte de las ciudades de la Siria y del pequeño estado de Jerusalem, y la tierra se tragó en cien parages distintos á los hombres y á los animales. Se predicó á los Turcos que Dios castigaba á los cristianos, se predicó á los cristianos que Dios se declaraba con-

tra los Turcos, y se continuó la guerra sobre las ruinas de la Siria.

En medio de tantas desgracias vino el gran Salaheddin, que se nombraba en Europa Saladino : era de origen persa, y natural del pequeño pais de Curdes, nacion siempre guerrera y siempre libre; fue uno de los capitanes que se apoderaron de las tierras de los califas, y ninguno fue tan poderoso como él. En poco tiempo conquistó la Siria, la Arabia, la Persia y la Mesopotamia, y ya señor de tantos paises pensó luego en hacerse dueño de Jerusalem, cuyo pequeño Estado se hallaba combatido por las facciones violentas que apresuraban su ruina. Gui de Lusignan, coronado rey, pero á quien se disputaba la corona, reunió en la Galilea á todos los cristianos divididos á quienes unia el peligro, y marchó contra Saladino : el obispo de Tolome llevaba la capa de coro sobre su coraza, y tenia una cruz entre sus brazos que se persuadió á los cristianos que era la misma

que habia servido de instrumento de muerte á Jesucristo ; sin embargo todos los cristianos fueron muertos ó prisioneros. El rey cautivo que esperaba la muerte quedó admirado al verse tratado por Saladino como lo están en el dia los prisioneros de guerra por los generales mas humanos.

Saladino presentó con su mano á Lusignan una copa de licor enfriado en nieve. El rey, despues de haber bebido, quiso darla á uno de sus capitanes llamado Renaud de Chatillon ; era una costumbre inviolable establecida entre los musulmanes, y que aun se conserva entre algunos Arabes, el no hacer morir á los prisioneros á quienes se habia dado de beber y de comer, y este derecho de la antigua hospitalidad era sagrado para Saladino ; quien no consintió que Renaud de Chatillon bebiese despues del rey , porque este capitán habia faltado varias veces á sus promesas, con cuyo motivo el vencedor habia jurado el castigarlo ; y manifestando que

sabía él vengarse igualmente que perdonar, cortó de un golpe de sable la cabeza de este pérfido. (1187) Habiendo llegado á las puertas de Jerusalem que ya no podia defenderse, concedió á la reina, esposa de Lusignan, una capitulacion que no esperaba, pues le permitió el retirarse á donde quisiere, y no exigió ningun rescate de los Griegos que se hallaban en la ciudad. Cuando hizo su entrada en Jerusalem, varias mugeres vinieron á arrojarle á sus pies, pidiéndole unas á sus maridos y otras á sus hijos, ó á sus padres que se hallaban esclavos, y él se les entregó con una generosidad que aun no habia tenido ejemplo en aquella parte del mundo. Saladino hizo lavar con agua de rosa, por las manos de los cristianos, la mezquita que habia sido cambiada en iglesia : colocó en ella un púlpito magnífico en el cual habia trabajado Noradino, soldan de Alep, é hizo grabar sobre la puerta estas palabras : « El rey Saladino, » servidor de Dios, puso esta inscripcion

» despues que Dios hubo tomado á Jeru-  
 » salen por medio de sus manos. »

Estableció escuelas musulmanas, pero á pesar de su amor á la religion que profesaba, volvió á los cristianos orientales la iglesia que se llama del Santo Sepulcro, aunque no es verosímil de modo alguno que Jesus hubiese sido enterrado en aquel parage. Es forzoso añadir que Saladino, al cabo de un año, dió libertad á Gui de Lusignan, haciéndole jurar que jamas tomara las armas contra su libertador. Lusignan no cumplió su palabra.

Mientras que el Asia Menor habia sido el teatro del zelo, de la gloria, de los crímenes y de las desgracias de tantos millares de cruzados, el furor de anunciar la religion con las armas en la mano se habia extendido en el fondo del Norte.

Hemos visto hace poco que Carlomagno convirtió la Alemania con el hierro y el fuego : hemos visto despues á los Daneses idólatras hacer temblar la Europa y con-



quistar la Normandía, sin intentar nunca el hacer recibir la idolatría á los vencidos, y apenas se hubo afirmado el cristianismo en la Dinamarca, en la Sajonia y en la Escandinavia, se predicó una cruzada contra los paganos del Norte, que se llamaban Esclavones ó Slavos, y que han dado el nombre al pais contiguo á la Hungría, y que se conoce bajo el nombre de Esclavonia. Los cristianos se armaron contra ellos desde Brema hasta el fondo de la Escandinavia, y mas de cien mil cruzados llevaron la destruccion á aquellos pueblos : se dió la muerte á muchas personas, pero nose convirtió á ninguno, y pueden añadirse aun la pérdida de cien mil hombres al millon y seiscientos mil que costó á la Europa el fanatismo de aquellos tiempos.

En esta época solo quedaba á los cristianos del Asia, Antioquía, Tripoli, Joppe y la ciudad de Tiro. Saladino poseia todo lo restante, fuese por sí mismo ó por su yerno, el sultan de Iconium ó de Cogni.

Al ruido de las victorias de Saladino , toda la Europa quedó turbada. El papa Clemente III revolvió la Francia , la Alemania y la Inglaterra : Felipe Augusto, que reinaba entonces en Francia, y el viejo Henrique II, rey de Inglaterra, suspendieron sus diferencias y rivalizaron á porfía los medios de socorrer el Asia. Cada uno de ellos ordenó en sus Estados que todos aquellos que no se cruzasen pagarian el décimo de sus rentas y de sus bienes muebles para los gastos del armamento ; y esto es lo que se llama el *diezmo saladino* : tributo que sirvió de trofeo á la gloria del conquistador.

El emperador Federico Barbaroja, tan famoso por las persecuciones que experimentó de los papas, y por las que les hizo sufrir, se cruzó casi al mismo tiempo ; parece que fue entre los cristianos del Asia lo mismo que Saladino entre los Turcos : político , gran capitán y experimentado por las desgracias anteriores, condujo un ejér-

eito de ciento y cincuenta mil combatientes, y fue el primero que tomó la precaucion de ordenar que no se recibiese ningun cruzado sin que tuviese á lo menos cincuenta escudos, á fin de que todos pudiesen conseguir por los medios que les procurase su industria, el modo de libertarse de las horribles escaseces que habian contribuido á la pérdida de los ejércitos precedentes.

Al principio le fue preciso pelear con los Griegos. La corte de Constantinopla, fatigada de verse continuamente amenazada por los Latinos, hizo finalmente una alianza con Saladino : esta alianza revolvió la Europa, pero es evidente que era indispensable, pues jamas se verifica la union con un enemigo natural sin que lo ordene la necesidad. Nuestras alianzas actuales con los Turcos, quizas menos necesarias, no causan tantas murmuraciones. Federico se abrió camino por la Tracia con las armas en la mano contra el emperador Isaac Angel, y victorioso de los Griegos, ganó dos batallas

al sultan de Cogni, pero habiéndose bañado hallándose muy acalorado en las aguas de un rio que se cree ser el Cidnus, murió, y sus victorias fueron inútiles. Ellas habian costado caras sin duda, porque su hijo el duque de Suabia solo pudo reunir siete ú ocho mil hombres de los ciento y cincuenta mil que componian el ejército: los condujo á Antioquía, y reunió estos restos á los del rey de Jerusalem, Gui de Lusignan, que aun queria atacar á Saladino su vencedor, á pesar de la fe de los juramentos y de la desigualdad de los ejércitos.

Despues de muchos combates, sin que ninguno fuese decisivo, el hijo de Federico Barbaroja, que hubiera podido ser emperador del Occidente, perdió la vida cerca de Tolome. Los que han escrito que murió mártir de la castidad, y que hubiera podido conseguir su salud haciendo uso de las mugeres, son á un mismo tiempo panegiristas atrevidos y físicos poco instruidos; y despues se ha cometido la tontería de de-

cir otro tanto del rey de Francia Luis VIII.

El Asia menor era un abismo al que venia á precipitarse la Europa. No solamente se habia perdido alli el ejército inmenso del emperador Federico, sino que las flotas de Ingleses, de Franceses, de Italianos y de Alemanes que precedieron á la llegada de Felipe Augusto y de Richard corazon de Leon habian conducido nuevos cruzados y nuevas víctimas.

El rey de Francia y el rey de Inglaterra llegaron finalmente á Siria delante de Tolome, y casi todos los cristianos del Oriente se hallaban alli reunidos para sitiar á esta ciudad mientras Saladino estaba ocupado en una guerra civil hácia el Eufrates. Cuando los dos reyes hubieron reunido sus fuerzas á las de los cristianos del Oriente se contaban mas de trescientos mil combatientes.

Tolome fue tomada realmente, pero la discordia que necesariamente debia enemistar á dos rivales de gloria y de interes, tales como Felipe y Richard, hizo mas daño

que hazañas dichosas con los trescientos mil hombres. Felipe, fatigado de las divisiones, y aun mas de la superioridad y del ascendiente que su vasallo Richard tomaba en todo, volvió á su patria que no debia haber dejado, y á la que hubiera debido haber regresado con mas gloria.

Richard quedó dueño del campo de honor, pero no de la multitud de cruzados aun mas divididos entre sí que lo que lo habian estado los dos reyes, y fue inútil que desplegase el valor mas heroico. Saladino, que volvia vencedor de la Mesopotamia, presentó batalla á los cruzados cerca de Cesárea, y Richard tuvo la gloria de desarmarlo : esto fue todo lo que ganó en esta expedicion memorable.

Las fatigas, las enfermedades, los pequeños combates y las querellas continuas arruinaron este grande ejército, y Richard se volvió con mas gloria á la verdad que Felipe Augusto, pero de un modo menos prudente : partió con un solo navío, y ha-



biendo naufragado sobre las costas de Venecia, atravesó disfrazado y mal acompañado la mitad de la Alemania. En Siria habia ofendido por sus altiveces al duque de Austria, y tuvo la imprudencia de pasar por sus tierras : (1193) el duque lo cargó de cadenas y lo entregó al bárbaro y cobarde emperador Henrique VI, que lo tuvo preso como á un enemigo que hubiera sido cogido en la guerra, y exigió de él, segun se dice, un rescate de cien mil marcos de plata; pero cien mil marcos de plata serian en el dia, en 1778, cerca de cien millones y medio, y entonces la Inglaterra no se hallaba en el caso de pagar esta suma : probablemente serian cien mil marcos (marcas) que hacian cien mil escudos, pero ya hemos hablado de esto en el capítulo XLIX.

Saladino, que habia hecho un tratado con Richard, por el cual dejaba á los cristianos las orillas del mar desde Tiro hasta Joppe, guardó fielmente su palabra, y murió tres años despues en Damas, admirado hasta de

los cristianos. (1195) En su última enfermedad hizo poner la mortaja con que debia sepultársele en lugar de la bandera que se colocaba delante de su puerta, y el que tenia este estandarte de la muerte gritaba en alta voz : « Ved todo lo que ha ganado » en sus conquistas Saladino, vencedor del » Oriente. » Se dice que dejó en su testamento una distribucion igual de limosnas á los pobres mahometanos, judíos y cristianos, queriendo hacer entender por esta disposicion que todos los hombres son hermanos, y que para socorrerlos no es necesario informarse de lo que ellos creen y sí de lo que sufren. Pocos de nuestros príncipes cristianos han tenido esta magnificencia, y pocos cronologistas de los muchos que tiene la Europa han sabido ser justos.

El ardor de las cruzadas no se amortiguaba, y las guerras de Felipe Augusto contra la Inglaterra y contra la Alemania no impidieron que se cruzasen todavía un gran número de señores franceses. El principal

motor de esta emigracion fue un príncipe flamenco, igualmente que Godofredo de Bouillon, gefe de la primera : este era Baudouin, conde de Flandes. Cuatro mil caballeros, nueve mil escuderos y veinte mil hombres de á pie compusieron esta cruzada que puede llamarse la quinta.

Venecia se hacia de dia en dia una república temible que apoyaba su comercio por medio de la guerra : era preciso dirigirse á ella con preferencia á todos los soberanos de la Europa, pues se hallaba en estado de poder equipar las flotas que los reyes de Inglaterra, de Alemania y de Francia no podian proporcionar. Estos republicanos industriosos ganaron dinero y tierras en esta cruzada : primeramente se hicieron pagar ochenta y cinco mil escudos de oro, solo por el transporte del ejército (1202), y despues se sirvieron de estas mismas fuerzas á las que reunieron cincuenta galeras, para hacer conquistas en la Dalmacia.

El papa Inocencio III los excomulgó, sea por el modo, sea porque ya temia su poder, pero estos cruzados no por esto dejaron de hacerse dueños de Zara y de su comarca, que aumentó las fuerzas de Venecia en Dalmacia.

Esta cruzada fue diferente de todas las demas, porque halló á Constantinopla dividida, y las antecedentes habian encontrado á su cabeza emperadores asegurados en el trono. Los Venecianos, el conde de Flandes y el marques de Monferrato unidos á ellos, igualmente que los principales gefes, siempre políticos cuando la multitud se halla desenfrenada, vieron que habia llegado el tiempo de poner en práctica el antiguo proyecto contra el imperio de los Griegos, y así los cristianos se sirvieron de su cruzada contra el primer príncipe de la cristiandad.

## CAPITULO LVII.

Los cruzados invaden á Constantinopla. Desgracias de esta ciudad y de los emperadores griegos. Cruzada en Egipto. Aventura singular de san Francisco de Asis. Desgracia de los cristianos.

El imperio de Constantinopla, que siempre habia tenido el título de imperio romano, poseia aun la Tracia, toda la Grecia, las Islas, y el Epiro, y extendia su dominio en la Europa hasta Belgrado y hasta la Valaquia : disputaba los restos del Asia Menor á los Arabes, á los Turcos y á los cruzados, y en la ciudad imperial se cultivaban siempre las ciencias y las bellas artes. Hubo alli una serie de historiadores no interrumpida, hasta el tiempo en que Mahoma II la conquistó; los historiadores eran ó emperadores, ó príncipes, ó hombres de Estado, pero no escribian mejor : no hablan sino de devocion, disfrazan todos los

hechos y no buscan sino un vano arreglo de palabras; no tienen de la antigua Grecia sino la locucion, y la controversia era el estudio de la corte. El emperador Manuel, en el duodécimo siglo, disputó mucho tiempo con los obispos sobre estas palabras. « Mi » padre es mayor que yo, » mientras que tenia que temer á los cruzados y á los Turcos. Habia un catecismo griego en el cual se anatematizaba con execracion el versículo tan conocido del Coran, en el que se dice: « Dios es un Ser infinito, que no ha » sido engendrado y que no ha engendrado » á nadie. » Manuel quiso que se quitase del catecismo este anatema, y estas disputas señalaron y debilitaron su reinado, pero reparad que en ellas consideraba á los musulmanes, pues no queria que en un catecismo griego se insultase á un pueblo victorioso, que solo admitia á un Dios incommunicable, y que nuestra Trinidad le escandalizaba.

(1185) Alexis Manuel su hijo, que se



casó con una hija del rey de Francia Luis el Joven, fue destronado por Andrónico, uno de sus parientes. Andrónico lo fue despues por un oficial de su palacio, llamado Isaac Angel; se arrastró por las calles al emperador Andrónico, le cortaron una mano, le sacaron los ojos, le echaron agua hirviendo sobre su cuerpo, y espiró en medio de los mas crueles tormentos.

Isaac Angel que habia castigado á un usurpador con tanta atrocidad, fue tambien despojado por su hermano Alexis Angel, (1195) que le hizo sacar los ojos. Este tomó el nombre de Comneno, aunque no fuese de la familia imperial de los Comnenos, y fue el que causó la toma de Constantinopla por los cruzados.

El hijo de Isaac Angel fue á implorar el socorro del papa, y particularmente el de los Venecianos, contra la barbarie de su tio. Para asegurar mas su socorro, renunció á la iglesia griega y abrazó el culto de la latina; los Venecianos y algunos príncipes

cruzados, como Baudouin, conde de Flandes, y Bonifacio, marques de Monferrato, le dieron sus peligrosos socorros, pues unos auxiliares semejantes eran igualmente odiosos á todos los partidos : camparon fuera de la ciudad, siempre llena de alborotos, y el jóven Alexis, detestado de los Griegos por haber introducido á los Latinos, fue inmolado muy pronto á una nueva faccion : uno de sus parientes, conocido bajo el nombre de Mircistos, le ahogó con sus manos y tomó los borcegues rojos que eran el distintivo del imperio.

(1204) Los cruzados, que entonces tenían el pretexto de vengar á los que eran sus hechuras, se aprovecharon de las sediciones que desolaban la ciudad para saquearla : entraron casi sin resistencia y habiendo dado muerte á cuantos se les presentaron, se abandonaron á todos los excesos del furor y de la avaricia. Nicetas asegura que solo el botin de los señores franceses fue avaluado en doscientas mil libras

de plata en peso, las iglesias fueron robadas, y lo que manifiesta bastantemente el carácter de la nacion, que nunca ha cambiado, es el que los Franceses bailaron con las mugeres en el santuario de la iglesia de Santa Sofía, mientras que una de las prostitutas que seguia el ejército de Baudouin cantaba canciones propias de su profesion en la silla patriarcal. Los Griegos habian á menudo rogado á la Vírgen, asesinando á sus príncipes, y los Franceses bebian y cantaban acariciando á las jóvenes en la catedral y robándola al mismo tiempo : cada nacion tiene su carácter. \*

\* Se arrojaron las reliquias á los lugares inmundos, se tiró por el suelo el cuerpo y la sangre de nuestro Señor, y se emplearon los vasos sagrados en los usos profanos. Una muger insolente vino á bailar en el santuario, y á sentarse en las sillas de los sacerdotes. • FLEORI, año 1204.

El papa Inocencio III, tan conocido por la violencia de su conducta hácia los Albigenses, reprendió á los cruzados el haber « expuesto á la violencia de los criados, no solamente á las mugeres

Esta fue la primera vez que la ciudad de Constantinopla fue tomada y saqueada por los extranjeros, y lo ejecutaron los cristianos que habian hecho voto de no pelear sino contra los infieles.

«casadas y viudas, sino tambien á las solteras y á las religiosas.» Idem, año 1205.

Como algunos sabios criticos han pretendido que M. de Voltaire habia alterado la historia, hemos creído deber colocar aqui el pasage de Fleuri sacado de Nicetas, autor contemporáneo, cuyas expresiones manifestaremos segun la traduccion latina de Gerónimo Wolf.

Quid. . . . referam. . . . reliquiarum sanctorum martyrum in loca foeda abjectionem! Quod verò audita horrendum est, id tum erat cernere, ut divinus sanguis et corpus Christi humi effenderetur et abjiceretur. Qui autem pretiosas eorum capsulas capiebant. . . ipsas contractas pro patinis et poculis usurpabant. . . .

Muli et junrenta sellis instrata usque ad templi adyta introducebantur, quorum nonnulla, cum ob splendendum et lubricum solum pedibus insistere nequirent, prolapsa confodiebantur, ut effusis cruore et stercore sacrum pavementum inquinaretur. Imò et muliercula quedam, cooperta peccatis, Christo insultans et in patriarchæ solio considens, fractum canticum cecinit; et sæpe in orbem rotata

No se nota que el fuego griego , tan elogiado por los historiadores , causase el menor efecto : si hubiera sido tal como se refiere , siempre hubiera dado una victoria segura sobre la tierra y sobre el mar. Si se asemejaba á nuestros fósforos , el agua podía ciertamente conservarlo , pero no hubiera tenido acción en ella. En fin , á pesar de este secreto , los Turcos quitaron á los Griegos casi toda el Asia menor y los Latinos les arrancaron el resto.

El mas poderoso de los cruzados , Baudouin , conde de Flandes , se hizo elegir emperador. Habia cuatro pretendientes , se pusieron delante de ellos cuatro grandes cálices de la iglesia de Santa Sofía llenos de vino , y el que estaba destinado al ele-  
saltavit. . . Abominationem et desolationem in loco  
santo vidimus meretricies sermones rotundo ore  
preferentem.

Uno consensu omnia summa scelera et piacula  
omnibus ex æquo studio erant. . . in angiportis , in  
triviis , in templis , querelæ , fletus. . . . vivorum ge-  
mitus , mulierum ejulatus , lacerationes , stupra.

gido era el solo que se hallaba consagrado: Baudouin lo bebió , tomó los borceguies rojos y fue reconocido. Este nuevo usurpador condenó al otro usurpador Mirziflos \* á ser precipitado desde lo alto de una columna. Los otros cruzados se dividieron el imperio, y los Venecianos se tomaron el Peloponeso, la isla de Candía y varias ciudades de las costas de la Frigia que no habian sufrido el yugo de los Turcos. El marques de Monferrato tomó la Tesalia , y así á Baudouin solole quedó la Tracia y la Moesia; y en cuanto al papa, ganó al menos por algun tiempo la iglesia del Oriente. Esta conquista hubiera podido valer un reino con el tiempo, pues Constantinopla era otra cosa que Jerusalem.

De este modo el solo fruto de los cristianos en sus bárbaras cruzadas fue el ex-

\* Los Franceses, entonces muy groseros, le llamaban Mursufle, del mismo modo que de Augusto han hecho *aóút*; *de pavo*, *paon*; *de viginti* *vingt*; *de canis*, *chien*; *de lupus*, *loup*, etc.



terminar á otros cristianos; y los cruzados que arruinaron el imperio hubieran podido arrojar á los Turcos del Asia mas fácilmente que sus predecesores. Los estados de Saladino estaban arruinados, y de tantos caballeros que habian hecho voto de ir á socorrer á Jerusalem, no pasó á Siria sino un corto número que no pudo tener parte en los despojos de los Griegos. Simon de Monforte fue uno de ellos quien, habiendo buscado vanamente un estado en la Siria, se puso á la cabeza de una cruzada contra los Albigenses, con el fin de usurpar alguna cosa á sus hermanos los cristianos bajo la sombra de la cruz.

Quedaban muchos príncipes de la familia imperial de los Comnenos que no se desanimaron en la destruccion de su imperio. Unos de ellos, que tenia tambien el nombre de Alexis, se refugió con algunos vasallos hácia la Colchida; y alli, entre el mar Negro y el monte Caucasó, formó un pequeño Estado que se llamó el imperio de Tra-

bisonda, ; tanto era lo que se abusaba de este nombre de imperio!

Teodoro Lascaris volvió á tomar á Nicea y se estableció en la Bitinia, sirviéndose convenientemente de los Arabes contra los Turcos : tambien se dió el título de emperador, é hizo elegir un patriarca de su comunión. Otros Griegos, unidos con los Turcos, llamaron á su socorro á sus antiguos enemigos los Bulgares, contra el nuevo emperador Baudouin de Francia que apenas disfrutaba de su conquista, (1205) y vencido por ellos cerca de Andrinópolis, le cortaron los brazos y las piernas, y espiró quedando para presa de las bestias feroces.

El manantial de las emigraciones debía secarse entonces, pero los espíritus de los hombres se hallaban muy movidos. Los confesores ordenaban á los penitentes el ir á la Tierra Santa, y las noticias falsas que llegaban todos los dias entretenian las falsas esperanzas.

Un fraile breton, llamado Elsoin, condujo á Siria, hácia el año 1204, á una multitud de Bretones. La viuda de un rey de Hungría se cruzó tambien con algunas mugeres, creyendo que no podia ganarse el cielo sino por medio de este viage : esta enfermedad epidémica se comunicó hasta á los niños, y hubo millares que, conducidos por los maestros de escuela y por los frailes, dejaron las casas de sus padres bajo la fe de esta palabras : ¡ Señor, tú has sacado tu gloria de los niños ! y sus conductores vendieron una parte á los musulmanes y el resto pereció de miseria.

El estado de Antioquía era lo mas importante que habian conservado los cristianos en Siria : el reino de Jerusalem ya no existia sino en Tolome, mas sin embargo de esto se estableció en el Occidente que era preciso un rey de Jerusalem. Emeri de Lusignan, rey titular, murió hácia el año 1205, y el obispo de Tolome propuso el ir á pedir á la Francia un rey de Judea.

Felipe Augusto nombró á un hijo segundo de la casa de Briene en la Champaña que apenas tenia un patrimonio , y por la eleccion del rey se reconoce lo que era el reino.

Este rey titular, sus caballeros, los Bretones que habian pasado el mar , muchos príncipes alemanes , el duque de Austria, Andres, rey de Hungría, seguido de muy buenas tropas, los templarios, los hospitalarios, y los obispos de Munster y de Utreque; todo esto podia aun formar un ejército de conquistadores, si hubiera tenido un gefe, pero esto era lo que faltó siempre.

Habiéndose retirado el rey de Hungría, el conde de Holanda emprendió lo que no habian podido hacer tantos príncipes y reyes. Parecia haber llegado el tiempo en el que los cristianos iban á conseguir algunas ventajas, y sus esperanzas se aumentaron con la llegada de una multitud de caballeros que condujo un legado del papa;

el arzobispo de Bordeos y los obispos de Paris, Angers, Otun, y Bevos acompañaron al legado con muchas tropas, y cuatro mil Ingleses y otros tantos Italianos vinieron bajo diversas banderas. En fin, Juan de Briene, que habia llegado á Tolome casi solo, se encontró á la cabeza de cerca de cien mil combatientes.

Safadino, hermano del famoso Saladino, que hacia poco que habia reunido el Egipto á sus demas Estados, acababa de demoler las murallas de Jerusalem que ya no era sino una aldea arruinada; pero como Safadino parecia no hallarse muy asegurado en el Egipto, los cruzados creyeron poderla conquistar.

Desde Tolome á la desembocadura del Nilo, el paso era corto, y los navíos que habian traído tantos cristianos los llevaron en tres dias hácia la antigua Pelusa.

Cerca de la ruinas de Pelusa se halla situada Damietta, sobre una calzada que la defiende de las inundaciones del Nilo(1218)

los cruzados empezaron á sitiarla antes de la última enfermedad de Safadino, y la continuaron despues de su muerte. Meledino, el primogénito de sus hijos, reinaba entonces en Egipto y tenia la opinion de amar las leyes y las ciencias mas que la guerra, y Corradino, sultan de Damas, á quien correspondió la Siria en el reparto, vino á socorrerle contra los cristianos : el sitio, que duró dos años, fue memorable en Europa, Asia y Africa.

San Francisco de Asis, que entonces estableció su órden, pasó al campo de los sitiadores, imaginándose que podria convertir fácilmente al sultan Meledino, y se adelantó con su compañero, hermano Iluminado, hácia el campo de los Egipcios. Los arrestaron y los condujeron al parage en donde se hallaba el sultan : Francisco le predicó en italiano, y propuso á Meledino el hacer alumbrar una grande hoguera, en la cual sus imanes de un lado, y Francisco é Iluminado del otro, se arrojarian á



las llamas, para que se viese cual era la religion verdadera. Meledino, á quien un intérprete explicó esta proposicion singular, respondió sonriéndose, que sus sacerdotes no eran hombres de echarse al fuego por su fe : entonces propuso Francisco el arrojarse él solo, y Meledino le dijo que si él aceptase un ofrecimiento semejante, parecia que dudaba de su religion, y en seguida envió á Francisco con bondad, conociendo que no podia ser un hombre peligroso.

La fuerza del entusiasmo es tan grande, que no habiendo podido conseguir Francisco el arrojarse á una hoguera en Egipto, y hacer cristiano al soldan, quiso tantear en Marruecos la aventura siguiente. Primeramente se embarcó para España, pero habiendo caido enfermo, obtuvo del hermano Gil y de otros cuatro de sus compañeros el que fuesen á convertir á los Marroquies. El hermano Gil y los cuatro frailes se embarcaron para Tetuan, llegaron á Mar-

ruecos y predicaron en italiano subidos sobre una carreta : (1218) el miramolin se compadeció de ellos, y los hizo reembarcar para España; volvieron una segunda vez y tambien les hizo volverse; fueron una tercera y el emperador incomodado al extremo los condenó á muerte en su divan, y les cortó él mismo la cabeza. Es un uso tan supersticioso como bárbaro el que los emperadores de Marruecos sean los primeros verdugos de sus paises. Los miramolines se consideraban descendientes de Mahoma, y los primeros que fueron condenados á muerte bajo su imperio pidieron el ser ejecutados por las manos de su señor, con la esperanza de una expiacion mas pura; y este abominable uso se halla tan bien conservado que el famoso emperador de Marruecos, Mulei Ismael, ha ejecutado por sí mismo á mas de diez mil hombres durante su larga vida.

Esta muerte de los cinco compañeros de san Francisco de Asis se celebra aun todos

los años en Coimbra por una procesion tan singular cómo la aventura. Se pretende que los cuerpos de estos franciscanos volvieron á Europa despues de su muerte, y se detuvieron en Coimbra en la iglesia de la Santa Cruz; los jóvenes, las mugeres y las hijas van todos los años la noche que se celebra la llegada de los mártires á la iglesia de la Santa Cruz y á la de los religiosos franciscanos. Los jóvenes solo van cubiertos con unos pequeños calzoncillos que no llegan sino á lo alto de los mulos, y las mugeres con un zagalejo igualmente corto: la distancia es larga y se paran á menudo.

(1220) Damietta fue tomada finalmente, y parecia abrir camino á la conquista del Egipto; pero Pelagio Albano, benedictino español, legado del papa y cardenal, se causa de su pérdida. El legado pretendia que siendo el papa gefe de todas las cruzadas, aquel que le representaba á incontestablemente el general; y que no siendo rey el de Jerusalem sino en

virtud del permiso del papa, debia en todo obedecer al legado. Estas disputas hicieron perder el tiempo ; fue necesario escribir á Roma, el papa ordenó al rey que volviése al campo, y este lo ejecutó para servir bajo las órdenes del benedictino. Este general empeño el ejército entre dos brazos del Nilo, precisamente en el tiempo en que este rio que mantiene y defiende el Egipto, empezaba á salir de madre, y el sultan, por medio de esclusas, inundó al campo de los cristianos : (1221) por una parte quemó los barcos y por otra el Nilo crecia y amenazaba el tragarse el ejército del legado, que se veia en el estado en que se pintan los Egipcios de Faraon cuando vieron la mar que se hallaba dispuesta á sepultarlos.

Los contemporáneos convienen que en esta extremidad se trató con el sultan quien se hizo entregar á Damietta, y envió el ejército á Fenicia, despues de haber exigido el juramento de que no le harian

guerra en el término de ocho años, y quedándose en rehenes con el rey Juan de Briene.

Los cristianos solo tenían la esperanza del emperador Federico II, á quien Juan de Briene dió su hija, cuando quedó en libertad, señalándole de dote los derechos del reino de Jerusalem.

El emperador Federico II conocia perfectamente la inutilidad de las cruzadas, pero era necesario contemplar el espíritu de los pueblos eludiendo al mismo tiempo los golpes del papa, y su conducta me parece que fue un modelo de sana política: negoció á un mismo tiempo con el papa y con el sultan Meledino, y luego que el tratado estuvo firmado, partió para Palestina, mas bien con un séquito propio de su rango que con un ejército. Apenas hubo llegado, publicó el tratado en virtud del cual se le cedia á Jerusalem, Nazaret y algunos otros lugares, é hizo saber en toda la Europa que habia vuelto á hacerse dueño de

los santos lugares, sin derramar una gota de sangre. Se le critica el haber permitido una mezquita en Jerusalem : el patriarca de esta ciudad lo trató de ateo, pero en otras partes se hallaba mirado como un príncipe que sabia reinar.

Es preciso confesar, cuando se lee la historia de estos tiempos, que aquellos que han imaginado novelas no han podido ir mucho mas lejos en sus ideas que lo que presenta aqui la verdad. Para probar esto es suficiente el haber visto algunos años antes á un conde de Flandes que habiendo hecho voto de ir á la Tierra Santa se apoderó en el camino del imperio de Constantinopla; á Juan de Briene, hijo segundo de la casa de Briene, en la Champaña, hecho rey de Jerusalem, hallarse próximo á subyugar el Egipto; á este mismo Juan de Briene no teniendo ya Estados, marchar casi solo al socorro de Constantinopla, llegar en un interreino y ser elegido emperador; (1224) y su sucesor Baudouin II,



último emperador latino en Constantinopla, siempre estrechado por los Griegos, corriendo toda la Europa con una bula del papa en la mano, para implorar inútilmente el socorro de los príncipes que todos se hallaban fuera de sus reinos. Los imperadores del Occidente iban á la Tierra Santa, los papas se hallaban casi siempre en Francia y los reyes prontos á partir para la Palestina.

Thibaud de Champaña, rey de Navarra, tan célebre por el amor que se supone que tuvo á la reina Blanca, y por sus canciones, fue tambien un de aquellos que se embarcaron entonces para la Palestina : (1240) volvió en el mismo año, y esto era ser dichoso : cerca de setenta caballeros franceses que quisieron señalarse bajo sus órdenes fueron todos hechos prisioneros y conducidos al gran Cairo, al sobrino de Medino, llamado Melecsala, que habiendo heredado los Estados y las virtudes de su tio, los trató con mucha humanidad y los dejó

finalmente volver á su patria, mediando un módico rescate.

En este tiempo el territorio de Jerusalem ya no pertenecía á los Sirios, ni á los Egipcios, ni á los cristianos ni á los musulmanes, pues una revolucion que no ha tenido ejemplo, dió un nuevo aspecto á la mayor parte del Asia. Gengis y sus Tártaros habian atravesado el Caucasó, el Taurus; y el Immaus y los pueblos que huían delante de ellos, lo mismo que las bestias feroces arrojadas de sus guaridas por otros animales mas terribles, caian á su vez sobre las tierras abandonadas.

(1244) Los habitantes del Corasan, que se nombran Corasminos, estrechados por los Tártaros, se precipitaron sobre la Siria, lo mismo que los Godos en el cuarto siglo, arrojados segun se dice por los Escitas, cayeron sobre el imperio romano. Los Corasminos idólatras degollaron en Jerusalem todos los turcos, cristianos y judíos que quedaron allí; y los cristianos que se hallaban en Antio-

quía, en Tiro, en Sidon y sobre las costas de Siria suspendieron algun tiempo sus querellas particulares para poder resistir á estos nuevos bandidos.

Los cristianos se hallaban entonces coligados con el soldan de Damas : los templarios, los caballeros de San Juan y los caballeros teutónicos eran defensores siempre armados, y la Europa proporcionaba continuamente algunos voluntarios : en fin , lo que pudo reunirse combatió á los Corasminos. La derrota de los cruzados fue completa, y aun no era este el término de sus desgracias. Otros Turcos vinieron á desolar las costas de la Siria despues de los Corasminos, y exterminaron casi todos los caballeros que quedaban ; pero estos torrentes pasajeros dejaron siempre á los cristianos las ciudades de la costa.

Los Latinos, encerrados en sus ciudádes marítimas, se vieron entonces sin socorros, y sus querellas aumentaron sus desgracias. Los príncipes de Antioquía estaban

ocupados solamente en hacer la guerra á algunos cristianos de Armenia : las facciones de los Venecianos , de los Genoveses y de los Pisanos se disputaban la ciudad de Tolome ; los templarios y los caballeros de san Juan se lo disputaban todo , la Europa ya enfriada enviaba muy pocos peregrinos armados , y las esperanzas de los cristianos del Oriente se apagaban , cuando san Luis emprendió la última cruzada.

---

## CAPITULO LVIII.

De san Luis. Su gobierno, su cruzada, número de sus navios, sus gastos, su virtud, su imprudencia y sus desgracias.

Luis IX parecía un príncipe destinado á reformar la Europa , si ella hubiera podido serlo , á poner á la Francia triunfante y civilizada, y á ser en todo el modelo de los hombres. Su devocion, que era la de un anacoreta , no le privó de ninguna virtud

de rey, y una sabia economía no ocultó cosa alguna á su liberalidad : supo unir una justicia exacta á una política profunda, y es posible que él haya sido el unico soberano que haya merecido este elogio : era prudente y firme en los consejos, intrépido en los combates sin ser furioso, y compasivo como si hubiese sido siempre desgraciado. No es permitido al hombre el llevar mas lejos la virtud.

Habia reprimido , juntamente con la regente su madre que sabia reinar, la jurisdiccion demasiado extensa de los eclesiásticos , quienes querian que los oficiales de justicia se apoderasen de los bienes de cualquiera que estuviese excomulgado, sin examinar si la excomunion era justa ó injusta ; y el rey distinguiendo muy sabiamente entre las leyes civiles, á las cuales todo debe estar sometido , y las leyes de la iglesia, cuyo imperio no debe extenderse sino sobre las conciencias, no dejó humillar las leyes del reino bajo el abuso de las

excomuniones. Habiendo contenido en sus límites las pretenciones de los obispos, desde el principio de su administracion, igualmente que las de los legos, supo reprimir las facciones de la Bretaña, y guardó una neutralidad prudente entre las furias de Gregorio IX y las venganzas del emperador Federico II.

Sus posesiones, que ya eran considerables, se habian aumentado con muchas tierras que habia comprado, pues en aquellos tiempos los reyes de Francia tenían por rentas sus propios bienes y no los de los pueblos, y su grandeza dependia de una economía bien entendida como la de un señor particular.

La administracion le habia puesto en estado de levantar ejércitos respetables contra el rey de Inglaterra Henrique III, y contra los vasallos de Francia unidos con la Inglaterra. Henrique III, menos rico y menos obedecido de sus Ingleses, no tuvo ni tan buenas tropas, ni tan pronto dispo-



nibles: Luis le batió dos veces, y particularmente en Talleburgo en el Poitu. ( 1241 ) El rey ingles huyó delante de él y esta guerra fue seguida de una paz muy útil: los vasallos de Francia entraron en su deber y ya no salieron de él, y el rey no olvidó el obligar á los Ingleses al pago de cinco mil libras esterlinas para los gastos de la campaña.

Si se considera que no tenia sino veinte y cuatro años cuando se conducia de este modo, y que su carácter era muy superior á su fortuna, se ve lo que hubiera hecho sino se hubiese separado de su patria; y es lastimoso el que la Francia haya sido tan desgraciada por las mismas virtudes que hubieran debido hacer la dicha del mundo.

El año de 1244, Luis fue atacado de una enfermedad violenta, y creyó, segun se dice, que en un letargo habia oido una voz que le ordenaba el tomar la cruz contra los infieles: apenas pudo hablar hizo voto de cruzarse. La reina su madre, su esposa,

su consejo y todos los que le rodeaban, conocieron el peligro de este voto funesto: hasta el obispo de Paris le representó las peligrosas consecuencias; pero Luis miraba este voto como un lazo sagrado que no era permitido á los hombres el deshacerlo; y en fin, dejando á su madre el gobierno del reino, partió ( 1243 ) con su muger y sus tres hermanos á quienes tambien siguieron sus esposas, y le acompañaron casi todos los caballeros del reino. Habia en el ejército cerca de tres mil caballeros ricos-hombres de pendon; una parte de esta flota inmensa que conducia tantos príncipes y soldados partió de Marsella y la otra de Aguas Muertas, que ya no es puerto de mar en la actualidad.

La mayor parte de las urcas que transportaron las tropas fueron construidas en los puertos de Francia, y eran en número de mil y ochocientas. Un rey de Francia no podria ahora hacer un armamento semejante, porque las maderas son infinitamente mas

escasas, los gastos mayores á proporcion, y la artillería necesaria aumentaria mucho el gasto y haria mas difícil el armamento.

Por las cuentas de San Luis se ve lo que empobrecieron á la Francia las cruzadas : daba al señor de Valeria ocho mil libras por treinta caballeros, lo que hacia cerca de ciento cuarenta y seis mil libras numerarias de nuestro tiempo \* ; el condestable tenia por quince caballeros tres mil libras ; el arzobispo de Reims y el obispo de Langres recibian cada uno cuatro mil por quince caballeros que conducia cada uno de ellos ; ciento sesenta y dos caballeros comian en

\* O bien 169,000 libras, si se entiende la libra numeraria de oro que, comparada con la de plata estaba entonces en la proporcion de 21 á 18. Esta diferencia en el avaluo de la libras numerarias en oro ó en plata procede de que la proporcion entre los valores de los dos metales no era la misma que en el dia, pues la del oro era menos fuerte. Por la misma razon, es necesario aumentar cerca de un séptimo las 540,000 libras, legadas por Luis VIII á su muger, si él entendió libras numerarias de oro.

la mesa del rey, y todos estos gastos y preparativos eran inmensos.

Si el furor de las cruzadas y la religion de los juramentos hubieran permitido á la virtud de Luis el escuchar la razon, no solamente hubiera visto el mal que causaba á su país, sino tambien la extrema injusticia de un armamento que le parecia justo.

Aun cuando el proyecto no hubiera sido sino el de poner á los Franceses en posesion del miserable terreno de Jerusalem, no tenian ningun derecho para ejecutarlo; pero se marchaba contra el sabio y viejo Melecsala, soldan de Egipto, que ciertamente nada tenia que arreglar con el rey de Francia. Melecsala era musulman, y este era el solo pretexto de la guerra; pero es preciso confesar que habia tanto derecho para desolar el Egipto, porque seguia los dogmas de Mahoma, como el que habria en el dia para hacer la guerra á los Chinos, porque la China sigue la moral de Confucio.

Luis fondeó en la isla de Chipre, cuyo

rey se le unió, se pasó á Egipto, y el soldan no poseia á Jerusalem, porque la Palestina se hallaba desolada por los Corasminos. El sultan de Siria les abandonó este desgraciado pais, y el califa de Bagdad, siempre reconocido como tal, y siempre sin poder, no se mezclaba ya en estas guerras. Quedaban todavía á los cristianos Tolome, Tiro, Antioquía y Tripoli, y sus divisiones los exponian continuamente á ser oprimidos por los sultanes turcos y por los Corasminos.

Segun estas circunstancias, es difícil el conocer porque el rey de Francia escogió el Egipto para teatro de la guerra. El viejo Melecsala, enfermo, pidió la paz y se le negó. Luis se hallaba reforzado con nuevos socorros llegados de Francia, le seguian sesenta mil combatientes; estaba obedecido y amado; teniendo á la cabeza de sus enemigos, ya vencidos, un soldan que tocaba á su fin. ¿Quién no hubiera creído que el Egipto y luego la Siria serian dominados? Sin embargo la mitad de este ejército

florecente pereció de enfermedades , y la otra mitad fue vencido cerca de Masura. San Luis vió matar á su hermano Roberto de Artois , y fue hecho prisionero con sus otros dos hermanos , el conde de Anjou y el conde de Poitiers. (1250) Entonces ya no reinaba Melecsala en Egipto , y sí su hijo Almoadan. Este nuevo soldan tenia ciertamente grandeza de alma , porque habiéndole ofrecido el rey Luis un millon de besantes de oro por su rescate y el de los prisioneros ; Almoadan le rebajó la quinta parte.

Este soldan fue asesinado por los Mamelucos , cuya milicia habia establecido su padre , y el gobierno dividido entonces parecia que debia ser funesto á los cristianos : sin embargo el consejo egipcio continuó tratando con el rey , y el señor de Joinville refiere que los emirs propusieron en una de sus asambleas el escoger á Luis por su soldan.

Joinville se hallaba prisionero con el rey , y lo que cuenta un hombre de su



carácter tiene peso sin duda ; pero que se haga reflexion cuan fácilmente suele suceder en un campamento ó en una casa el estar mal informado de los hechos particulares que pasan en un campo vecino ó en una casa inmediata , y cuanto es inverosímil que los musulmanes pensasen el elegir por su rey á un cristiano enemigo que no conocia su lengua ni sus costumbres , que detestaba la religion musulmana , y que no podia ser mirado por ellos sino como un gefe de bandidos extranjeros , y se verá que Joinville no ha referido sino un discurso popular. Decir fielmente lo que se ha oido referir , es muy á menudo publicar de buena fe algunas cosas que al menos son sospechosas , y nosotros no tenemos absolutamente la verdadera historia de Joinville , y si una traduccion infiel que se hizo en tiempo de Francisco I<sup>o</sup> , de un escrito que en el dia se entenderia muy difícilmente.

Yo no sabré conciliar lo que dicen los historiadores sobre el modo como trataron

los musulmanes á los prisioneros : refieren que los hacian salir uno á uno del recinto en que se hallaban encerrados , que les preguntaban si querian renegar á Jesucristo y que cortaban la cabeza al que persistia en el cristianismo.

Por otra parte aseguran que un viejo emir hizo preguntar á los cautivos por un intérprete si creian en Jesucristo , y que habiendo contestado los cautivos que creian en él : « Consolaos, dijo el emir, pues supuesto que ha muerto por vosotros y que »ha sabido resucitar, él sabrá salvaros. »

Estas dos relaciones parecen un poco contradictorias , y lo que lo es mas todavía, es el que los emirs hiciesen dar muerte á los cautivos por quienes esperaban un rescate.

Por lo demas estos emirs se mantuvieron en los ochocientos mil besantes , á los que su soldan habia querido reducir el rescate de los cautivos , y cuando , en virtud del tratado las tropas francesas que estaban en Damietta, entregaron la ciudad, no se ob-

servó que los vencedores hiciesen el menor ultraje á las mugeres. Se dejó partir á la reina y á sus cuñadas con respeto. Esto no quiere decir que todos los soldados musulmanes fuesen moderados, pues el vulgo es feroz en todos los paises; sin duda se cometieron muchas violencias, habria algunos cautivos maltratados y muertos, pero en fin confieso que estoy admirado de que los soldados mahometanos no exterminasen un gran número de estos extranjeros que habian venido desde los puertos de Europa, y sin ninguna razon, á desolar las tierras del Egipto.

San Luis, libre de su cautiverio, se retiró á la Palestina, y estuvo alli cerca de cuatro años con el resto de sus navíos y de su ejército. Fue á visitar á Nazaret en lugar de volver á Francia, y en fin no volvió á su patria hasta despues de la muerte de su madre la reina Blanca, pero entró para reunir una nueva cruzada.

Su permanencia en Paris le proporcio-

naba continuamente ventajas y gloria, y recibió un honor que no puede darse sino á un rey virtuoso. El rey de Inglaterra Henrique III y sus barones le escogieron por árbitro en sus querellas; pronunció el decreto como soberano, y si este decreto que favorecia á Henrique III no pudo apaciguar los alborotos de Inglaterra, á lo menos hizo ver á la Europa el respeto que á pesar suyo tienen los hombres á la virtud. Su hermano, el conde de Anjou, debió á la reputacion de Luis, y al buen órden de su reino, el honor de ser escogido por el papa para rey de Sicilia: honor que no merecia por sí mismo.

Luis mientras tanto aumentaba sus dominios con la adquisicion de Namur, Peronna, Avranches, Mortaña y del Percha, y podia quitar á los reyes de Inglaterra todo lo que poseian en Francia, pues las querellas de Henrique III y de sus barones le facilitaron los medios, pero el prefirió la justicia á la usurpacion: les dejó disfrutar

de la Gayena, del Perigord y del Limosin, pero les hizo renunciar para siempre á la Turena, al Poitu y á la Normandía reunidas á la corona por Felipe Augusto, y de esta manera la paz y su reputacion se aseguraron igualmente.

Estableció la primera justicia de apelacion, y los vasallos oprimidos por las sentencias arbitrarias de los jueces de las baronías empezaron á poder llevar sus quejas á cuatro grandes baliages reales creados para escucharlas. Bajo su reinado empezaron á ser admitidos los letrados en los parlamentos, en los cuales los caballeros, que muy comunmente no sabian leer, decidian de la fortuna de los ciudadanos. Luis reunió á la devocion de un religioso la firmeza ilustrada de un rey, reprimiendo las tentativas de la corte de Roma, por la famosa pragmática que conserva los antiguos derechos de la Iglesia, llamados libertades de la iglesia galicana, si es cierto que esta pragmática sea suya.

En fin, su presencia en Francia, durante trece años, reparó todo lo que habia arruinado su ausencia; pero su pasion por las cruzadas le arrastraba : los papas le alentaban y Clemente IV le concedió un décimo sobre el clero durante tres años. Partió finalmente por segunda vez, poco mas ó menos con unas fuerzas semejantes á la primera, y su hermano á quien el hizo rey de Sicilia debia acompañarlo, pero no le llevaron su devocion y armas del lado de la Palestina ni del Egipto, pues hizo surcar la flota hácia Tunez.

Los cristianos de la Siria no eran ya del linage de los primeros Francos establecidos en la Antioquía y en Tiro, era una generacion mezclada de Sirios, de Armenios y de Europeos : se les llamaba *poulains* (potros), y estos restos sin vigor estaban la mayor parte sometidos á los Egipcios : los cristianos no tenian mas ciudades fuertes sino Tiro y Tolome.

Los religiosos templarios y hospitalarios



que en algun modo pueden compararse á la milicia de los mamelucos, se hacian entre sí y en sus mismas ciudades una guerra tan cruel que en un combate de estos religiosos militares no quedó ningun templo con vida.

¿Qué relacion habia entre la situacion que tenian algunos meztizos sobre las costas de la Siria, y el viage de San Luis á Tunez? su hermano Carlos de Anjou, rey de Nápoles y de Sicilia, ambicioso, cruel é interesado, hacia servir á sus designios la heroica sencillez de Luis. Manifestó que el rey de Tunez le debia el tributo de algunos años, bajo cuyo pretexto queria hacerse dueño de su reino; y San Luis esperaba, segun dicen todos los historiadores (no sé bajo que fundamento), convertir al rey de Tunez. ¡Modo extraño de ganar á este mahometano para que abrazase el cristianismo! Se efectuó el desembarco á mano armada en sus estados hácia las ruinas de Cartago.

Muy pronto se vió el rey sitiado en su

campo por los Moros reunidos, y las mismas enfermedades que la intemperancia de sus vasallos y la mudanza de clima habian atacado á su campo en Egipto desolaron el de Cartago. Uno de los hijos de Luis , nacido en Damietta durante la cautividad , murió de esta especie de contagio delante de Tunez , y finalmente el rey fue atacado de la misma enfermedad : se hizo acostar sobre la ceniza , y espiró á la edad de cincuenta y cinco años con la devocion de un religioso y el valor de un grande hombre. (1270) Es seguramente un ejemplo de los caprichos de la fortuna, el que fuese á morir en las ruinas de Cartago, un rey cristiano que iba á pelear con los musulmanes en un país en el que Dido habia llevado los dioses de los Sirios. Apenas hubo muerto , llegó su hermano el rey de Sicilia, se hizo la paz con los Moros y los cristianos que quedaron fueron conducidos á Europa.

No pueden contarse menos de cien mil

personas sacrificadas en las dos expediciones de San Luis : unid cincuenta mil que siguieron á Federico Barbaroja ; trescientos mil de la cruzada de Felipe Augusto y de Richard ; doscientos mil á lo menos del tiempo de Juan de Briene ; contad los ciento y sesenta mil cruzados que ya habian pasado al Asia , y no olvideis los que perecieron en la expedicion de Constantinopla y en las guerras que se siguieron á esta revolucion , sin hablar de la cruzada del Norte , ni de la que se hizo contra los Albigenses , y se hallará que el Oriente fue la sepultura de dos millones de Europeos.

Muchos paises quedaron despoblados y empobrecidos : el señor de Joinville dice expresamente que él no queria acompañar á Luis , en su segunda cruzada porque no le era posible , y que la primera habia arruinado todo su señorío.

El rescate de San Luis habia costado ochocientos mil besantes , que hacian cerca de nueve millones de la moneda que corre

actualmente en 1778. Si dos millones de hombres que murieron en Levante llevaron uno con otro solamente cien francos, es decir un poco mas de cien sueldos de aquel tiempo, son todavía doscientos millones de libras lo que costó. Los Genoveses, los Pisanos y particularmente los Venecianos se enriquecieron, pero la Francia la Inglaterra y la Alemania quedaron aniquiladas.

Se dice que los reyes de Francia ganaron en las cruzadas porque san Luis aumentó sus dominios comprando algunas tierras de los señores arruinados, pero solo los acrecentó durante los trece años de permanencia por medio de su economía.

El solo bien que procuraron unas empresas semejantes fue la libertad que compraron á sus señores algunos lugares y aldeas: el gobierno municipal se extendió un poco sobre las ruinas de los poseedores de los feudos, y poco á poco las comunidades pudiendo trabajar y comerciar para su

provecho individual, ejercieron las artes y el comercio que la esclavitud tenia paralizadas.

Mientras tanto estos pocos cristianos mestizos, acantonados en las costas de la Siria, fueron muy pronto exterminados ó reducidos á la servidumbre. Tolome su principal asilo, y que era efectivamente una retirada de bandidos famosos por sus crímenes, no pudo resistir á las fuerzas del soldan de Egipto Melecseraf: la tomó en 1291, y Tiro y Sidon se rindieron al mismo soldan. En fin, hácia la conclusion del siglo trece ya no habia ninguna señal en el Asia de las emigraciones de los cristianos.

## CAPITULO LIX.

Continuacion de la toma de Constantinopla por los cruzados. Estado del imperio llamado griego.

El gobierno feudal de la Francia habia producido, segun hemos visto, muchos conquistadores. Un par de Francia, duque de Normandía, habia subyugado la Inglaterra, algunos simples hidalgos la Sicilia, y entre los cruzados, los señores de Francia poseyeron por algun tiempo Antioquía y Jerusalem: en fin, Baudouin, par de Francia y conde de Flandes, habia tomado á Constantinopla. Hemos visto á los mahometanos del Asia ceder á Nicea á los emperadores griegos fugitivos; á estos mismos mahometanos aliarse con los Griegos contra los Francos y los Latinos sus comunes enemigos; y durante este tiempo las irrupciones de los Tártaros en el Asia y en la Europa impedir á los musulmanes el opri-



mir á los Griegos. Los Francos, señores de Constantinopla, elogian sus emperadores y los papas los confirmaban.

(1216) Pedro de Courtenai, conde de Auxerre, de la casa de Francia, habiendo sido elegido fue coronado y consagrado en Roma por el papa Honorio III. Entonces se lisonjeaban los papas de ser los distribuidores de los imperios del Oriente y del Occidente : ya se ha visto cual era su derecho en el Occidente y cuanta sangre costó su pretension ; y en cuanto al Oriente se trataba de muy poco mas que de Constantinopla, y de una parte de la Tracia y de la Tesalia. Sin embargo el patriarca latino, por sometido que se hallase al papa, pretendia que solo pertenecia á él el coronar á sus señores, mientras que el patriarca griego, teniendo su silla tan pronto en Nicea como en Andrinopolis, anatematizaba al emperador latino, al patriarca de la misma comunión y tambien al papa. El imperio latino de Constantinopla era tan

poca cosa que Pedro de Courtenai, volviendo de Roma, no pudo evitar el caer en manos de los Griegos, y despues de su muerte sus sucesores no tuvieron precisamente sino la ciudad de Constantinopla y su comarca. Los Franceses poseian la Acaya, y los Venecianos tenian la Morea.

Constantinopla, tan rica en otro tiempo, se hallaba tan pobre que Baudouin II (que me cuesta trabajo el llamarle emperador) empeñó á los Venecianos, mediante alguna cantidad de dinero, la corona de espinas, de Jesucristo, sus mantillas, su túnica, la servilleta, la esponja y muchos pedazos de la verdadera cruz. San Luis retiró estas prendas de las manos de los Venecianos y las colocó en la santa capilla de Paris, con otras reliquias que dan un testimonio de devocion mas bien que del conocimiento de la antigüedad.

Se vió venir á Baudouin II al concilio de Leon en 1245, en la ocasion en que el papa Inocencio IV excomulgó tan solem-

nemente á Federico II, para implorar el socorro de una cruzada; pero fue en vano, y volvió á Constantinopla para ver finalmente á esta capital en poder de los Griegos, sus legítimos poseedores. Miguel Paleologo, emperador y tutor del jóven emperador Lascaris, tomó la ciudad por una inteligencia secreta 1261, y Baudouin huyo seguidamente á Francia, en donde vivió con el dinero que le habia valido la venta de su marquesado de Namur, que hizo al rey San Luis. Asi concluyó el imperio de los cruzados.

Los Griegos volvieron á establecer sus costumbres en su imperio: el uso de hacer sacar los ojos se puso otra vez en práctica: Miguel Paleologo se señaló al principio privando de la vista y de la libertad á su pupilo. Antes se hacia con una plancha de metal ardiente, y Miguel empleó el vinagre hirviendo, cuya costumbre se conservó porque la moda se introduce hasta en los crímenes.

Paleologo no olvidó el liacerse absolver solemnemente desta crueldad por su patriarca y por sus obispos , que derramaban lágrimas de gozo , segun se dice , en esta piadosa cerimonia : Paleologo se daba golpes de pecho , y pedia perdon á Dios , pero se guardaba muy bien de poner en libertad á su pupilo y á su emperador.

Cuando digo que la supersticion volvió á entrar en Constantinopla con los Griegos , no necesito de otra prueba que lo sucedido en 1284. Todo el imperio se hallaba dividido entre dos patriarcas : el emperador ordenó que cada partido presentase á Dios un memorial exponiendo sus razones , que fuese llevado á la iglesia de Santa Sofia , que los dos escritos se echasen en un brasero bendito , y que de este modo se reconoceria la voluntad de Dios ; pero la voluntad celeste no se declaró sino dejando quemar los dos papeles y abandonando á los Griegos á sus querellas eclesiásticas.

El imperio del Oriente tomó un poco de vigor: la Grecia le estaba reunida antes de las cruzadas, pero habia perdido todo el Asia menor y la Siria. La Grecia quedó separada despues de las cruzadas, pero conservaba una corta parte del Asia Menor, y se extendia en Europa hasta Belgrado.

Todo el resto de este imperio estaba ocupado por naciones nuevas: el Egipto habia sido la presa de la milicia de los mamelucos, compuesta primeramente de esclavos y despues de conquistadores. Eran unos soldados sacados de las costas septentrionales del mar negro, y esta nueva forma de latrocinio se estableció desde el tiempo del cautiverio de San Luis.

La soberanía de los califas tocaba á su fin en el siglo trece, mientras que el imperio de Constantino se inclinaba al suyo. Veinte nuevos usurpadores destrozaban por todas partes la monarquía fundada por Mahoma, sometiéndose á su religion;

y en fin los califas de Babilonia, llamados los Abasidas, fueron enteramente destruidos por la familia de Gengis.

En los siglos doce y trece hubo tambien una seguida de devastaciones no interrumpidas en todo el hemisferio. Las naciones se precipitaron unas sobre otras por medio de emigraciones prodigiosas que poco á poco han establecido los grandes imperios ; porque mientras que los cruzados caian sobre la Siria, los Turcos debilitaban á los Arabes; y los Tártaros que parecieron finalmente, cayeron sobre los Turcos, sobre los Arabes, sobre los Indios y los Chinos. Los Tártaros, conducidos por Gengis y sus hijos, cambiaron la faz de toda la grande Asia, mientras que el Asia Menor y la Siria eran el sepulcro de los Francos y de los Sarracenos.



## CAPITULO LX.

Del Oriente y de Gengis-Kan.

A la otra parte de la Persia, hácia el Gion y el Oxus, se habia formado un nuevo imperio de los restos de los califas. Nosotros le llamamos Carisma ó Kouaresma, del nombre corrompido de sus conquistadores: el sultan Mohammed reinaba alli al fin del siglo doce y al principio del trece, cuando la invasion de los Tártaros vino á tragarse tantos y tan vastos Estados. Mohammed el Carismino reinaba desde el fondo de Irac, que es la antigua Medea, hasta mas alla de la Sogdiana y muy adentro del pais de los Tártaros: tambien habia añadido á sus Estados una parte de la India, y era uno de los mas grandes soberanos de la Europa, pero reconociendo siempre al califa que

despojaba , á quien no le quedaba sino Bagdad.

A la otra parte del Taurus y de Caucaſo , al Oriente del mar Caspio y del Volga hasta la China , y al Norte hasta la Zona glacial , se extienden los inmensos países de los antiguos Escitas , que despues se llamaron *Tártaros* , del nombre de *Tatar-kan* , uno de los mas grandes príncipes , que nosotros llamamos Tártaros. Estos países parece que se hallan poblados desde tiempo inmemorial , sin que apenas se hayan edificado en ellos algunas ciudades. La naturaleza ha dado á estos pueblos , del mismo modo que á los Arabes Beduinos , un gusto por la libertad y por la vida errante , que siempre les ha hecho mirar las ciudades como prisiones , en donde , dicen , que los reyes tienen á sus esclavos.

Sus correrías continuas , su vida necesariamente frugal , disfrutando de poco reposo debajo una tienda , ó sobre un carro ó sobre la tierra , formaron generaciones

robustas y endurecidas á las fatigas, que como bestias feroces muy multiplicadas se arrojaban lejos de sus guaridas, tan pronto hácia el Palus Meotides, cuando en el quinto siglo echaron de allí á sus habitantes que se precipitaron sobre el imperio romano, y tan pronto hácia el Oriente y el Mediodia, hácia la Armenia y la Persia, y otras veces del lado de la China, y hasta las Indias; y asi este inmenso depósito de hombres ignorantes y guerreros ha extendido sus inundaciones en casi todo el hemisferio, y los pueblos que habitan actualmente estos desiertos, privados de todos los conocimientos, saben solamente que sus padres han conquistado el mundo.

Cada horda ó tribu tenia su gefe, y muchos de estos se reunian bajo las órdenes de un kan : las tribus vecinas del Dalailama le adoraban, y esta adoracion consistia particularmente en un tributo; las otras, todo su culto estaba reducido á sacrificar á Dios algunos animales una vez al año, y

no se dice que nunca hayan sacrificado hombres á la divinidad , ni que hayan creido un ser malhechor y poderoso como el diablo. Las necesidades y las ocupaciones de una vida vagamunda les libertaba tambien de muchas supersticiones nacidas de la ociosidad , y solo tenian las faltas propias de una vida brutal y salvaje ; pero estas mismas los hicieron conquistadores.

Todo lo que he podido recoger de cierto sobre el origen de la grande revolucion que hicieron los Tártaros en los siglos doce y trece , es que hácia el Oriente de la China las hordas de los Monguls ó Mogoles , poseedores de las mejores minas de hierro , fabricaron este metal con el cual se hace uno dueño de los que poseen todo lo restante. Cal-kan ó Gasar-kan , abuelo de Gengis-kan , hallándose á la cabeza de estas tribus mas aguerridas y mejor armadas que las otras , obligó á muchos de sus vecinos á ser sus vasallos , y formó una especie de monarquía tal como era posible

que subsistiese entre unos pueblos errantes é impacientes del yugo : su hijo , á quien los historiadores europeos llaman Pisuca , aseguró esta dominacion naciente , y en fin Gengis la extendió en la mayor parte de la tierra conocida.

Entre estas tierras y las de la China existia un poderoso Estado : este imperio pertenecia á un kan , cuyos abuelos habian renunciado á la vida vagamunda de los Tártaros para edificar ciudades á ejemplo de los Chinos , y fue conocido en Europa bajo el nombre de Preste-Juan. Los críticos han querido probar que su nombre propio era Prete-Juan , aunque seguramente no ha habido ninguna razon para llamarle *Prete* ni *Preste*.

Lo que hay de positivo es , que la reputacion de su capital que tenia fama en el Asia , habia excitado la codicia de los mercaderes armenios que pertenecian á la antigua comunion de Nestorio. Algunos de sus religiosos se pusieron en camino con ellos,

y para hacerse agradables á los príncipes cristianos que entonces hacian la guerra en la Siria, escribieron que habian convertido á este gran kan, el mas poderoso de los Tártaros, que le habian puesto el nombre de Juan, y que habia querido ordenarse de sacerdote. Ved la fábula que hizo tan famoso al Preste-Juan, en las antiguas crónicas de las cruzadas. Despues se fue á buscar al Preste-Juan en Etiopía, y se dió este nombre al príncipe negro que es medio cristiano, cismático, y medio judio. Sin embargo el Preste-Juan, Tártaro, pereció en una grande batalla bajo el poder de las armas de Gengis : el vencedor se apoderó de sus Estados y se hizo elegir soberano de todos los kanes tártaros, bajo el nombre de Gengis, que significa rey de los reyes ó gran-kan, y antes tenia el nombre de Temugin. Parece que los kanes tártaros tenian la costumbre de reunir asambleas hácia la primavera, á las que daban el nombre de *Cur-ilté* ¿ Y quién sabe si nuestras



asambleas y córtes generales en los meses de marzo y de mayo no tienen el mismo origen ?

Gengis publicó en esta asamblea que era preciso el creer en un solo Dios , y no perseguir á nadie por su religion , prueba segura de que sus vasallos no tenían todos una misma creencia. La disciplina militar fue rigurosamente establecida , se crearon oficiales municipales que tenían bajo sus órdenes á diez hombres , otros que tenían ciento , capitanes que tenían mil , y gefes que tenían diez mil ó generales subalternos : todos se hallaban obligados al cumplimiento de diferentes deberes diarios , y los que no iban á la guerra quedaron precisados á trabajar un dia á la semana para el servicio del gran kan. El adulterio estaba prohibido con tanta mas severidad , cuanto era lícita la poligamia , y no hubo sino un solo canton tártaro en el que se permitiese á los habitantes el continuar con la costumbre de prostituir sus mugeres á sus huéspedes. El

sortilegio estaba expresamente prohibido bajo pena de muerte, y ya se ha visto que Carlomagno solo lo castigaba bajo la pena de una multa, pero de esto resulta que los Germanos, los Francos y los Tártaros creian igualmente en el poder de los hechiceros. Gengis se valió de un gran resorte en esta asamblea de príncipes bárbaros, que algunas veces se ve empleado en la historia del mundo : un profeta predijo que Gengis seria el señor del universo, y él y los vasallos del gran kan se animaron á llenar la prediccion.

El autor chino que ha escrito las conquistas de Gengis, cuya traduccion ha hecho el padre Gaubil, asegura que los Tártaros no tenian ninguna nocion del arte de escribir : este arte habia estado siempre ignorado desde las provincias de Arcangel hasta la otro parte de la grande muralla, del mismo modo que lo fue de los Celtas, de los Bretones, de los Escandinavios y de todos los pueblos del Africa mas alla del

monte Atlas. El uso de transmitir á la posteridad todas las articulaciones de la lengua y todas las ideas del entendimiento es una de las mas grandes sutilezas de la sociedad perfeccionada, que solo fue conocida entre algunas naciones muy civilizadas, y aun no llegó nunca á ser de un uso universal entre las naciones que lo conocian. Las leyes de los Tártaros se proclamaban á la voz, sin ningun signo representativo que perpetuase su memoria. Esto dió motivo á que Gengis estableciese una nueva ley que debia hacer que sus soldados fuesen héroes. Ordenó la pena de muerte contra todos aquellos que huyesen en un combate en lugar de ir á socorrer á sus camaradas que pidiesen auxilio (1214). Muy pronto se hizo dueño de todos los países que están entre el rio Valga y la muralla de la China, y al fin atacó este antiguo imperio que entonces se llamaba el Catai: tomó á Cambalu, capital del Catai setentrional, que es la misma ciudad que nosotros llamamos

Pekin , y señor de la mitad de la China , sometió tambien hasta lo interior de la Corea.

La imaginacion de los hombres ociosos que se agota en ficciones fabulosas no se atreveria á imaginar que un príncipe que hubiese partido del fundo de la Corea , que es la extremidad oriental de nuestro globo , pudiese ir á hacer la guerra á Persia y á las Indias ; y esto es lo que ejecutó Gengis.

El Califa de Bagdad , llamado Naser , lo llamó imprudentemente á su socorro. Entonces eran los califas , segun lo hemos visto , lo que habian sido los reyes holgazanes de Francia bajo la tiranía de los mayordomos de palacio : los Turcos eran los mayordomos de los califas.

El sultan Mohammed , del linage de los Carisminos , de quien acabamos de hablar , era señor de casi toda la Persia , y la Armenia siempre débil le pagaba su tributo. El califa Naser , á quien Mohammed queria

finalmente despojar de la sombra de dignidad que le quedaba , llamó á Gengis á la Persia.

El conquistador tártaro tenia entonces sesenta años, y parece que sabia reinar lo mismo que vencer; su vida justifica que no hay ningun gran conquistador que no sea político. Un conquistador es un hombre cuya cabeza se sirve con una fina habilidad del brazo de otro. Gengis gobernaba tan diestramente la parte de la China conquistada, que nunca se revolucionó, ni aun durante su ausencia, y sabia reinar tan sabiamente en su familia, que sus cuatro hijos, á quienes hizo sustenientes generales, pusieron casi siempre su zelo en servirle bien y fueron los instrumentos de sus victorias.

Nuestros combates en Europa parecen ligeras escaramuzas en comparacion de las batallas que han ensangrentado el Asia varias veces. El sultan Mohammed marchó contra Gengis con cuatrocientos mil com-

batientes , por mas alla del rio Jajarto, cerca de la ciudad de Otrar , y en las llanuras inmensas que estan á la otra parte de esta ciudad á los cuarenta y dos grados de latitud, y alli encontró el ejército tártaro compuesto de setecientos mil hombres, \* mandado por Gengis y por sus cuatro hijos: los mahometanos fueron derrotados y Otrar tomada. En este sitio se hizo uso del ariete, y asi parece que esta máquina militar ha sido una invencion natural de casi todos los pueblos, como el arco y las flechas.

Desde estos paises, que estan hácia la Transojana, el vencedor se adelantó á Bocara , ciudad célebre en toda el Asia por su grande comercio, sus manufacturas de géneros de seda, y particularmente por las ciencias que los sultanes turcos habian aprendido de los Árabes y que florecian en Bocara y en Samarcanda. Si se cree al kan Abulgasi, de quien tenemos la historia de

\* Siempre es forzoso disminuir estas fuerzas.



los Tártaros, *Bocar* significa *sabio*, en lengua tártara-mogola, y de esta etimología, de la que no quedó ningun vestigio, proviene el nombre de Bocara. El tártaro después de haberla tiranizado la redujo á cenizas, del mismo modo que Persipolishabía sido quemada por Alejandro, pero los Orientales que han escrito la historia de Gengis dicen que él quiso vengar á los embajadores á quienes el sultan habia hecho quitar la vida antes de la guerra. Si Gengis puede tener alguna disculpa, no existe ninguna relativamente á Alejandro.

Todas las comarcas situadas al Oriente y al mediodia del mar Caspio fueron sometidas, y el sultan Mohammed, fugitivo de provincia en provincia, arrastrando consigo sus tesoros y su fortuna, murió abandonado de los suyos.

En fin, el conquistador penetró hasta el rio Indo, y mientras que uno de sus ejércitos sometia el Indostan, otro, que mandaba uno de sus hijos, subyugó todas las

provincias que estan al mediodia y al Occidente del mar Caspio, el Corasan ; Irak, Sirvan y Aran , y pasó las puertas de hierro á cuyas inmediaciones fue edificada, segun dicen, la ciudad de Derbent por Alejandro. Es el único paso por el lado de la alta Asia, al traves de las montañas escarpadas é inaccesible del Caucasó; desde alli, marchando á lo largo del Volga hácia Moscou, este ejército victorioso por todas partes saqueó la Rusia , es decir se ocupó en recoger ó en dar muerte á los ganados y á los esclavos. Cargado con este botin volvió á pasar el Volga y se dirigió hácia el parage en que se hallaba Gengis por el norte del mar Caspio. Ningun viagero habia dado la vuelta á esta mar, segun se dice , y estas tropas fueron las primeras que emprendieron una marcha semejante por paises incultos é impracticables á todos los hombres exceptuando los Tártaros que no necesitaban tiendas ni provisiones, ni bagages, y que se mantenian con la carne de sus caballos

muertos de vejez, igualmente que con la de los demas animales.

De este modo la mitad de la China, la mitad del Indostan, casi toda la Persia hasta el Eufrates, las fronteras de la Rusia, Casan, Astracan y toda la grande Tartaria fueron subyugados por Gengis en cerca de diez y ocho años. Es cierto que la parte del Tibet adonde reina el gran Lama se hallaba introducida en su imperio, que el pontífice no fue inquietado por Gengis, y que habia muchos adoradores de este ídolo humano en sus ejércitos. Todos los conquistadores han considerado á los gefes de las religiones, ya porque estos los han lisonjeado, y ya porque la sumision del pontífice arrastra la del pueblo.

Volviendo de las Indias por la Persia y por la antigua Sogdiana, se detuvo en la ciudad de Toncat, al Nordeste del rio Jajarte, casi centro de su vasto imperio; sus hijos victoriosos por todas partes, sus generales y todos los príncipes tributarios le

trajeron los tesoros del Asia, y él fue muy generoso con sus soldados que no conocieron esta especie de abundancia sino por sus liberalidades. De esto proviene que los Rusos encuentran actualmente algunos adornos de plata y de oro y monumentos de lujo que fueron enterrados en los países salvages de la Tartaria : esto es lo que ha quedado en el día despues de tantos robos.

Gengis tuvo en los llanos de Toncat un cortejo pleno y triunfal, tan magnífico como habia sido guerrero el que en otras ocasiones le habia preparado tantos triunfos. Allí se vió una mezcla de la barbarie tártara y del lujo asiático : todos los kanes y sus vasallos compañeros de sus victorias estaban sobre los antiguos carros escitas, cuyo uso subsiste todavía entre los Tártaros de la Crimea, pero dichos carros se hallaban cubiertos de géneros preciosos, de oro y de pedrerías de tantos pueblos vencidos. Uno de los hijos de Gengis le regaló en esta asamblea cien mil caballos, y fue en estos

estados generales del Asia cuando él recibió la adoracion de mas de quinientos embajadores de los paises conquistados : desde alli pasó inmediatamente á hacerse dueño de un gran pais que se llamaba Tangut, hácia las fronteras de la China. Él queria, á la edad de cerca de setenta años, finalizar la conquista de la China, objeto el mas interesante de su ambicion, pero en fin le atacó una enfermedad mortal, en su campo y en el camino de este imperio, á algunas leguas de la grande muralla (1226).

Ningun hombre, ni antes ni despues de él ha subyugado mas pueblos : habia conquistado mas de mil y ochocientas leguas de Oriente á Occidente, y mas de mil del Setentrion al Mediodia ; pero en sus conquistas no hizo mas que destruir, y exceptuando Bocara y otras dos ó tres ciudades, cuyas ruinas permitió reparar, su imperio desde la frontera de Rusia hasta la de la China fue una devastacion. La China estuvo menos saqueada porque despues de la

toma de Pekin no halló resistencia en todo lo que invadió. Antes de su muerte dividió sus Estados entre sus cuatro hijos, y cada uno de ellos fue uno de los mas poderosos reyes de la tierra.

Se asegura que se degolló á muchos hombres sobre su sepultura, y que se ha seguido esta costumbre en la muerte de sus sucesores que han reinado en la Tartaria. Esta es una antigua costumbre de los príncipes escitas, que hace poco que se ha encontrado establecida entre los negros del Congo; costumbre digna de lo que la tierra ha presentado de mas bárbaro. Se pretende que era un efecto de pundonor entre los criados de los kanes tártaros, el morir con sus señores, y que se disputaban el honor de ser enterrados con ellos. Si este fanatismo era general, y si la muerte era tan poco cosa para estos pueblos, sin duda existian para subyugar á las demas naciones. Los Tártaros, cuya admiracion redobló en favor de Gengis cuando no lo vieron mas, imaginaron



que no habia nacido como los demas hombres, y que su madre lo habia concebido con solo el socorro de la influencia celeste, como si la rapidez de sus conquistas no fuese un suficiente grande prodigio. Si á semejantes hombres fuese preciso el darles un ser sobrenatural por padre, era indispensable suponer que seria un ser malhechor.

Los Griegos, y antes los Asiáticos habian llamado frecuentemente hijos de Dios á sus defensores y á sus legisladores, y aun á los ladrones conquistadores. La apoteosis se ha prodigado en todos los tiempos de ignorancia, á los que han instruido, servido ó aniquilado al género humano.

Los hijos de este conquistador extendieron todavía el dominio que les habia dejado su padre : Octaï, y luego Kublaïkan, hijo de Octaï, acabaron la conquista de la China. Fue á este Kublaï á quien vió Marco Paolo hácia el año 1260, cuando penetró con su hermano y su tio en un

pais cuyo nombre habia sido ignorado hasta entonces, y que él llama el Catai. La Europa, en la que Marco Paolo es famoso por haber viajado en los Estados sometidos por Gengis y por su hijos, no conoció en mucho tiempo ni dichos Estados, ni sus conquistadores.

Es cierto que Inocencio IV envió algunos franciscanos á la Tartaria, y estos frailes que se calificaron embajadores, vieron muy pocas cosas, fueron tratados con grande desprecio y no sirvieron de nada.

Se vivia con tanta ignorancia de lo que se pasaba en aquella vasta parte del mundo que un embustero, llamado David, hizo creer á San Luis, en Siria, que él iba enviado del gran kan de Tartaria que se habia hecho cristiano: (1520) San Luis, envió al religioso Rubruquis á aquellos paises á fin de informarse sobre esto, y parece segun la relacion de Rubruquis que fue presentado al nieto de Gengis que reinaba en la China. ¿ Pero qué conocimientos pueden tenerse

de un fraile que no hizo otra cosa sino viajar por unos pueblos cuyos idiomas ignoraba , y que no se hallaba al alcance de conocer lo que se veia. Solo trajo de su viage muchas falsas nociones, y algunas verdades indiferentes.

Segun esto , al mismo tiempo que los príncipes y los barones cristianos derramaban la sangre en el reino de Nápoles, en Grecia, la Siria y el Egipto , el Asia se hallaba saqueada por los Tártaros, y casi todo nuestro hemisferio sufría á un mismo tiempo.

Los religiosos que viajaron por la Tartaria en el siglo trece han escrito que Gengis y sus hijos gobernaban despóticamente á los Tártaros ; pero ¿ puede creerse que los conquistadores armados para compartirse el botin con su gefe , los hombres robustos nacidos libres , los hombres errantes que dormían en el invierno sobre la nieve y en el verano sobre el rocío , se dejasen tratar por los conductores elegidos en plenas asambleas, como á los caballos

que les servian de pasto y de montura ? No es este el instinto de los pueblos del Norte : los Alanos, los Hunos, los Gépidos, los Turcos, los Godos y los Francos, todos fueron los compañeros y no los esclavos de sus gefes bárbaros. El despotismo viene siempre progresivamente y se forma del combate constante del espíritu de dominacion contra el espíritu de independendencia. El gefe tiene mas medios para oprimir, que sus compañeros para resistir, y en fin el dinero le hace absoluto.

(1243) El religioso Plan Carpin, enviado por el papa Inocencio IV á Caracorum, entonces capital de la Tartaria, testigo de la inauguracion de un hijo del gran kan Octai, refiere que los principales Tártaros licieron sentar al kan sobre una especie de fieltro y le dijeron : « Honra á los grandes, seas justo y bienhechor con todos, » sino serás tan miserable que no tendrás ni » aun el fieltro sobre que estas sentado. »

Estas palabras no son de un cortesano esclavo.

Gengis usó siempre del derecho que han tenido constantemente los príncipes del Oriente, semejante al de todos los padres de familia en las leyes romanas, para escoger sus herederos y para hacer el reparto entre sus hijos sin ninguna consideracion al órden de su nacimiento. Declaró gran kan de los Tártaros á su tercer hijo Octai, cuya posteridad reinó en el norte de la China, hasta la mediacion del siglo catorce. La fuerza de las armas introdujo á los Tártaros, y las querellas de religion los arrojaron, los sacerdotes Lamas quisieron exterminar á los Bonzos, y estos sublevaron los pueblos. Los príncipes de la sangre de los Chinos se aprovecharon de esta discordia eclesiástica, y arrojaron finalmente á sus dominadores, á quienes la abundancia y el reposo habian afeminado.

Otro hijo de Gengis, llamado Tuchi, poseyó el Turquestan, la Bactriana, el reino de Astracan, y el pais de los Usbecs.

(1234) El hijo de Tuchi fue á saquear la Polonia , la Dalmacia , la Hungría y los alrededores de Constantinopla : se llamaba Batu-kan. (1235) Los príncipes de la Crimea Tártara descienden de él de varon en varon, y los kanes Usbecs que habitan actualmente la verdadera Tartaria, hácia el Norte y el Oriente del mar Caspio, tienen tambien su origen de la misma raiz : son señores de la Bactriana setentrional , pero en este pais tienen siempre una vida vagamunda , y desolan la tierra en donde habitan.

Tuti ó Tuli, otro hijo de Gengis, heredó la Persia en vida de su padre, y el hijo de este Tuti llamado Hulacou, pasó el Eufrates que Gengis no habia atravesado, destruyó para siempre en Bagdad el imperio de los califas y se hizo señor de una parte del Asia Menor ó la Natolia, mientras que los poseedores naturales de esta hermosa parte del imperio de Constantinopla fueron arrojados de su capital por los cristianos cruzados.



El cuarto hijo, llamado Zagataï, tuvo la Transojana, Candaar, la India setentrional, Cachemira y el Tibet; y todos los descendientes de estos cuatro monarcas conservaron con sus armas, durante algun tiempo, las monarquías establecidas por el latrocinio.

Si se comparan estos multiplicados y repetidos robos con lo que pasa actualmente en nuestra Europa se notará una enorme diferencia. Nuestros capitanes que conocen el arte de la guerra infinitamente mejor que los de Gengis y que otros muchos conquistadores; nuestros ejércitos, de los cuales un solo destacamento hubiera disipado, con algunos cañonazos, tantas hordas de Hunos, de Alanos y de Escitas, apenas pueden en el dia tomar una ciudad en sus expediciones mas brillantes. Esto consiste en que entonces no habia ningun arte, y que la fuerza era la que decidia de la suerte del mundo.

Gengis y sus hijos, yendo de conquista en conquista, creyeron que subyugarian

toda la tierra habitable, y segun este desig-  
 nio Kublaï, señor de la China, envió por  
 un lado cien mil hombres con mil barcos lla-  
 mados *juques* para couquistar el Japon, y  
 por otro Batu-kan penetró en las fronteras  
 de Italia. El papa Celestino IV le envió  
 cuatro religiosos, únicos embajadores que  
 pueden aceptar una comision semejante.  
 El hermano Aselino refiere que él no pudo  
 hablar sino á uno de los capitanes tártaros  
 que le dió la carta siguiente para el papa:

»Si tu quieres vivir sobre la tierra, ven á  
 »rendirnos homenaje. Si tú no obedeces  
 »nosotros sabemos lo que sucederá. Envia-  
 »nos nuevos diputados para que nos hagan  
 »saber si quieres ser nuestro vasallo ó nues-  
 »tro enemigo.»

Se ha criticado á Carlomagno el haber di-  
 vidido sus Estados, á Gengis debe elogiár-  
 sele el haberlo hecho. Los Estados de Car-  
 lomagno se tocaban unos á otros, tenian casi  
 las mismas leyes, profesaban la misma re-  
 ligion y podian gobernarse por un solo hom-

bre. Los de Gengis eran mucho mas vastos, separados por desiertos y divididos en religiones diferentes no podian obedecer mucho tiempo á un mismo cetro.

Sin embargo el vasto imperio de los Tártaros Mogoles, fundado hácia el año 1220, se debilitó por todas partes, hasta que Tamerlan despues de mas de un siglo estableció en el Asia una monarquía universal que tambien fue dividida.

La dinastía de Gengis reinó mucho tiempo en la China bajo el nombre de Iven. Es creible que la ciencia de la astronomía, que habia hecho tan célebres á los Chinos, decayese mucho por causa de la revolucion, pues durante este tiempo no se vieron en la China sino astrónomos mahometanos, y casi siempre han estado en posesion de arreglar los calendarios hasta la llegada de los jesuitas; y esta puede ser la razon de la mediocridad en que han quedado los Chinos.\*

\* Aquellos que han pretendido que los grandes monumentos de todas las artes, en la China, son

Ved todo lo que os conviene saber sobre los Tártaros en estos tiempos remotos. No se halla entre ellos ni derecho civil, ni derecho canónico, ni division entre el trono y el altar, y entre los tribunales de judicatura, ni concilios, ni universidades, ni cosa alguna de lo que ha perfeccionado ó sobrecargado la sociedad en nuestros tiempos. Los Tártaros salieron de sus desiertos hácia el año 1212, y hácia el de 1236 habian conquistado la mitad del hemisferio, y esta es toda su historia.

Volvamos al Occidente, y veamos lo que aconteció en Europa en el siglo trece.

de la invencion de los Tártaros, se han engañado muchísimo. ¿Cómo han podido imaginarse que unos bárbaros siempre errantes, cuyo gefe Gengis no sabia leer ni escribir, fuesen mas instruidos que una nacion la mas civilizada y la mas antigua de la tierra?

## CAPITULO LXI.

De Carlos de Anjou, rey de las Dos Sicilias. De Mainfroi, de Conradino y de las visperas sicilianas

Mientras que seguia su curso la revolucion de los Tártaros y que los hijos y los nietos de Gengis se compartian la mayor parte del mundo, mientras que continuaban las cruzadas, y que San Luis preparaba desgraciadamente la última; la ilustre casa imperial de Suabia concluyó, de una manera no oida hasta entonces, y lo que quedaba de su sangre corrió en un cadalso.

El emperador Federico II habia sido á un mismo tiempo emperador de los papas, su vasallo y su enemigo, y les prestó homenaje ligio por el reino de Nápoles y de Sicilia. Su hijo Conrado IV se puso en posesion del reino, pero ningun autor asegura

que Conrado fuese envenenado por su hermano Manfredo ó Mainfroi, bastardo de Federico, ni he visto ninguno que refiera la mas ligera prueba.

Este mismo Conrado IV habia sido acusado de haber envenenado á su hermano Henrique, y vos vereis que las sospechas de envenamientos han sido en todos tiempos mas generales que los venenos.

El homenaje ligio que se daba á la corte romana, por los reinos de Nápoles y de Sicilia, fue una de las raices de las calamidades de estas provincias, de las de la casa imperial de Suabia y de las de la casa de Anjou, quien despues de haber despojado á los herederos legítimos pereció ella misma miserablemente. Este homenaje fue primeramente, conforme ya lo habeis visto, una sencilla ceremonia piadosa y diestra de los conquistadores normandos, quienes, como otros muchos príncipes, pusieron sus Estados bajo la proteccion de la iglesia, á fin de detener por la excomunion si era



posible, á los que quisiesen quitarles lo que ellos habian usurpado. Los papas convirtieron bien pronto en homenaje esta ofrenda, y no siendo soberanos de Roma, eran señores feudales de las Dos Sicilias.

El emperador Federico II dejó Nápoles y Sicilia en el estado mas floreciente : sabias leyes establecidas, ciudades edificadas, Nápoles hermosteada, y las ciencias y las artes protegidas, fueron los monumentos que lo justificaron. Este reino debia pertenecer al emperador Conrado su hijo, y no se sabe si Manfredo, que nosotros llamamos Mainfroi, era hijo legítimo ó bastardo de Federico II, aunque el emperador en su testamento parece que lo considera como su hijo legítimo. Le dió Tarento y otros varios principados en soberanía, le instituyó regente del reino durante la ausencia de Conrado y le declaró su sucesor, en caso que Conrado y Henrique muriesen sin hijos : hasta aqui todo parece posible ; pero los Italianos solo obedecian por la

fuerza á la sangre germana, los papas detestaban la casa de Suabia y querian arrojarla de la Italia, y los partidos Guelfo y Gibelino subsistian en toda su fuerza de un extremo al otro de aquel reino.

El famoso papa Inocencio IV que habia depuesto en Leon al emperador Federico II, es decir, que se habia atrevido á declararlo depuesto, no dejó de solicitar que los hijos de un excomulgado no pudiesen suceder á su padre.

Inocencio se apresuró en dejar á Leon para ir sobre las fronteras de Nápoles á fin de exhortar á los barones á que no obedeciesen á Manfredo : el obispo de Roma solo combatia con las armas de la opinion, pero ya habeis visto quanto son peligrosas, y Manfredo se desconfió de sus barones, facciosos y enemigos de la sangre de Suabia. Aun habia entonces Sarracenos en la Pulla, y su padre, el emperador Federico II, habia tenido siempre una guardia compuesta de estos mahometanos : la ciudad de Lucera ó

Nocera se hallaba llena de estos Arabes, y se le llamaba *Lucera de' Pagani*, la ciudad de los paganos, aunque los mahometanos no mereciesen, ni de mucho, el nombre que les daban los Italianos : ningun pueblo ha estado mas alejado de lo que nosotros llamamos impropriamente *paganismo*, y ninguno estuvo mas íntimamente unido, sin ninguna mezcla, á la unidad de Dios ; pero esta palabra de *paganos* habia hecho odioso á Federico II que habia empleado á los Arabes en sus ejércitos, y aun hizo mas odioso á Manfredo. Sin embargo, ayudado Manfredo de sus mahometanos, apaciguó la revolucion y contuvo á todo el reino excepto la ciudad de Nápeles, que reconoció al papa Inocencio por su único señor : el papa pretendia que las Dos Sicilias le eran devolutivas de derecho, y que le pertenecian igualmente en virtud de las palabras que habia pronunciado al tiempo de deponer á Federico II y su linage en el concilio de Leon. El emperador Conrado IV llegó ca-

tonces para defender su herencia, y tomó á Nápoles por asalto; el papa huyó á Génova su patria, y allí no tomó otro partido sino el de ofrecer el reino al príncipe Richard, hermano del rey de Inglaterra Henrique III, príncipe que no se hallaba en estado de armar navíos y que diólas gracias al santo Padre por su peligroso presente.

(1254) Las disensiones inevitables entre Conrado, rey alemán, y Manfred, Italiano, servian mejor á la corte de Roma que la política y las maldiciones del papa. Conrado murió, y se pretende como ya lo he dicho que fue envenenado, y la corte pontificia acreditó esta sospecha. Conrado dejaba su corona de Nápoles á un jóven de diez años, este era el desgraciado Conradino que tuvo el trágico fin que veremos seguidamente. Conradino se hallaba en Alemania, Manfred era ambicioso, hizo correr la voz de que habia muerto, y se hizo prestar juramento como á un regente en el caso que Conrado viviese, y como á un rey

si este hijo del emperador no existia. Inocencio tenia siempre á su favor en el reino la faccion de los Guelfos, enemiga de la casa imperial, y tambien tenia á su favor las excomuniones. Se declaró, él mismo, rey de las Dos Sicilias y dió las investiduras : ved finalmente á los papas, reyes de un pais conquistado por los hidalgos de Normandía, pero esta corona solo fue pasagera, y aunque el papa tuvo un ejército, no sabia mandarlo y puso un legado á su cabeza. Manfredo con sus mahometanos y algunos barones poco escrupulosos derrotó al legado y al ejército pontificio.

(1254) Fue en estas circunstancias quando el papa Inocencio no pudiendo apoderarse del reino de Nápoles, se declaró finalmente en favor del conde de Anjou, hermano de san Luis, y le ofreció una corona sobre la cual no tenia ningun derecho de disponer, y que el conde de Anjou tampoco lo tenia para pretenderla; pero el papa murió al principio de esta negociacion. A

esto vienen á parar todos los proyectos de ambicion que atormentan tan horribilmente la vida.

Rinaldo de Segui, bajo el nombre de Alejandro IV, sucedió á Inocencio IV, igualmente que á todos sus designios. Nada pudo conseguir del hermano del rey de Francia san Luis, cuyo rey acababa de agotar la Francia por su cruzada y por su rescate en Egipto, y gastaba lo poco que le quedaba en reedificar las murallas de algunas ciudades de la costa de Palestina, que perdieron muy luego los cristianos.

El papa Alejandro IV empezó el pontificado citando á su presencia á Manfredo, y tenia este derecho segun las leyes de los feudos, porque este príncipe era su vasallo; pero este derecho no pudiendo ser nunca sino el del mas fuerte, no podia esperarse que un vasallo armado compareciese delante de su señor. Alejandro se hallaba en Nápoles, cuyas puertas le habian abierto sus intrigas : negoció con su vasallo que se



hallaba en la Pulla, este suplicó al santo padre quele enviase un cardenal para tratar con él, y la corte del papa decidió : *id non convenire sanctæ sedis honori, ut cardinales isto modo mittantur*, que no convenia al honor de la Santa Sede el enviar de este modo á los cardenales.

La guerra civil continuó, y el papa publicó una cruzada contra Manfredo, como se habia publicado contra los musulmanes, los emperadores y los Albigenses. Habia mucha distancia de Nápoles á Inglaterra, pero sin embargo la cruzada se predicó alli, y un nuncio que pasó á cobrar las décimas dispensó á Henrique III del juramento que habia hecho de ir á hacer la guerra en la Palestina, conmutándoselo en la obligacion de auxiliar al papa con dinero y con tropas en la guerra contra Manfredo.

Mateo Paris refiere que el nuncio recogió cincuenta mil libras esterlinas : al ver los Ingleses del dia no parece creible que sus antepasados hayan sido tan imbéciles.

La corte del papa, para arrancar esta suma, lisonjeaba al rey con la corona de Nápoles para el príncipe *Edmundo*, su hijo, al mismo tiempo que negociaba con Carlos de Anjou, siempre dispuesta á dar las Dos Sicilias al que mejor las pagase; pero todas estas negociaciones quedaron por entonces sin efecto, y el papa gastó el dinero que habia sacado de Inglaterra con el objeto de la cruzada que no tuvo lugar: (1260) Manfredo reinó, y Alejandro IV murió sin haber conseguido otra cosa sino el haber recogido el dinero que dió la Inglaterra.

Un zapatero de viejo, elevado á papa, bajo el nombre de Urbano IV, continuó lo que habian empezado sus predecesores. Este zapatero era natural de Troya en la Champaña: su antecesor habia hecho predicar una cruzada en Inglaterra contra las Dos Sicilias, y este la hizo predicar en Francia, y prodigó las indulgencias plenarias; pero obtuvo solamente un poco de dinero y algunos soldados que condujo á

Italia el conde de Flandes, yerno de Carlos de Anjou. (1264) Carlos aceptó finalmente la corona de Nápoles y de Sicilia, y el rey san Luis lo consintió, pero Urbano IV murió sin haber podido ver el principio de esta revolucion.

Ved tres papas que emplearon su vida en perseguir inútilmente á Manfredo; pero Clemente IV, natural del Languedoc, vasallo de Carlos de Anjou, concluyó lo que los otros habian empezado, y tuvo el honor de tener por vasallo á su señor. El conde de Anjou, Carlos, poseia ya la Provenza por su casamiento y una parte del Languedoc, pero lo que aumentaba su poder era el haber sometido la ciudad de Marsella. Todavía tenia una dignidad que un hombre hábil podia hacer valer, y era la de senador único de Roma, porque los Romanos defendian siempre su libertad contra los papas, y hacia ya cien años que estaba creada la dignidad de senador único que hacia revivir los derechos de los anti-

guos tribunos. El senador único se hallaba á la cabeza del gobierno municipal, y los papas, que daban tan generosamente las coronas, no podian establecer un impuesto sobre la ciudad Colonia. (1265) Clemente no dió la investidura á su nuevo señor sino á condicion de que renunciaria á esta dignidad al cabo de tres años, y que pagaria tres mil onzas de oro cada año á la Santa Sede por la semovencia del reino de Nápoles, pero que si el pago se diferia mas de dos meses quedaria excomulgado. Carlos convino fácilmente á todas las condiciones, y el papa le acordó la imposicion de un décimo sobre los bienes eclesiásticos de Francia. Carlos partió con dinero y con tropas y se hizo coronar en Roma, dió una batalla á Manfredo en los llanos de Benevento, y tuvo la fortuna de que su contrario perdiese la vida combatiendo : (1266) fue muy severo despues de la victoria, manifestándose tan cruel como su hermano san Luis era humano. El legado impidió que se diese

sepultura á Manfredo : los reyes solo se vengan de los vivos, pero la iglesia se vengaba de los vivos y de los muertos.

Sin embargo el jóven Conradino, verdadero heredero del reino de Nápoles, estaba en Alemania durante este interregno que la desolaba, y mientras que le despojaban del reino de Nápoles; pero sus partidarios le estimularon á que fuese á defender su patrimonio. No tenia todavía sino quince años, y su valor era superior á su edad : se puso á la cabeza de un ejército con el duque de Austria su pariente, y fue á sostener sus derechos. (1268) Los Romanos estaban á su favor, y Conradino excomulgado fue recibido en Roma en medio de las aclamaciones de todo el pueblo, en el mismo tiempo que el papa no se atrevia á acercarse á su capital.

Puede decirse que de todas las guerras de aquel siglo, la mas justa era la que hacia Conradino, y fue tambien la mas desgraciada. El papa hizo predicar la cruzada

contra él, del mismo modo que contra los Turcos, y este príncipe fue derrotado y hecho prisionero en la Pulla con su pariente Federico duque de Austria. Carlos de Anjou que debia honrar su valor le hizo sentenciar por los jurisconsultos, y la sentencia decia que merecia la muerte por haber tomado las armas contra la iglesia. Ambos príncipes fueron ejecutados públicamente en Nápoles por la mano del verdugo.

Los historiadores contemporáneos mas acreditados, y los mas fieles, los Guichardin y los de Thou, refieren que Carlos de Anjou consultó al papa Clemente IV, su canciller en Provenza en otro tiempo, y entonces su protector, y este sacerdote le respondió en estilo de oráculo: *vita Corradini, mors Caroli; mors Corradini, vita Caroli*: sin embargo los criados togados de Carlos tardaron diez meses completos en determinar este asesinato, que debian cometer con la cuchilla de la justicia, y la



sentencia no se dió hasta despues de la muerte de Clemente IV \*.

No es posible dejarse de admirar de que Luis IX, canonizado despues, no hubiese reprendido á su hermano una accion tan bárbara, tan vergonzosa y tan poco política, acordándose de que los Egipcios le habian tratado tan generosamente en circunstancias mucho menos favorables; y asi él debia condenar mas que ningun otro la ferocidad premeditada de su hermano Carlos.

El vencedor, tan indigno de serlo, en lugar de considerar á los Napolitanos los irritó por medio de opresiones, y sus Provenzales y él fueron mirados con el mayor horror.

Es una opinion general que un hidalgo de Sicilia llamado Juan de Prócida, disfrazado de franciscano, tramó la famosa conspiracion por la cual todos los Franceses debian ser degollados á la misma hora el dia de

\* Véanse los *Anales del Imperio*, sobre la casa de Suabia.

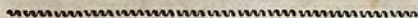
Pascua al son de la campana de vísperas: es cierto que Juan de Prócida habia preparado en Sicilia todos los espíritus para verificar una revolucion, que habia ido á Constantinopla y á Aragon, y que Pedro, rey de Aragon, yerno de Manfredo, se habia aliado con el emperador griego contra Carlos de Anjou; pero no es verosímil que se hubiese pensado precisamente en la conspiracion de las *visperas sicilianas*. Si la trama estuvo formada, fue principalmente en el reino de Nápoles, en donde debia ejecutarse, y sin embargo no se dió alli la muerte á ningun Frances. Malaespina refiere que un Provenzal, llamado Droguet, violaba á una muger en Palermo el dia despues de Pascuas, en la ocasion de que el pueblo iba á visperas; la muger gritó, el pueblo acudió y dió muerte al Provenzal. Este primer movimiento de una venganza particular animó el odio general: los Sicilianos, excitados por Juan de Prócida y por su furor, clamaban que era forzoso asesinar

á los enemigos, y en Palermo se quitó la vida á cuantos Provenzales se encontraron, y la misma rabia que existia en todos los corazones produjo seguidamente la misma mortandad en toda la isla. Se dice que se abria el vientre á las mugeres embarazadas para arrancarles sus hijos medio formados, y que hasta los religiosos asesinaban á sus penitentes provenzales: no hubo sino un hidalgo llamado *des Porcellets* que quedase libre. Sin embargo es constante que el gobernador de Mesina con su guarnicion se retiró de la isla y pasó al reino de Nápoles. \*

\* Esta opinion está fundada en una traduccion muy antigua. Porcellet, dicen los antiguos escritores, fue salvado únicamente de la carnicería de Palermo á causa de su grande equidad y virtud. Se pretende que otro Procellet salvó á Richard corazon de Leon, rodeado por los Sarracenos, atrayendo sus golpes sobre sí. Despues de su muerte los Sarracenos empapaban lienzo en su sangre, por efecto de una supersticion digna de aquellos tiempos de valor y de ferocidad. Esta familia aun subsiste, pero

Una noble pobreza es todo lo que le resta.

La sangre de Conradino fue vengada de este modo, pero sobre otros y no sobre el que la habia derramado. Las vísperas sicilianas atrajeron todavía nuevas desgracias á estos pueblos que, nacidos en el clima mas favorecido de la naturaleza, no han sido sino mas malos y miserables. Ya es tiempo de ver los nuevos desastres que produjeron en este mismo siglo el abuso de las cruzadas y de la religion.



## CAPITULO LXII.

De la cruzada contra los habitantes del Languedoc.

Las querellas sangrientas del imperio y del sacerdocio, las riquezas de los monasterios y el abuso que habian hecho tantos obispos del poder temporal, debian tarde ó temprano sublevar los espíritus é inspirarles una secreta independendencia. Arnaldo de Brescia se habia atrevido á excitar á los pueblos,

hasta el de Roma, á sacudir el yugo. Se habló mucho en Europa de religion desde el tiempo de Carlomagno, y es constante que los Francos y los Germanos no conocian entonces ni imágenes, ni reliquias, ni transustanciacion. Despues hubo hombres que no quisieron otra ley sino el evangelio, y que predicaron poco mas ó menos los mismos dogmas que tienen actualmente los protestantes: se conocian bajo el nombre de Voldenses, porque habia muchos en los valles del Piamonte; de Albigenses porque habia muchos en la ciudad de Albi; de hombres honrados, por la regularidad de que se li-sonjeaban; y en fin de Maniqueos, del nombre que en general se daba entonces á los hereges; causando admiracion el ver en el siglo doce que el Languedoc parecia hallarse lleno de ellos.

Desde el año 1198, el papa Inocencio III delegó á dos monges de Citeaux para juzgar á los hereges. «Nosotros mandamos,» decia, á los principes, á los condes y á

» todos los señores de vuestra provincia, de  
 » ayudarles poderosamente contra los he-  
 » reges, por el poder que han recibido para  
 » el castigo de los malos ; de suerte que des-  
 » pues que el hermano Rainier habrá pro-  
 » nunciado la excomunion contra ellos, los  
 » señores confiscarán sus bienes, les harán  
 » salir de sus tierras y los castigarán mas  
 » severamente si se atreven á resistirlo.  
 » Pues nosotros hemos dado poder al herma-  
 » no Rainier para obligar á esto á los seño-  
 » res por medio de la excomunion y por el  
 » entredicho sobre sus bienes, etc. » Este  
 fue el primer cimiento de la inquisicion.

Un abad de Citeaux fue nombrado en  
 seguida con otros dos monges para ir á ha-  
 cer en Tolosa lo que debia ejecutar el obis-  
 po. Este proceder indignó al conde de Foix  
 y á todos los príncipes del pais, ya sedu-  
 cidos por los reformadores é irritados con-  
 tra la corte de Roma.

La mayor parte de la secta se componia  
 de vecinos reducidos á la indigencia por la



larga esclavitud de que apenas acababan de salir y tambien por las cruzadas. El abad de Citeaux se presentó con el equipage de un príncipe, pero fue en vano el que quiesiese hablar como un apóstol, pues el pueblo le decia, *dejad el lujo ó el sermon*. Un Español, obispo de Osma, muy hombre de bien, que se hallaba en aquella ocasion en Tolosa, aconsejó á los inquisidores el renunciar á sus equipages suntuosos, ir á pie, vivir austeramente é imitar á los Albigenses para convertirlos. Santo Domingo, que habia acompañado á este obispo, dió con él el ejemplo de esta vida apostólica, y pareció que entonces deseaba que no se empleasen otras armas contra los errores; pero Pedro de Castelnau, uno de los inquisidores, fue acusado de servirse de otras armas que le eran propias, sublevando secretamente algunos señores vecinos contra el conde de Tolosa, y suscitando una guerra civil : (1207) este inquisidor fue asesinado

y las sospechas cayeron sobre el conde de Tolosa.

El papa Inocencio III no titubeó en levantar el juramento de fidelidad á los vasallos del conde de Tolosa, y este era el modo como se trataba á los descendientes de Raimundo de Tolosa, que fue el primero que sirvió á la cristiandad en las cruzadas.

(1209) El conde, que sabia el poder que tenia algunas veces una bula, se sometió á la satisfaccion que se le exigió. Uno de los legados del papa llamado Milon, le mandó que fuese á recibirlo á Valencia, que le entregase siete castillos que poseia en la Provenza, que se cruzase contra los Albigenses sus vasallos, y que hiciese una retractacion pública de sus faltas : el conde obedeció á todo; compareció delante el legado desnudo hasta la cintura, decalzo, con las piernas desnudas y revestido de unos sencillos calzoncillos á la puerta de la iglesia de San Gil; alli un diácono le puso

una cuerda al cuello, y otro diácono le azotó mientras que el legado tenia el extremo de la cuerda, y en seguida se le hizo poner de rodillas en la puerta de dicha iglesia durante la comida del legado.

Se veia de un lado al duque de Borgoña, al conde de Nevers, á Simon conde de Monforte, á los obispos de Sens, de Autun, de Nevers, de Clermont, de Lisieux y de Bayeux á la cabeza de sus tropas, y al desgraciado conde de Tolosa en medio de ellos como su rehen; y al otro lado á los pueblos animados por el fanatismo de la persuasion. La ciudad de Beziers quiso hacer resistencia á los cruzados, y fueron pasados á cuchillo todos los habitantes que se habian refugiado en una iglesia, y la ciudad reducida á cenizas. Los ciudadanos de Carcasona amedrentados con este ejemplo imploraron la misericordia de los cruzados: se les concedió la vida permitiéndoles el salir de la ciudad casi desnudos y apoderándose de todos sus bienes.

El conde Simon de Monforte, á quien daban el nombre de Macabeo, se hizo dueño de una grande parte del pais, asegurándose de los castillos de los señores sospechosos, atacando á los que no se ponian en sus manos, y persiguiendo á los hereges que se atrevian á defenderse. Los escritores eclesiásticos refieren que Simon de Monforte habiendo preparado una hoguera para estos desgraciados, hubo ciento y cuarenta que se precipitaron en ella cantando salmos, y el jesuíta Daniel hablando de estos infelices en su historia de Francia, les llama *infames y detestables*: es evidente que los hombres que se entregaban tan fácilmente al martirio no eran de costumbres infames; y no se advierte otra cosa de detestable sino la barbarie con que se les trató, ni de infame, sino las palabras de Daniel\*. Solo debe deplorarse la ceguedad de los

\* En los tiempos de la destruccion de los jesuitas, se tuvo en Francia una ligera veleidad para perfeccionar la educacion. Se imaginó el establecer una

desgraciados que creían que Dios les recompensaría porque los monges les mandaban quemar.

El espíritu de justicia y de razón que se

cátedra de historia en Tolosa. El abate Andra que la servia se valió del *Ensayo sobre las Costumbres y el Espíritu de las naciones*, del cual tuvo cuidado de separar los hechos que podrian hacer odiosa la tiranía del clero, pero dejó los principios de humanidad y de razón que consideró útiles. El clero subalterno de Tolosa se manifestó muy incomodado, y el arzobispo intimidado se creyó en la obligación de unirse á los perseguidores del abate Andra. El clero de Francia, hácia el año 1770, dirigió una amonestación á los fieles contra la incredulidad: era una obra muy curiosa, en la que se establecía que no habia cosa alguna mas agradable como el tener mucha fe, y que los sacerdotes habian hecho un grande servicio á los hombres tomándoles su dinero, porque un hombre miserable que muere sobre un estiércol con la esperanza de ir al cielo es el mas dichoso del mundo. Se citaba allí con gracia, no solamente á Tertuliano, quien, segun se sabe, murió herege y loco, sino tambien algunas rapsodias de un rector llamado Lactancio, del cual se hacia un padre de la Iglesia. Este Lactancio habia escrito ciertamente que nada podia saberse en la física, pero al mismo tiempo no dubada de que el

ha introducido despues en el derecho público de la Europa, ha hecho ver con el tiempo que no habia nada mas injusto como la guerra contra los Albigenes : no se ata-

viento fecundaba las yeguas, y se servia de esto para explicar el misterio de la encarnacion. Ademas se habia hecho el apologista de los asesinatos por los cuales la estirpe abominable de Constantino reconoció los beneficios de la familia de Diocleciano; y dirigiendo esta obra á los fieles de su diócesis, el arzobispo de Tolosa insistió sobre el escándalo que habia dado el desgraciado profesor de historia. Al punto los penitentes, los devotos y el bajo clero, que habian tenido el consuelo algunos años antes de hacer enrodar al inocente Calas, se pusieron á gritar *haro*, justicia, sobre el abate Andra, quien no pudiendo resistir á tantas indignidades, cayó enfermo y murió. Esta muerte fue una de las grandes pesadumbres de M. de Voltaire, y aun le arrancaba las lágrimas pocos dias antes de su fallecimiento. Despues de este tiempo se enseña á los Tolosines la historia de Daniel, y ellos se instruyen de que sus antepasados eran infames y detestables, y está privado bajo la pena establecida en una orden, el decirles que el clero del Languedoc debe sus riquezas y su crédito á los despojos de los condes de Tolosa y de los Albigenes, aunque dicho crédito se halle solamente apoyado en las riquezas.



caba á los pueblos rebeldes á su príncipe , era al príncipe mismo á quien se atacaba para obligarle á destruir á sus pueblos : ¿qué se diria actualmente si algunos obispos viniesen á sitiár al elector de Sajonia , ó al elector Palatino bajo el pretexto de que los vasallos de estos príncipes usan impunemente de unas ceremonias diferentes á las de los vasallos de dichos obispos ?

Despoblando el Languedoc , se despojaba al conde de Tolosa. (1210) El no pudo defenderse sino por negociaciones. Todavía fue á San Gil para hablar á los legados y á los abades que se hallaban á la cabeza de la cruzada : lloró delante de ellos , y le dijeron que sus lágrimas provenian de cólera , y el legado dejó á su eleccion , ó el ceder á Simon de Monforte todo lo que este conde habia usurpado , ó el quedar excomulgado. El conde de Tolosa tuvo á lo menos la fuerza de escoger la excomunion , y se refugió en Aragon , en donde reinaba su cuñado Pedro II que tomó su defensa y que tenia

cási tanto de que quejarse del gefe de los cruzados como el conde de Tolosa.

Mientras tanto el ardor de ganar las indulgencias y las riquezas multiplicaba los cruzados. Los obispos de Paris, de Lisieux y de Bayeux acudieron al sitio de Lavaur, en donde se hicieron prisioneros ochenta caballeros y el señor del pueblo : todos fueron condenados á ser ahorcados, pero hallándose rotas las horcas, se entregaron á los cruzados que los asesinaron. (1211) La hermana del señor de Lavaur fue arrojada á un pozo á cuyo rededor se quemaron trescientos habitantes que no quisieron renunciar á sus opiniones.

El príncipe Luis, que fue despues Luis VIII, se unió ciertamente á los cruzados para tener parte en los despojos ; pero Simon de Monforte separó luego á un compañero que hubiera sido muy pronto su señor.

Era un interes de los papas el dar este pais á Monforte, y el proyecto se hallaba

tan bien formado, que el rey de Aragon no pudo nunca obtener la menor gracia sin embargo de su mediacion, y parece que no armó sino cuando no pudo dispensarse el hacerlo.

(1213) La batalla que él dió á los cruzados cerca de Tolosa, en la cual fue muerto, pasa por una de las mas extraordinarias del mundo. Muchos escritores repiten que Simon de Monforte, con solo ochocientos hombres de á caballo y mil de infantería, atacó el ejército del rey de Aragon y del conde de Tolosa que sitiaban á Muret: dicen que el rey de Aragon tenia cien mil combatientes, y que nunca se ha visto una derrota mas completa: refieren que Simon de Monforte, el obispo de Tolosa y el de Cominge dividieron su ejército en tres cuerpos en honor de la Santísima Trinidad.

¿Pero cuando se tienen cien mil enemigos al frente se les va á atacar con mil y ochocientos hombres en campo abierto, y

se divide en tres cuerpos una fuerza tan corta? Algunos escritores dicen que fue un milagro, pero las gentes que conocen la guerra le llaman una absurdidad.

Varios historiadores aseguran que santo Domingo estaba á la cabeza de las tropas con un crucifijo de hierro en la mano animando á los soldados á la carnicería. Este no era seguramente el puesto de un santo, y es preciso convenir en que si Domingo era confesor, el conde de Tolosa era mártir.

Despues de esta victoria el papa tuvo un concilio general en Roma, y el conde de Tolosa se presentó para pedir perdon; pero yo no puedo descubrir bajo que fundamento esperaba que se le volviesen sus Estados, y fue muy dichoso en no perder su libertad. El mismo concilio llevó su misericordia hasta establecer que gozaria de una pension de cuatrocientos marcos ó marcas de plata: si son marcos importan cerca de veinte mil francos de nuestros dias, y si son marcas,

es cerca de mil y doscientos francos. Lo último es mas probable, atendiendo á que mientras menos dinero se le daba, mas quedaba para la iglesia.

(1218) Despues de la muerte de Inocencio III, Raimundo de Tolosa no estuvo mejor tratado, fue sitiado en su capital por Simon de Monforte, pero este conquistador encontró alli el término de sus sucesos y de su vida: una pedrada acabó con este hombre que habia adquirido tanta fama haciendo tanto mal.

Tenia un hijo á quien el papa dió los derechos del padre, pero no pudo darle el mismo crédito. La cruzada contra el Languedoc fue siempre inactiva, y el hijo del viejo Raimundo que habia sucedido á su padre estaba excomulgado lo mismo que él: entonces el rey de Francia Luis VIII se hizo ceder por el jóven Monforte todo el pais que este no podia guardar; pero la muerte detuvo á Luis VIII en medio de sus conquistas.

El reinado de san Luis, noveno de este nombre, empezó desgraciadamente por la horrible cruzada contra sus vasallos, y no eran seguramente las cruzadas las que debían cubrirle con la gloria que tenía destinada. La reina Blanca de Castilla, su madre, afecta al papa, española, estremeciéndose al solo nombre de herege, y tutora de un pupilo á quien debían pertenecer los despojos de los oprimidos, prestó las pocas fuerzas que tenía á un hermano de Monforte para acabar de saquear el Languedoc: (1227) el jóven Raimundo se defendió, y se hizo una guerra semejante á la que hemos visto en los Cevenes. Los sacerdotes no perdonaban nunca á los habitantes del Languedoc, y estos no los consideraban de modo alguno. (1228) Todo prisionero sufrió la muerte durante dos años, y toda plaza tomada fue reducida á cenizas.

En fin la regente Blanca, que tenía otros enemigos, y el jóven Raimundo, que se hallaba cansado de tanta carnicería y ani-



quilado por sus pérdidas, hicieron la paz en Paris. El cardenal de Santo Angel fue el árbitro de esta paz: ved las leyes que dió, y que fueron ejecutadas.

El conde de Tolosa debía pagar diez mil marcos ó marcas á las iglesias del Languedoc, entregándolas á un comisionado de dicho cardenal; dos mil á los monges de Citeaux inmensamente ricos, quinientos á los de Clervaux, mas ricos todavía, y mil y quinientos á otras abadías: debía ir á hacer la guerra á los Sarracenos y á los Turcos durante cinco años, quienes seguramente no habian hecho la guerra á Raimundo, y debía abandonar al rey sin ninguna recompensa todos sus Estados de esta parte del Ródano, porque lo que poscia al otro lado pertenecia al Imperio. Firmó su despojo para conseguir que el cardenal Santo Angel y un legado lo reconociesen no solamente por buen católico, sino por haberlo sido siempre: se le condujo, solamente por la forma, en camisa y descalzo delante del

altar de la iglesia catedral de Paris, y allí pidió perdon á la Virgen; pero es muy regular que en el fondo de su corazon pidiese perdon de haber firmado un tratado tan infame.

Roma no fue olvidada en la division de los despojos, pues Raimundo el Jóven, para obtener el perdon de sus pecados, cedió á los papas á perpetuidad el condado Vene-cino que está á la otra parte del Ródano. Esta cesion era nula segun todas las leyes del Imperio, porque el condado era un feudo imperial, y no estaba permitido el dar á la iglesia un feudo sin el consentimiento del emperador y de los estados. ¿Pero cuáles son las posesiones que no han sido apropiadas sino por efecto de las leyes? Y asi al cabo de poco tiempo de esta extorsion el emperador Federico II volvió al conde de Tolosa el pequeño territorio de Aviñon que el papa le habia usurpado; hizo esta justicia como soberano, y particularmente como soberano ultrajado; pero cuando

en seguida san Luis y su hermano Felipe el Atrevido se pusieron en posesion de los estados de los condes de Tolosa, Felipe entregó á los papas el condado Venecino, que han conservado siempre por la liberalidad de los reyes de Francia ; la ciudad y territorio de Aviñon no se comprendieron en esto, pues pasaron á la rama de Anjou de Francia que reinaba en Nápoles, y subsistió en ella hasta el tiempo en el que la desgraciada reina Juana de Nápoles se vió obligada á ceder Aviñon por ochenta mil florines que nunca se le pagaron. Tales son generalmente los títulos de las posesiones, y tal ha sido nuestro derecho público.

(1204) Las cruzadas contra el Languedoc duraron veinte años : el deseo de apoderarse de los bienes agenos las hizo nacer, y al mismo tiempo produjo la inquisicion. Este nuevo azote desconocido antes en todas las religiones del mundo, tuvo su primera forma en el pontificado de Inocencio III : se estableció en Francia desde el

año de 1229, en tiempo de San Luis, y el concilio de Tolosa empezó en dicho año, privando á los cristianos legos la lectura del antiguo y nuevo testamento. Era insultar al género humano el atreverse á decirle : « Nosotros queremos que tengais una » creencia, y no queremos que leais el li- » bro sobre el cual se halla fundada. »

En este concilio se hicieron quemar las obras de Aristóteles, es decir, dos ó tres ejemplares traídos de Constantinopla en las primeras cruzadas : libros que nadie entendia y sobre los cuales se imaginaba que se hallaba fundada la heregía de los habitantes del Languedoc ; y los concilios siguientes pusieron á Aristóteles casi al igual de los padres de la iglesia. De este modo vereis en el vasto cuadro de las demencias humanas los pareceres de los teólogos, las supersticiones de los pueblos, y el fanatismo, variados sin cesar, pero siempre constantes en sumergir la tierra en la estolidez y en las calamidades, hasta el

tiempo en el que las academias y algunas sociedades ilustradas han hecho avergonzar á nuestros contemporáneos considerando tantos siglos de barbarie.

(1237) Pero aun fue peor cuando el rey tuvo la debilidad de permitir que hubiese en su reino un grande inquisidor nombrado por el papa. El franciscano Roberto fue el que ejerció este nuevo poder, primeramente en Tolosa y despues en otras provincias.

Si Roberto no hubiera sido sino un fanático hubiera habido al menos en su ministerio una apariencia de zelo, que hubiera podido excusar sus furores á los ojos de las gentes sencillas; pero era un apóstata que tenia en su compañía una muger perdida, y para poner el colmo al horror de su ministerio, esta muger era herege. Esto es lo que refieren Mateo Paris y Mousk, y lo que está probado en el *Spicilegium* de Lucas de Acheri.

El rey san Luis tuvo la desgracia de per-

mitirle el ejercicio de sus funciones de inquisidor en Paris, en la Champaña, en la Borgoña y en Flandes, y él hizo creer al rey que existia una nueva secta que infestaba secretamente las provincias. Este monstruo hizo quemar, bajo este pretexto, á todos los que hallándose sin crédito y siendo sospechosos no le pagaban la suspension de sus persecuciones; y el pueblo muy á menudo buen juez de los que alucinan á los reyes le llamaba *Roberto el B....* \*.

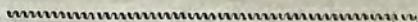
Al fin fue conocido, y sus iniquidades y infamias fueron públicas, pero os indignará el saber que solo fue condenado á una prision perpetua, y tambien podrá indignaros el que el jesuita Daniel no hable absolutamente de este hombre en su historia de Francia.

Este fue el modo como dió principio la inquisicion en Europa, y sin duda no merecia otra cuna. Vos conoceis perfectamente que es el último grado de una bar-

\* Entonces se empezaba á dar este nombre á los sodomitas y á los hereges indiferentemente.



barie brutal y absurda el mantener, por medio de delatores y de verdugos, la religion de un Dios que pereció en las manos de estos últimos : esto es casi tan contradictorio como el atraerse los tesoros de los pueblos y de los reyes en nombre de este mismo Dios que nació y que vivió en la pobreza. Vos vereis en un capítulo particular lo que ha sido la inquisicion en España y en otras partes, y hasta qué exceso la barbarie y la rapacidad de algunos hombres han abusado de la sencillez de los demas.



## CAPITULO LXIII.

Estado de la Europa en el siglo trece.

Ya hemos visto que las cruzadas agotaron la Europa de hombres y de dinero, y que no la civilizaron. La Alemania estuvo en una completa anarquía despues de la

muerte de Federico II, y todos los señores se apoderaron á porfía de las ventas públicas dependientes del Imperio; de suerte que cuando Rodolfo de Habsbourg fue elegido solo le dieron soldados con los cuales (1273) conquistó el Austria, despojando de ella á Otocaro que la habia usurpado á la casa de Baviera.

Durante el interregno que precedió á la eleccion de Rodolfo, la Dinamarca, la Polonia y la Hungría quedaron enteramente libres de los tributos que pagaban á los emperadores cuando estos eran los mas fuertes.

Pero tambien data de este tiempo el que varias ciudades estableciesen su gobierno municipal que subsiste todavia. Se aliaron entre sí para defenderse de las invasiones de los señores, y las ciudades anseáticas como Lubec, Colonia, Brunsvick y Dantzick, á las cuales se reunieron otras ochenta con el tiempo, formaron una república comerciante dispersa en muchos estados diferentes.

Se establecieron los Austregos, que eran los árbitros de las convenciones entre los señores y entre las ciudades, y suplieron á los tribunales y á las leyes que faltaban en Alemania.

La Italia se formó bajo un nuevo plan antes de Rodolfo de Habsbourg, y en el tiempo de su reinado muchas ciudades quedaron libres: él les confirmó esta libertad mediante algunas sumas de dinero, y entonces parecia que la Italia quedaria separada para siempre de la Alemania.

Todos los señores alemanes para ser mas poderosos habian convenido en querer un emperador que fuese débil: los cuatro príncipes y los tres arzobispos que poco á poco se atribuyeron á ellos solos el derecho de eleccion, habian escogido de acuerdo con algunos otros príncipes á Rodolfo de Habsbourg por emperador porque no tenia estados considerables: era un señor de la Suiza que se habia hecho temer como uno de los gefes que los Italianos llaman *con-*

*dottieri*, y habia sido el campeon del abad de San Gal contra el obispo de Basilea en una pequeña guerra en que se disputaban unos toneles de vino. Habia socorrido la ciudad de Estrasburgo, y su fortuna era tan inferior á su valor, que en algun tiempo fue mayordomo del mismo Otocaro, rey de Bohemia; quien despues viéndose apremiado para rendirle homenaje, respondió que no le debia nada, y que le habia pagado sus gages. Los príncipes de Alemania no preveyeron entonces que este Rodolfo seria el fundador de una casa la mas floreciente de la Europa durante mucho tiempo, y que se ha visto algunas veces en el caso de tener en el Imperio la misma fuerza que Carlomagno : este dominio tardó mucho tiempo en formarse, y al fin del siglo trece y al principio del catorce no tenía ninguna influencia en la Europa.

La Francia hubiera sido feliz bajo de un soberano como San Luis, sin la funesta preocupacion de las cruzadas, que causó su

desgracia y le hizo morir sobre las arenas del Africa. Por el grande número de navíos equipados , y por sus fatales expediciones , se infiere que la Francia hubiera podido tener muy fácilmente una grande marina comerciante. Los estatutos de San Luis pertenecientes al comercio , la nueva policía que estableció en Paris , su pragmática sancion que aseguró la disciplina de la ilgesia galicana , sus cuatro grandes bailiajes en los cuales tenian lugar los juicios de sus vasallos , y que son el origen del parlamento de Paris , su reglamento y su fidelidad sobre las monedas , todo hace ver que la Francia pudo entonces ser floreciente.

En cuanto á la Inglaterra , fue tan dichosa en tiempo de Eduardo I° quanto podian permitirlo las costumbres de aquella época , se le reunió el pais de Galles y subyugó la Escocia que recibió un rey elegido por Eduardo. Los Ingleses ya no poseian ciertamente la Normandía y el An-

jou , pero eran dueños de toda la Guyena, y si Eduardo no tuvo sino una pequeña guerra pasagera con la Francia , es preciso atribuirlo á los embarazos que experimentó siempre en su reino , sea cuando sometió la Escocia, sea cuando perdió finalmente su corona.

Darémos un artículo particular y mas extenso sobre la España que la hemos dejado en poder de los Saracenos desde largo tiempo. Falta ahora manifestar alguna cosa sobre Roma.

La dignidad pontificia hácia el siglo trece estuvo en el mismo estado en que se habia hallado desde largo tiempo. Los papas, mal asegurados en Roma, no teniendo sino una autoridad vacilante en Italia y apenas dueños de algunas plazas en el patrimonio de san Pedro y en la Ombria , daban siempre los reinos y juzgaban á los reyes.

En 1289 el papa Nicolas juzgó solemnemente en Roma los altercados del rey de



Portugal y de su clero. Hemos visto que en 1283 el papa Martin IV depuso al rey de Aragon y dió sus Estados al de Francia, quien no pudo poner en ejecucion la bula del papa. Bonifacio VIII dió la Cerdeña y la Córcega al rey Jaime de Aragon, llamado el Justo.

Hácia el año 1300, cuando la sucesion al reino de Escocia se hallaba disputada, el papa Bonifacio VIII no olvidó el escribir al rey Eduardo: « Vos debeis saber que »nos corresponde á nosotros el dar el reino »de Escocia que siempre ha pertenecido »y aun pertenece de pleno derecho á la »iglesia romana; y si vos pretendéis tener »algun derecho, enviadnos vuestros procu- »radores y os harémos justicia, pues nos »reservamos este asunto á nosotros. »

Cuando al fin del siglo trece algunos príncipes depusieron á Alfonso de Nasau, sucesor del primer príncipe de la casa de Austria, hijo de Rodolfo, supusieron una bula del papa para deponerlo, y atribuyeron

al papa el poder que ellos tenían : el mismo Bonifacio, enterado de la eleccion de Alberto, escribió á los electores. (1298)  
 « Nosotros os ordenamos el publicar que  
 » Alberto, que se titula rey de los Romanos,  
 » comparezca delante de nosotros para la-  
 » varse del crimen de leza magestad y de  
 » la excomunion en que ha incurrido.»

Se sabe que Alberto de Austria, en lugar de comparecer, venció á Nasau, le dió muerte en una batalla cerca de Espira, y que Bonifacio, despues de haberle prodigado las excomuniones, le colmó de bendiciones cuando este papa le necesitó contra Felipe el Hermoso. (1303) Entonces suplia por la plenitud de su poder, la irregularidad de la eleccion de Alberto y en su bula le daba el reino de Francia, que pertenecia de derecho, dijo, á los emperadores. Este es el modo como el interes cambia sus acciones, y emplea lo sagrado y lo profano segun sus fines \*.

\* Ved el capitulo de Felipe el Hermoso.

Otras testas coronadas se sometieron á la jurisdiccion papal. María, muger de Carlos el Cojo, rey de Nápoles, que pretendia el reino de Hungría, hizo pleitear su causa ante el papa y los cardenales, y el pontífice le adjudicó el reino por contumacia; pero faltaba un ejército á la sentencia.

En el año 1329, Cristoval, rey de Dinamarca, habiendo sido depuesto por el clero y por la nobleza, Magno, rey de Suecia, pidió al papa la Escania y otras tierras. « El » reino de Dinamarca, dijo en su carta, no » depende, segun vos lo sabeis, santísimo » padre, sino de la iglesia romana á quien » paga tributo, y no del Imperio. » El pontífice á quien imploraba el rey de Suecia, y cuya jurisdiccion temporal reconocia sobre la de todos los reyes de la tierra, era Jaume Fournier, Benito XII, residente en Aviñon, pero el nombre es inútil, pues solo se trata de que todo príncipe que queria usurpar ó recobrar un dominio se dirigia al papa como á su señor; Benito tomó el par-

tido del rey de Dinamarca, y respondió que él no juzgaria á este monarca sino cuando hubiese sido citado á comparecer á su presencia, segun los usos antiguos.

La Francia, como nosotros verémos, no tuvo una deferencia semejante con Bonifacio VIII; por lo demas se sabe muy bien que este pontífice instituyó el jubileo, y añadió una segunda corona á su gorra pontificia, á fin de señalar los dos poderes. Juan XXII le aumentó una tercera; pero este no hizo que se llevasen delante de él las dos espadas desnudas, como las hacia llevar Bonifacio, dando al mismo tiempo indulgencias.

En el siglo trece se pasó de la ignorancia salvage á la ignorancia escolástica. Alberto, llamado el Grande, enseñaba los principios del calor, del frio, de la sequedad, y de la humedad, y enseñaba tambien la política segun las reglas de la astrología y de la influencia de los astros, y la moral, segun la lógica de Aristóteles.

Muy frecuentemente las instituciones mas sabias se han debido á la ceguedad y á la flaqueza; apenas tiene la iglesia una ceremonia mas noble, mas pomposa y mas capaz de inspirar la devocion de los pueblos, como la fiesta del Santísimo Sacramento, y la antigüedad ha tenido difícilmente otra semejante cuyo aparato fuese mas augusto. ( 1264 ) Sin embargo, ¿cuál fue el origen de este establecimiento? una religiosa de Lieja, llamada Moncornillon, que se imaginaba el ver todas las noches un agujero en la luna: tuvo despues una revelacion que le hizo saber que la luna significaba la iglesia, y el agujero la falta de una fiesta: un fraile llamado Juan compuso con ella el oficio del Santo Sacramento, cuya fiesta se estableció en Lieja, y Urbano IV la adoptó para toda la iglesia. \*

\* Esta solemnidad causo muchos alborotos en Francia durante algun tiempo. La plebe católica forzaba á pedradas y á palos á los protestantes á que colgasen sus casas y á que se arrodillasen en

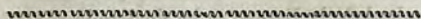
En el siglo doce los frailes negros y los blancos formaban dos grandes facciones que dividian los vecindarios de las ciudades, lo mismo poco mas ó menos que se dividian los espíritus en el Imperio Romano

las calles : el cardenal de Lorena y los Guizas empleaban á menudo este medio para hacer inútiles los edictos de pacificacion , y el gobierno ha concluido estableciendo en ley este capricho del pueblo bajo ; lo que ha sucedido tambien y mas frecuentemente que lo que se cree , en otras circunstancias y en otras naciones. Durante mas de un siglo, no se ha pasado un año sin que esta fiesta no haya causado algunos alborotos y algunos procesos, y ahora no produce otro efecto sino embarazar las calles, y alimentar en el pueblo el fanatismo y la supersticion. En Flandes, y en Eze, en la Provenza, la procesion está acompañada de mogigangas y de chocarrerías dignas de la antigua fiesta de los locos. En Paris no ofrece nada de curioso sino las evoluciones con los incensarios bastante divertidas , y algunos niños de los vecinos menos acomodados que recorren las calles vestidos ó disfrazados de san Juanes ó de Magdelanas, etc. Uno de los crímenes que condujeron al cadalso al caballero de la Barre, en 1766, fue el haber pasado en un día de lluvia con el sombrero puesto inmediato á una de estas procesiones.



por las facciones que se formaban entre los azules y los verdes. Despues, cuando en el siglo trece tuvieron crédito los mendicantes, se reunieron los blancos y los negros contra los recién venidos, hasta que al fin la mitad de la Europa se ha declarado contra todos. Los estudios escolásticos eran entonces, y han continuado hasta nuestros dias, unos sistemas absurdos, tales que si se les hubiesen imputado á los pueblos de la Tropobanía creeríamos haberlos calumniado. Se trataba sobre « ¿si Dios podia producir la naturaleza universal de las cosas, y conservarla sin que estas existiesen; si Dios puede estar en un púlpito y si puede comunicar la facultad de gritar, hacer que no se haya hecho lo que se ha verificado; cambiar una muger en niña; si cada persona divina puede tomar la naturaleza que quiera; si Dios puede ser escarabajo y calabaza; si el padre produce al hijo por el intelecto ó por la esencia, ó por el atributo, naturalmente ó libremente? » y los doctores

que resolvian estas cuestiones se llamaban el grande, el sùtil, el angélico, el incontrastable, el solemne, el ilustrado, el universal, el profundo, etc.



## CAPITULO LXIV.

De la España en los siglos doce y trece.

Cuando el Cid hubo arrojado á los musulmanes de Toledo y de Valencia, al fin del siglo once, la España se hallaba dividida bajo varias dominaciones. El reino de Castilla comprendia las dos Castillas, Leon, Galicia y Valencia; el de Aragon estaba entonces reunido al de Navarra; la Andalucía, una parte del reino de Murcia y Granada pertenecian á los Moros; habia los condes de Barcelona que rendian homenaje á los reyes de Aragon; y un tercio del Portugal pertenecia á los cristianos.

El tercio del Portugal que poseian los

cristianos era un solo condado, del que se apoderó un hijo de Hugo Capet, que se nombra el conde Henrique, al principio del siglo doce.

Una cruzada hubiera podido arrojar á los musulmanes de España mas fácilmente que de la Siria; pero es muy verosímil que los príncipes cristianos no quisieran unos socorros tan peligrosos, y que prefirieron el destrozar ellos mismos á su patria y disputarla á los Moros, que el verla invadida por los cruzados.

(1114) Alfonso, llamado el *Peleador*, rey de Aragon y de Navarra, tomó Zaragoza á los Moros, que se hizo la capital de Aragon, y no volvió nunca al poder de los musulmanes.

El hijo del conde Henrique, que yo llamo Alfonso de Portugal, para distinguirlo de otros muchos reyes de este nombre, (1137) tomó Lisboa á los moros, el mejor puerto de la Europa, y el resto del Portugal; pero no los Algarbes; ganó grandes

batallas y al fin se hizo rey de Portugal (1139).

Este acontecimiento es muy importante : los reyes de Castilla se llamaban todavía emperadores de las Españas, y Alfonso, conde de una parte del Portugal, era su vasallo cuando era poco poderoso ; pero desde luego que sus armas le hicieron dueño de una provincia considerable , se hizo soberano independiente. (1147) El rey de Castilla le hizo la guerra como á un vasallo rebelde ; pero el nuevo rey de Portugal sometió su corona á la Santa Sede , del mismo modo que los Normandos se habian hecho vasallos de Roma para poder conservar el reino de Nápoles. Eugenio III confirmó y dió la dignidad de rey á Alfonso y á su descendencia , mediante un tributo anual de dos libras de oro : el papa Alejandro III confirmó despues la misma donacion , pagando igual tributo : los papas daban pues efectivamente los reinos. Los estados de Portugal reunidos en Lamego, en tiempo de

Alfonso, con el fin de establecer las leyes de este reino naciente, empezaron por leer la bula de Eugenio III, que daba la corona á Alfonso, y segun esto la miraban como el primer derecho de su independencia, y sirve de una nueva prueba del uso de las preocupaciones de aquellos siglos. Ningun nuevo príncipe se atrevia á llamarse soberano, y no podia ser reconocido de los otros príncipes sin el permiso del papa, y el fundamento de toda la historia de la edad media es siempre el que los papas se creian señores feudales de todos los Estados sin exceptuar ninguno, en virtud de que pretenden ser los solos sucesores de Jesucristo; mientras que los emperadores alemanes aparentaban pensar y dejaban decir á su cancillería que los reinos de Europa no eran sino desmembraciones del Imperio, porque pretendian el haber sucedido á los Césares. Sin embargo los Españoles se ocupaban de otros derechos mas reales.

Con algunos esfuerzos los musulmanes hubieran sido arrojados del continente español, pero se necesitaba union y los cristianos de España se hacian continuamente la guerra. Tan pronto el reino de Castilla y el de Aragon tomaban las armas uno contra otro, y tan pronto la Navarra hacia la guerra al Aragon: algunas veces estas tres provincias se hacian la guerra á la vez, y en cada uno de estos reinos habia frecuentemente una guerra intestina: hubo seguidamente tres reyes de Aragon que unieron á este estado la mayor parte de la Navarra, y el resto lo ocupaban los musulmanes. Alfonso el Peleador, que murió el año 1184, fue el último de estos reyes. Se puede juzgar del espíritu de aquellos tiempos y de su mal gobierno por el testamento de este rey, que dejó su reino á los caballeros templarios y á los de Jerusalem: era ordenar guerras civiles por su última voluntad. Dichosamente estos caballeros no se pusieron en el caso de sostener el testamento,



y los estados de Aragon, siempre libres, eligieron por su rey á don Ramiro, hermano del último rey muerto, sin embargo de haber sido monge cuarenta años y obispo algunos años hacia. Se le llamó el *sacerdote rey*, y el papa Inocencio II le dió una dispensa para casarse.

(1134) La Navarra que en sus diferentes acontecimientos quedó separada del Aragon y se hizo un reino particular que pasó despues por efecto de los casamientos, á los condes de Champaña, perteneció á Felipe el Hermoso y á la casa de Francia, despues cayó en las casas de Foix y de Albret, y actualmente forma una parte de la monarquía española.

(1158) Durante estas divisiones los Moros se sostuvieron y volvieron á tomar á Valencia, y sus incursiones dieron nacimiento á la órden de Calatrava, armaron sus freires conversos con muchos escuderos que combatian llevando el escapulario, y muy en seguida se formó la órden de Cala-

traba , que en el dia ni es religiosa ni militar, en la cual pueden casarse una vez, y ya no consiste sino en el goce de varias encomiendas en España.

Las querellas de los cristianos duraron siempre , y los Mahometanos se aprovecharon de ellas algunas veces. Hacia el año 1197 , un rey de Navarra , llamado Sancho , perseguido por los Castellanos y por los Aragoneses , se vió obligado á ir al Africa , á implorar el socorro del miramolin , del emperador de Marruecos ; pero lo que debia haber causado una revolucion no tuvo ninguna resulta.

Cuando en otras ocasiones la España entera se hallaba reunida bajo del rey don Rodrigo , príncipe quizás incontinente , pero valiente , estuvo subyugada en menos de dos años ; y mientras que estaba dividida en tantas dominaciones zelosas unas de otras , ni los miramolines africanos , ni el rey moro de Andalucía podian hacer conquistas. Consistia en que los Españoles es-

taban mas aguerridos , en que el pais estaba erizado de fortalezas, en que se reunian en los grandes peligros , y en que los Moros no eran mas prudentes que los cristianos.

(1200) En fin todas las provincias cristianas de España se reunieron para resistir á las fuerzas del Africa que venian sobre ellas.

El miramolin Mahomed-ben-Joseph habia pasado la mar con cerca de cien mil combatientes, segun lo que refieren los historiadores, que casi todos han exagerado; y asi es necesario rebajar siempre una grande parte del número de soldados que ponen en campaña , lo mismo que de los muertos , de los tesoros que ostentan, y de los prodigios que nos cuentan. En fin este miramolin, reforzado con los Moros de Andalucía, se prometia conquistar la España. El ruido de este grande armamento habia animado á algunos caballeros franceses y los reyes de Castilla, Aragon y Navarra se

reunieron á causa del peligro : (1212) el Portugal tambien dió tropas, y estos dos grandes ejércitos se encontraron en los desfiladeros de la montaña negra, \* en los confines de la Andalucía y de la provincia de Toledo : el arzobispo de esta ciudad se hallaba al lado del rey de Castilla Alfonso el Noble , y llevaba la cruz á la cabeza de las tropas : el miramolin tenia un sable en una mano y el Coran en la otra. Los cristianos quedaron vencedores, y esta victoria aun se celebra todos los años en Toledo, el 16 de julio, pero fue mas famosa que útil : los moros de Andalucía quedaron reforzados con los restos del ejército venido del Africa, y el de los cristianos se disipó luego.

Casi todos los caballeros se volvieron á sus casas despues de la batalla, pues aunque sabian pelear, no sabian hacer la guerra, y los Moros aun estaban mas igno-

\* La Sierra Morena.

rantes de este arte que los Españoles. Ni los cristianos ni los musulmanes tenían tropas que estuviesen constantemente reunidas bajo de sus banderas.

La España, ocupada de sus propias aflicciones durante quinientos años, no empezó á tener parte en las de las otras naciones hasta el tiempo de los Albigenses. Ya hemos visto como el rey de Aragon, Pedro II, tuvo que socorrer á sus vasallos del Languedoc y del pais de Foix, que estaban oprimidos bajo el pretexto de religion, y como murió peleando con Monforte, el usurpador de su hijo y el conquistador del Languedoc. Su viuda María, de Montpeller, que estaba retirada en Roma, pleiteó la causa de su hijo ante el papa Inocencio III, y le suplicó que usase de su autoridad para hacerle poner en libertad. Habia momentos muy honrosos para la corte de Roma: (1214) el papa ordenó á Simon de Monforte que volviese este jóven á los Aragoneses, Monforte le volvió. Si los papas hu-

bieran hecho siempre un uso semejante de su autoridad , hubieran sido los legisladores de la Europa.

Este mismo rey Jaime es el primero de los reyes de Aragon , á quien los estados habian prestado juramento de fidelidad : (1283) fue él que tomó la isla de Mallorca que ocupaban los Moros , y él que los arrojó del hermoso reino de Valencia , pais favorecido por la naturaleza , en donde forma hombres robustos, y les ofrece todo lo que puede lisonjear á sus sentidos. Yo no sé como algunos historiadores pueden decir que la ciudad de Valencia no tenia sino mil pasos de circuito , y que salieron de ella mas de cincuenta mil mahometanos. ¿ Cómo una ciudad tan pequeña podia contener tanta gente ?

Parece que esta época estaba señalada para el triunfo de la España y para la expulsion de los Moros. El rey de Castilla y de Leon , Fernando III , les tomó la famosa ciudad de Córdoba , residencia de sus pri-



meros reyes , ciudad muy superior á Valencia , en la cual habian edificado una soberbia mezquita y muchos hermosos palacios.

Fernando , tercero de este nombre , subyugó tambien á los musulmanes de Murcia : esta es una pequeña comarca , pero fértil , y en ella recogian los Moros mucha seda que les servia para fabricar hermosos tejidos. (1248) Finalmente despues de diez y seis meses de sitio se hizo dueño de Sevilla , la ciudad mas opulenta que tenian los moros y que no volvieron á dominar : (1252) su muerte puso fin á sus ventajas , y si la apoteosis es debida á los que han libertado á su patria , la España reverencia á San Fernando , con igual razon que la Francia invoca á San Luis. Estableció leyes sabias lo mismo que el rey de Francia ; instituyó las nuevas jurisdicciones , y se le atribuye la formacion del consejo real de Castilla , que siempre ha subsistido.

(1252) Tuvo por ministro á Jimenez ,

arzobispo de Toledo, nombre afortunado para la España, pero que no tenia nada de comun con otro Jimenez, que en los tiempos siguientes fue regente en Castilla.

La Castilla y el Aragon eran entonces dos potencias; pero no debe creerse que sus soberanos fuesen absolutos, pues ninguno lo era en la Europa. Los señores en España, mas bien que en ninguna otra parte, contenian la autoridad del rey bajo límites muy estrechos: los Aragoneses se acuerdan actualmente de la fórmula de inauguracion de sus reyes. El que ejercia la dignidad de justicia mayor del reino pronunciaba estas palabras en nombre de los estados ó córtes: «Nosotros que valemos tanto como vos, y que podemos mas que vos, os hacemos nuestro rey y señor, con tal que guardéis nuestros fueros; sino, no.»

El justicia mayor pretendia que esto no era una ceremonia, y que él tenia el derecho de acusar al rey ante los estados, y de presidir el juicio; sin embargo no se

halla ejemplo de que se haya hecho uso de este privilegio.

La Castilla no tenia menos derechos y las córtes ponian límites al poder soberano. Debe juzgarse finalmente que en un país en donde habia tantos señores, era tan difícil á los reyes el sujetar á sus vasallos como el arrojar á los Moros.

Alfonso X, llamado el Astrónomo ó el Sabio, hijo de san Fernando, lo comprobó. Se dice de él que estudiando el cielo perdió la tierra : este pensamiento trivial seria justo si Alfonso hubiera descuidado los negocios á causa del estudio ; pero esto no lo hizo nunca, pues el mismo fondo de entidimiento que le hizo un gran filósofo, hizo de él un buen rey : muchos autores le acusan de ateísmo porque dijo « que si él hubiera sido del consejo de Dios le hubiera dado buenos dictámenes sobre el movimiento de los astros. » Estos autores no reflexionan que esta chanza del príncipe sabio se dirigia únicamente sobre el sistema de Tolomeo, cuya insuficien-

eia y contrariedades conocia Alfonso. Fue el rival de los Arabes en las ciencias , y la universidad de Salamanca , establecida en esta ciudad por su padre , no tuvo ningun personage que le igualase : sus tablas alfon-  
sinas son todavía la gloria y el honor de los príncipes , y la vergüenza de los de igual clase que tiene por mérito el ser ignorantes ; pero tambien es forzoso confesar que estuvieron arregladas por los Arabes.

Las dificultades que embarazaron su reinado no fueron seguramente un efecto de las ciencias que le ilustraron , y sí una consecuencia de los gastos excesivos de su padre ; pues del mismo modo que san Luis habia agotado la Francia con motivo de sus viages , san Fernando habia arruinado la Castilla , durante algun tiempo , por sus mismas adquisiciones , que habian costado mas de lo que valieron al principio.

Sin embargo de todos los embarazos que ocuparon al rey filósofo , no le impidieron que los príncipes del Imperio le pidiesen

por emperador, y si él no lo fue, y si Rodolfo de Habsbourg fue finalmente elegido en su lugar, es necesario atribuirlo, segun mi parecer, á la distancia que separa la Castilla de la Alemania. Alfonso manifestó á lo menos que merecia el Imperio, por el modo como gobernó la Castilla: su recoleccion de leyes, que se llaman *las Partidas*, sirve todvaía de cimiento á la jurisprudencia. Dice en sus leyes que el despota arranca el árbol y que el monarca prudente lo tala.

(1283) Este príncipe en su vejez experimentó la pena de que su hijose rebelase contra él, pero el crimen del hijo no puede producir la vergüenza del padre, á lo que creo. Don Sancho habia nacido de un segundo matrimonio, y pretendió, viviendo su padre, el hacerse declarar heredero con exclusion de los nietos del primer matrimonio, y una asamblea de sediciosos, bajo el nombre de córtes, le dió la corona. Este atentado es una nueva prueba de lo que he

dicho á menudo , que en Europa no habia leyes y que casi todo se decidia segun las ocurrencias del tiempo y el capricho de los hombres.

Alfonso el Sabio se vió reducido á la dolorosa extremidad de unirse con los mahometanos contra un hijo y contra los cristianos rebeldes. No era esta la primera alianza de los cristianos con los musulmanes, contra otros cristianos , pero era ciertamente la mas justa.

El miramolin de Marruecos , llamado por el rey Alfonso X, pasó la mar : el Africano y el Castellano se avistaron en Zara, en los confines del reino de Granada, y la historia debe perpetuar para siempre la conducta y el discurso del miramolin. Cedió la plaza de honor al rey de Castilla : « Yo os trato así , dijo , porque vos »sois desgraciado , y no me uno con vos »sino para vengar la causa comun de todos »los reyes y de todos los padres.» (1284) Alfonso combatió contra su hijo y lo ven-



ció, lo que prueba tambien cuan digno era de reinar; pero murió despues de su victoria.

El rey de Marruecos se vió obligado á volverse á sus Estados, y Don Sancho, hijo desnaturalizado de Alfonso y usurpador del trono de sus sobrinos, reinó, y reinó felizmente.

Los dominios de Portugal comprendian entonces los Algarves arrancados finalmente á los Moros. La palabra *Algarves* significa en arabe *pais fértil*, y no olvidemos tampoco que Alfonso el Sabio habia ayudado mucho al Portugal para realizar esta conquista. Todo esto prueba, sin la menor duda, que Alfonso jamas tuvo que arrepentirse de haber cultivado las ciencias, como quieren indicarlo algunos historiadores que para darse una reputacion equívoca de políticos, afectan el desprecio de las artes que debian honrar.

Alfonso el Filósofo habia olvidado tan poco lo temporal que se habia hecho dar

por el papa Gregorio X el tercio de ciertos diezmos del clero de Leon y de Castilla, cuyo derecho ha trasmitido á sus sucesores.

Su casa sufrió disturbios, pero se aseguró siempre contra los Moros. (1303) Su nieto Fernando IV les tomó Gibraltar, cuya conquista era menos difícil que en el dia.

A Fernando IV se le llama *el Emplazado*, porque en un exceso de cólera hizo, segun dicen, arrojar á dos señores desde lo alto de una roca, y estos, antes de ser precipitados, le citaron á comparecer delante de Dios en el término de treinta dias, y el rey murió al fin de este plazo. Seria muy bueno que este cuento fuese verdadero, ó á lo menos que fuese creído por aquellos que juzgan que todo pueden hacerlo impunemente. Este Fernando fue padre del famoso Pedro el Cruel, de quien veremos las excesivas severidades: príncipe implacable, que castigaba cruelmente á los hombres y que jamas fue emplazado en el tribunal de Dios.

El Aragon por su parte se fortificó segun ya lo hemos visto, y aumentó su poder con la adquisicion de la Sicilia.

Los papas pretendian el poder disponer del reino de Aragon por dos razones ; primeramente porque lo miraban como un feudo de la iglesia romana , y en segundo lugar porque Pedro III, llamado el Grande, al cual se le achacan las vísperas sicilianas, estaba excomulgado , no por haber tenido parte en esta carnicería , sino por haber tomado la Sicilia que el papa no queria darle. En consecuencia de esto su reino de Aragon fue trasferido por sentencia del papa á Carlos de Valois nieto de san Luis, pero la bula no pudo tener ejecucion. (1294) La casa de Aragon quedó triunfante, y en seguida los papas que habian querido arruinarla la enriquecieron todavía. Bonifacio VIII dió la Cerdeña y la Córcega al rey de Aragon Jaime IV, llamado el Justo, por haberla quitado á los Genoveses y á los Pisanos que se disputaban dichas islas :

nueva prueba de la grosera imbecilidad de aquellos tiempos bárbaros.

Entonces la Castilla y la Francia estaban unidas porque eran enemigas del Aragon : los Castellanos y los Franceses estaban aliados de reino á reino , de pueblo á pueblo y de hombre á hombre.

Lo que sucedia en aquel tiempo en Francia en el reinado de Felipe el Hermoso, al principio del siglo catorce, merece nuestra atencion.

---

## CAPITULO LXV.

Del rey de Francia Felipe el Hermoso y de Bonifacio VIII.

El tiempo de Felipe el Hermoso, que empezó su reinado en 1285 , forma en Francia una grande época, por la admision de la tercera clase de vecinos á las asambleas de la nacion , por la institucion de

los tribunales superiores llamados parlamentos, \* por la primera eleccion de un nuevo par, en favor del duque de Bretaña, por la abolicion de los duelos en materia civil, y por la ley de los heredamientos concretada á solo los herederos varones. Ahora nos detendrémos en dos objetos ; en las querellas de Felipe el Hermoso con el papa Bonifacio VIII, en la extincion del orden de los templarios.

Ya hemos visto que Bonifacio VIII, de la casa de los Cayetanos, era un hombre semejante á Gregorio VII, mas sabio que él en el derecho canónico, no menos eficaz en someter todas las autoridades á la Iglesia, y todas las iglesias á la Santa Sede. Las facciones *gibelina* y *guelfa* dividian la Italia mas que nunca : los gibelinos eran originariamente partidarios de los emperadores, aunque el imperio no existia entonces sino en el nombre, y los gibelinos se

\* Véanse los capitulos que tratan de los estados generales y de los tribunales de parlamento.

servian siempre de él para fortificarse y engrandecerse. Bonifacio fue gibelino durante mucho tiempo mientras era un particular, y puede creerse muy bien que fue guelfo cuando ocupó el pontificado. Se refiere que en un primer día de cuaresma, dando la ceniza á un arzobispo de Génova, se la arrojó á la cara diciéndole : « Acuérdate que eres gibelino. » La casa de los Colonas, los primeros barones romanos que poseían ciudades en el centro del patrimonio de san Pedro era de la facción gibelina, y su interés en contra los papas era el mismo que el de los señores Alemanes contra el emperador, y el de los Franceses contra el rey de Francia, pues el poder de los señores que poseían feudos se oponía en todas partes al poder soberano.

Los otros barones vecinos de Roma tenían el mismo espíritu; se unían con los reyes de Sicilia y con los gibelinos de las ciudades de Italia, y no debe admirarse de que los papas los persiguiesen ni de que



fuesen perseguidos por ellos. Casi todos estos señores habian tenido á su vez los diplomas de los vicarios de la Santa Sede, y de los vicarios del Imperio, manantial indispensable de guerras civiles que jamas pudo agotar el respeto de la religion, y que la altivez de Bonifacio VIII no sirvió sino para aumentarlo.

Las violencias no pudieron finalizar sino por las violencias aun mayores de Alejandro VI, despues de mas de cien años. Bonifacio VIII no poseia ya todo el pais que habia dominado Inocencio III, desde el mar Adriático al puerto de Ostia, pero él solicitaba el dominio supremo de dicha extension y poseia algunas ciudades en propiedad, formando un estado de los mas medianos. La mayor renta de los papas consistia en lo que les daba la Iglesia universal, en las décimas que recogian frecuentemente del clero, en las dispensas y en los derechos ó contribuciones.

Una situacion semejante debió obligar á

Bonifacio á tener consideracion con una potencia que podia privarle de una parte de sus rentas y reforzar á los gibelinos contra él; y asi, desde el principio de estas disputas con el rey de Francia, hizo venir á Italia á Carlos de Valois, hermano de Felipe, que llegó con mucha gendarmaría, le hizo casar con la nieta de Baudouin, segundo emperador de Constantinopla desposeido, y nombró solemnemente á Valois emperador del Oriente; de suerte que en el término de dos años dió el imperio del Oriente, el del Occidente y la Francia, pues ya hemos observado que este papa reconciliado con Alberto de Austria le hizo un don adjudicándole dicho reino. (1303) De todos estos presentes solo fue recibido el del imperio de Alemania que lo admitió Alberto porque lo poseia efectivamente.

El papa, antes de su reconciliacion con el emperador, habia dado á Carlos de Valois el título de vicario del imperio en Italia y principalmente en Toscana: pensaba, su-

puesto que nombraba los reyes , tener con mucha mas razon el derecho de nombrar los vicarios ; y Carlos de Valois para serle agradable persiguió violentamente en Florencia el partido gibelino. No obstante esto fue precisamente en el mismo tiempo en que Valois le hacia este servicio , quando ultrajó y apremió al rey de Francia su hermano : nada prueba mejor que la pasión y la animosidad tienen muchas veces mas fuerza que el interes.

Felipe el Hermoso que queria gastar mucho dinero, y que tenia poco, pretendia que el clero, como el órden mas rico del Estado, debia contribuir á las necesidades de la Francia bajo el permiso de Roma : el papa queria tener el importe de una décima concedida con el pretexto de un socorro para la Tierra Santa, que no podia ser socorrida y que se hallaba bajo el poder de un descendiente de Gengis, y el rey pretendia este dinero para hacer la guerra en la Guyena contra Eduardo rey de In-

glaterra. (1301 y 1302) Este fue el primer objeto de la querella, y la empresa del obispo de la ciudad de Pamiers agrió seguidamente los espíritus. Este hombre habia tramado una conspiracion contra el rey en su pais que acababa entonces de salir otra vez de la corona, y el papa le nombró inmediatamente su legado en la corte de Felipe. Revestido de una dignidad que segun la corte romana le hacia igual al rey, vino á Paris á insultar á su soberano, y á amenazarle el poner su reino en entredicho. Si un secular se hubiera comportado de este modo hubiera sido castigado con la pena de muerte, y fue necesario usar de grandes precauciones para conseguir solamente el asegurarse de su persona, y aun fue necesario el entregarlo á su metropolitano el arzobispo de Narbona.

Ya habeis observado que, despues de la muerte de Carlomagno, no hubo en Roma ningun pontífice que no tuviese disputas ó espinosas ó violentas con los emperadores

y con los reyes, y vereis prolongarse estas querellas hasta el siglo de Luis XIV, siendo la consecuencia necesaria de la forma de gobierno la mas absurda de todas aquellas á que los hombres se han sometido en ningun tiempo. Esta absurdidad consistia en depender en su reino de una autoridad extranjerá : efectivamente, sufrir que un extranjeró dé los feudos en vuestro país y no poder recibir subsidios de los poseedores de estos feudos sino con el permiso del extranjeró, y sin partir con él, estar continuamente expuesto á ver cerrar por su órden los templos que vos habeis construido y dotado, y convenir en que una parte de vuestros vasallos tenga que ir á pleitear á trescientas leguas de vuestros estados; esta era una parte de las cadenas que los soberanos de Europa se impusieron insensiblemente y casi sin saberlo. Es constante que si en el dia se viniese por la primera vez á proponer el consejo de un soberano el someterse á semejantes usos

aquel que se atreviese á proponerlo estaria mirado como el mas insensato de los hombres. El peso, ligero en sus principios, se fue aumentando por grados : se conocia que era forzoso el disminuirlo , pero faltaba prudencia, instruccion y firmeza para librarse de él enteramente.

(1302 y siguientes) Ya en una bula, famosa durante largo tiempo , el obispo de Roma, Bonifacio VIII, habia decidido que ningun clérigo debia pagar cosa alguna al rey su señor sin permiso expreso del soberano pontífice. Felipe, rey de Francia , no se atrevió al principio el hacer quemar esta bula , y se contentó con privar la salida del dinero fuera del reino sin nombrar á Roma. Se negoció , y el papa para ganar tiempo canonizó á san Luis , de lo que concluyeron los frailes que si un hombre disponia del cielo , ellos podian disponer del dinero de la tierra.

El rey pleiteó en Senlis ante el arzobispo de Narbona contra el obispo de Pamiers,



por medio de su canciller Pedro Flota; y este canciller fue personalmente á Roma, para dar cuenta al papa del proceso. Los reyes de Capadocia y de Bitinia hicieron poco mas ó menos lo mismo con la república romana, pero ellos no hubieran hecho lo que Pedro Flota, hablar al pontífice de Roma como el ministro de un soberano real y existente, á un soberano imaginario: le dijo muy expresamente que el reino de Francia era de este mundo, y que el del papa no lo era.

El papa fue bastante atrevido para ofenderse, y expidió un breve al rey en el cual se hallan estas palabras: « Sabed que vos »nos estais sometido en lo temporal del »mismo modo que en lo spiritual. » Un historiador sensato é instruido nota muy oportunamente que este breve se conservaba en Paris en la biblioteca de Saint-Germain-des-Prés, y que se ha rasgado la oja, dejando en su lugar una advertencia

que lo indica y un extracto que hace conmemoracion de él.

Felipe respondió á Bonifacio : « Pretendido papa , muy poco ó ningun salud , » que vuestra grande fatuidad sepa que nosotros no nos hallamos sometidos á nadie » por lo temporal. » El mismo historiador observa que esta respuesta del rey se halla conservada en el Vaticano , y así se ve que los Romanos modernos han tenido mas cuidado en conservar las cosas curiosas que los benedictinos de Paris. La autenticidad de estas cartas ha sido disputada inútilmente ; y aunque no creo que hayan estado revestidas de las formas ordinarias y presentadas con ceremonia , han sido ciertamente escritas.

El pontifice lanzó bulas sobre bulas , declarando en todas que el papa es el señor de los reinos , y que si el rey de Francia no le obedecia seria excomulgado y su reino puesto en entredicho , es decir , que no se permitiria que se efectuasen en

él los ejercicios del cristianismo, como el bautizar á los niños, enterrar á los muertos, etc.: parece que es el colmo de las contradicciones del espíritu humano el que un obispo cristiano, que pretende que son sus súbditos todos los que profesan la religion cristiana, quiera impedir á sus pretendidos vasallos el que sean cristianos, y que él mismo se prive de repente de lo que cree su propio beneficio; pero vos conoceis muy bien que el papa contaba sobre la imbecilidad de los hombres y esperaba que los Franceses serian suficientemente cobardes para sacrificar á su rey al temor de verse privados de los sacramentos. (1303) Se engañó: se quemó la bula, la Francia se declaró contra el papa, sin separarse de la dependencia papal, y el rey convocó los estados; pero ¿era necesario reunirlos para decidir que Bonifacio VIII no era el rey de Francia?

El cardenal Le Moine, Frances de nacimiento, que no tenia otra patria sino

Roma vino á Paris para negociar, y para que excomulgase el reino en caso de no poder conseguir sus encargos. Este nuevo legado tenia orden de conducir á Roma al confesor del rey, que era dominico, á fin de que diese cuenta de su conducta y de la de Felipe. Se agotó todo cuanto pudo inventar el espíritu humano para elevar el poder del papa; los obispos sometidos á él, nuevas órdenes religiosas dependiendo inmediatamente de la Santa Sede, llevando su estandarte por todas partes, un rey que confesase sus mas secretos pensamientos, ó á lo menos que se creyese que los confesaba á uno de los frailes, y en fin este confesor intimado por el papa su señor, para ir á Roma á dar cuenta de la conciencia del rey su penitente. Sin embargo Felipe no cedió de modo alguno: hizo tomar lo temporal á todos los prelados ausentes, y los estados generales apelaron al futuro concilio y al futuro papa; pero este remedio era débil, pues apelar al papa,

es lo mismo que reconocer su autoridad; ¿y que necesidad tienen los hombres de un concilio y de un papa, para saber que cada gobierno es independiente, y que no se debe obedecer sino á las leyes de la patria?

Entonces el papa quitó á todos los cuerpos eclesiásticos de Francia el derecho de las elecciones, y á las universidades los grados y el derecho de enseñar, como si revocase una gracia que hubiese hecho. Estas armas eran débiles, y así quiso reunir á ellas las del imperio de Alemania.

Hasta aquí vos habeis visto dar á los papas el Imperio, el Portugal, la Hungría, la Dinamarca, la Inglaterra, el Aragon, la Sicilia y casi todos los reinos: el de Francia aun no habia sido trasferido por medio de una bula. Bonifacio en fin lo pone en el mismo rango que los demas Estados, y lo da al emperador Alberto de Austria, antes excomulgado por él, y en aquella ocasion su querido hijo y el apoyo

de la iglesia. (1303) Notad las palabras de la bula : « Nosotros os damos por la plenitud de nuestro poder..... el reino de » Francia que pertenece de derecho á los » emperadores del Occidente. » Seguramente Bonifacio y su datario no pensaban de que en el caso de que la Francia perteneciese de derecho á los emperadores, la plenitud del poder papal era del todo inútil : sin embargo , en esta demencia habia una chispa de razon , y era el lisonjear las pretensiones del imperio sobre todos los Estados occidentales ; pues siempre vereis que los jurisconsultos alemanes creen, ó fingen creer que el pueblo de Roma, habiéndose entregado á Carlomagno, lo mismo que su obispo , todo el Occidente debia pertenecer á sus sucesores, y que todos los demas Estados eran un desmembramiento del Imperio.

Si Alberto de Austria hubiese tenido descientos mil hombres y doscientos millones , es muy claro que se hubiera apro-



vechado de la bondad de Bonifacio ; pero hallándose pobre y apenas asegurado en el trono dejó al papa el ridículo de su donacion.

El rey de Francia tuvo toda la libertad para tratar al papa como un príncipe enemigo, y se reunió á la casa de los Colonnas que tampoco hacian caso de las excomuniones, y que á menudo reprimia en Roma misma la autoridad papal frecuentemente temida en otras partes. Guillermo de Nogaret pasó á Italia bajo pretextos plausibles, alistó secretamente algunos caballeros y señaló un punto de reunion á Sciarra Colonna. El papa fue sorprendido en Anagnia, ciudad de sus dominios, en donde habia nacido; y se gritó: *¡Muera el papa, y vivan los Franceses!* El pontífice no se desanimó, se revistió la capa, se puso la tiara en la cabeza, y llevando las llaves en una mano y la cruz en la otra, se presentó con magestad delante de Colonna y de Nogaret. Es muy dudoso que Colonna hubiese tenido

la brutalidad de pegarle, pero los contemporáneos aseguran que él le dijo : « Tirano, renuncia el papado que deshonras como has hecho renunciarlo á Celestino. » Bonifacio respondió con fiereza : « Soy papa y moriré como papa. » Los Franceses robaron su casa y sus tesoros, pero despues de estas violencias que eran mas bien un latrocinio que un acto de la justicia de un gran rey, los habitantes de Anañia, habiendo reconocido el corto número de Franceses que habia, se avergonzaron de haber dejado á su compatriota y á su pontífice en manos de los extrangeros. (1303) Los arrojaron de la ciudad y Bonifacio fue á Roma meditando su venganza; pero murió á su llegada. Este fue el modo como han sido tratados en Italia casi todos los papas que intentaron el ser demasiado poderosos : siempre los vereis dando reinos y siendo perseguidos en sus estados.

Felipe el Hermoso persiguió á su enemigo hasta en el sepulcro : quiso hacer con-

denar su memoria en un concilio, y exigió de Clemente V, que habia nacido su vasallo y que tenia su silla en Aviñon, que el proceso contra el papa su sucesor se empezase segun todas las formalidades establecidas. Se le acusaba de haber empeñado al papa Celestino V su predecesor á que renunciase la silla pontifical, de haber obtenido el papado por medios ilegítimos, y en fin de haber hecho morir á Celestino en una prision: este último hecho era demasiado cierto. Uno de sus criados llamado Maffredo, y otros trece testigos, declararon que habia insultado mas de una vez á la religion que le hizo tan poderoso, diciendo: *¡ Ah! cuántos bienes nos ha proporcionado la fábula de Jesucristo!* y que en consecuencia negaba los misterios de la Trinidad, de la Encarnacion y de la Transustanciacion. Estas declaraciones se hallan todavía en las informaciones judiciales que se han recogido; y aun que un grande número de testigos fortifica ordinariamente una acu-

sacion , en este caso la debilita , pues no es creible que un soberano pontífice pronunciase delante de trece testigos lo que se dice muy rara vez á uno solo. El rey queria que se le desenterrase y que se quemasen sus huesos por el verdugo , atreviéndose á deshonorar la silla pontifical de un modo semejante y no sabiendo sustraerse de su obediencia. Clemente V fue bastante prudente para saber desvanecer, por medio de dilaciones , una empresa demasiado afrentosa para la iglesia.

La conclusion de todo este asunto fue que lejos de hacer el proceso á la memoria de Bonifacio VIII, el rey consintió en recibir solamente que se levantase la excomunion dada por Bonifacio contra él, y contra su reino, y sufrió tambien que Nogaret, que lo habia vengado de Bonifacio , fuese condenado por su sucesor á vivir en la palestina; de modo que todo el grande ruido que causó Felipe el Hermoso solo produjo su vergüenza. No vereis nunca en

el grande cuadro del mundo que un rey de Francia haya conseguido á la larga ninguna ventaja con los papas : se unirán para diferentes particulares, pero Roma ganará siempre alguna cosa , y siempre la Francia gastará su dinero : no vereis que los parlamentos del reino , combatan con inflexibilidad los artificios de la corte de Roma , y muy frecuentemente la política ó la debilidad del gabinete , la necesidad de las circunstancias , y las intrigas de los frailes han hecho inútil la firmeza de los parlamentos ; y esta contemplacion durará hasta que un rey se digne decir con firmeza : Yo quiero romper mis hierros y los de mi nacion.

(1306) Felipe el Hermoso, para despicarse, arrojó del reino á todos los Judíos, se apoderó de sus caudales, y les privó que volviesen á sus Estados bajo la pena de muerte. No fue el parlamento el que dió este decreto, fue una órden secreta expedida en su consejo privado, por la cual Felipe castigó la usura judía por medio de

una injusticia : los pueblos se creyeron vengados y el rey se enriqueció.

Algun tiempo despues , un acontecimiento , que tambien tuvo su origen en el espíritu vengativo de Felipe el Hermoso , admiró la Europa y el Asia.

---

## CAPITULO LXVI.

Del suplicio de los templarios y de la extincion de esta órden.

Entre las contradicciones que tienen parte en el gobierno del mundo , no es pequeña la institucion de los frailes armados que hacen voto de vivir á un mismo tiempo como anacoretas y como soldados.

Los templarios estaban acusados de reunir lo que se critica á estas dos profesiones, los excesos, la crueldad de los guerreros y la pasion insaciable de adquirir que se imputa á las grandes órdenes que han hecho voto de pobreza.



Mientras que los templarios gozaban del fruto de sus trabajos, lo mismo que los caballeros hospitalarios de San Juan, el órden teutónico, formado como los otros en la Palestina, se apoderó en el siglo trece de la Prusia, de la Livonia, de la Curlandia y de la Samogicia. Los caballeros teutónicos estaban acusados de tratar como esclavos á los eclesiásticos, lo mismo que los paganos, de quitarles sus bienes, de usurpar los derechos de los obispos, y de ejercer un latrocinio horrible; pero no se hacian causas á los conquistadores. Los templarios excitaron la envidia, porque vivian entre sus compatriotas con todo el orgullo que produce la opulencia, y disfrutando de los placeres desenfrenados que se permiten los guerreros que no estan contenidos por el freno del matrimonio.

(1306) El rigor de los impuestos y la malversacion en la moneda del consejo del rey Felipe el Hermoso, excitó una sedicion en Paris: los templarios que guardaban el te-

soro del rey fueron acusados de haber tenido parte en el motin, y ya hemos visto que Felipe el Hermoso era implacable en sus venganzas.

Los primeros acusadores de esta órden fueron un paisano de Beziers, llamado Squin de Florian, y Noffodei, Florentin, templario apóstata, los dos puestos en prision por sus crímenes. Pidieron el ser presentados al rey, á quien solamente querian revelar asuntos importantes; ¿pero si ellos no hubieran sabido la indignacion del rey contra los templarios, hubieran esperado el perdon acusándolos? Fueron escuchados; y el rey, en consecuencia de su declaracion, ordenó á todos los alcaldes del reino y á todos los miembros de justicia que pidiesen auxilio, remitiéndoles al mismo tiempo una carta cerrada, que se les privaba el abrirla antes del 13 de octubre (1309) bajo pena de la vida. Llegado este dia, todos abrieron sus órdenes que mandaban poner en prision á todos los templarios. Todos

fueron arrestados, y el rey hizo al punto apoderarse de sus bienes hasta nueva disposicion.

Parece evidente que su desgracia se hallaba determinada mucho tiempo antes de este golpe: la acusacion y el arresto tuvieron lugar en 1309, pero se han encontrado cartas de Felipe el Hermoso al conde de Flandes, escritas en Melun en 1306, en las cuales le suplicaba que se le uniese á fin de extirpar los templarios.

Era forzoso juzgar un número prodigioso de acusados, y el papa Clemente V, hechura de Felipe, y que vivia en Poitiers, se unió con él despues de algunas disputas sobre el derecho que tenia la iglesia para exterminar á estos religiosos, y el que tenia el rey para castigar á sus vasallos. El papa interrogó el mismo á setenta y dos caballeros, y los inquisidores y los comisarios delegados procedieron contra los otros por todas partes. Se enviaron bulas á todos los potentados de la Europa para excitarlos á

imitar á la Francia, y se conformaron con ellas en Castilla, en Aragón, en Sicilia y en Inglaterra, pero solo en Francia se hicieron perecer á estos desgraciados. Doscientos y un testigos les acusaron de renegar de Jesucristo al entrar en la órden, de escupir sobre la cruz, y de adorar una cabeza dorada puesta sobre cuatro pies: el novicio besaba á los profesos que le recibían en la boca, en el ombligo y en las partes que parecen no hallarse destinadas á un uso semejante, y juraba entregarse totalmente á la voluntad de sus cofrades. Ved, dicen las informaciones conservadas hasta nuestros días, lo que confesaron al papa mismo setenta y dos templarios, y lo que declararon otros ciento cuarenta y un acusados al hermano Guillermo, franciscano é inquisidor en París, hallándose presentes varios testigos. Se añade que el gran maestro de la órden y el gran maestro de Chipre, igualmente que los maestros de Francia, del Poitou, de Viena y de la Normandía,

hicieron la misma confesion á tres cardenales delegados por el papa.

Lo cierto es que se hicieron sufrir los tormentos mas terribles á mas de cien caballeros que se quemaron vivos, cincuenta y nueve en un dia, cerca de la abadía de San Antonio, en Paris, (1312) que el gran maestre Juan de Molai y Gui, hermano del delfin de Auverña, dos señores principales de Europa, el uno por su dignidad y el otro por su nacimiento, fueron tambien arrojados vivos á las llamas, no lejos del paraje en donde existe actualmente la estatua ecuestre de Henrique IV.

¡ Pero cuántas razones existen en su favor! Primeramente de todos los testigos que declararon contra los templarios la mayor parte no expusieron sino acusaciones vagas; y en segundo lugar hay muy pocos que digan que los templarios renegaban de Jesucristo. ¿ Qué hubieran ganado, en efecto, maldiciendo una religion que los alimentaba y por la cual combatian? En tercer lugar,

que muchos de ellos, testigos y cómplices de los excesos de los príncipes y de los eclesiásticos de aquel tiempo, hubiesen manifestado algunas veces desprecio por los abusos de una religion tan deshonrada en Asia y en Europa, que hubiesen hablado en algun momento de libertad, como se dijo que hablaba Bonifacio VIII, esto es una ligereza de la juventud, cuya responsabilidad no puede pertenecer á la órden. Cuarto, la cabeza dorada que se pretende que adoraban, y que se guardaba en Marsella, debia habérseles presentado, y ni aun se tuvo el trabajo de buscarla, y asi es necesario confesar que una acusacion semejante se destruye por sí misma. Quinto, el modo infame que se les reprende cuando eran recibidos en su órden, no podia pasar como ley entre ellos. Es conocer muy poco á los hombres el creer que haya sociedades que se sostengan por medios de malas costumbres y que hagan una ley de la deshonestidad, pues siempre se procura que la



sociedad sea respetable á los que quieran entrar en ella : no dudo de que algunos templarios jóvenes se abandonasen á los excesos que en todos los tiempos han sido el patrimonio de la juventud, pero estos son vicios pasajeros que es mucho mejor ignorarlos que castigarlos. Sexto, si tantos testigos han declarado contra los templarios, tambien hubo muchos testimonios particulares en favor de la órden. Séptimo, si los acusados vencidos por los tormentos, que obligan á decir la mentira contra la verdad confesando todos los crímenes, es posible que sus confesiones sean tan vergonzosas para los jueces como para los caballeros, pues se les ofrecia el perdon para arrancarles su confesion. Octavo, los cincuenta y nueve que se quemaron vivos pusieron á Dios por testigo de su inocencia, y no quisieron la vida que se les ofrecia á condicion de que se confesasen culpables. ¿ Existe mayor prueba de inocencia y de honor? Noveno, setenta y cuatro templarios no

acusados emprendieron la defensa de su órden, y no fueron escuchados. Décimo, cuando se leyó al gran maestro su confesion extendida delante de tres cardenales, el viejo guerrero, que no sabia leer ni escribir, exclamó que le habian engañado, que habian escrito una declaracion diferente de la que él habia dado, y que los cardenales factores de esta perfidia merecian ser castigados con la misma pena que imponen los Turcos á los falsarios, partiéndoles la cabeza y el cuerpo en dos pedazos. Once, se hubiera concedido la vida al gran maestro y á Gui, hermano del delfin de Auverña, si hubiesen querido reconocerse públicamente culpables; y nose quemaron sino porque habiendo sido llamados á presencia del pueblo y sobre un tablado para confesar los crímenes de la órden, juraron de que la órden se hallaba inocente. Esta declaracion que indignó al rey les atrajo el suplicio, y murieron invocando en vano la venganza del cielo contra sus perseguidores.

Sin embargo , en consecuencia de la hula del papa y de los grandes bienes que tenían , fueron perseguidos en toda la Europa ; pero en Alemania supieron impedir que se apoderasen de sus personas , y en Aragon sostuvieron algunos sitios en sus castillos. Por fin el papa abolió la órden por su propia autoridad , en un consistorio secreto , mientras que el concilio de Viena dividió como pudo sus despojos. Los reyes de Castilla y de Aragon se apoderaron de una parte de sus bienes , y dieron algunos á los caballeros de Calatrava. En Francia , en Italia , en Inglaterra y en Alemania se dieron las tierras á los hospitalarios que entonces se llamaban *Caballeros de Rodas* , porque acababan de tomar aquella isla á los Turcos , y la habian sabido conservar con un valor que á lo menos merecia los despojos de los caballeros del temple para recompensarlo.

Denis, rey de Portugal, instituyó en lugar de los templarios los caballeros de Cristo,

cuya órden que debia combatir con los Moros , y que se ha hecho despues de un vano honor , ya no tiene esta prerogativa á fuerza de haberse prodigado.

Felipe el Hermoso se hizo dar doscientas mil libras sobre los bienes de los templarios, y Luis Hutin, su hijo, tomó tambien sesenta mil : ignoro lo que correspondió al papa , pero veo evidentemente que los gastos de los cardenales y de los inquisidores delegados para formar esta causa espantosa subieron á sumas inmensas. Es posible que me haya engañado cuando leimos juntamente la carta circular de Felipe el Hermoso por la cual ordena á sus vasallos la restitution á los comisiarios del papa de los muebles é inmuebles de los templarios. Esta ordenanza de Felipe está referida por Pedro Du Pui , y nosotros creimos de que el papa se habia aprovechado de esta pretendida restitution ; pues ¿ á quien se restituye sino á aquellos que estan considerados como propietarios ? Supuesto que en

aquel tiempo se pensaba que los papas eran los dueños de los bienes de la Iglesia, pero jamas he podido descubrir lo que el papa pudo recoger de este despojo. Se sabe que en la Provenza el papa se dividió los bienes muebles de los templarios con el soberano, reuniendo, á la bajeza de apoderarse de los bienes de los proscritos, la vergüenza de deshonorarse por una cosa de tan corta importancia; ¿pero habia honor en aquel tiempo?

Es forzoso atender á un acontecimiento que tuvo lugar en la misma época el cual da sin duda mas honor á la naturaleza humana, y fue el fundamento de una república invencible.

## CAPITULO LXVII.

De la Suiza y de su revolucion al principio del siglo catorce.

La Suiza era, entre todos los paises de la Europa, el que habia conservado mas largo tiempo la sencillez y la pobreza de la primera edad. Si no se hubiera hecho libre no hubiera tenido lugar en la historia del mundo, y estaria confundida con otras muchas provincias mas fértiles y mas opulentas que siguen la suerte de los reinos en donde se hallan encerradas, pues no se consigue la atencion sino por lo que se merece por sí mismo. Un cielo triste, un terreno pedregoso é ingrato, montañas y precipicios es todo lo que ha dado la naturaleza á las tres cuartas partes de este territorio. Sin embargo, se disputaba la soberanía de estas rocas con el mismo furor que se degollaban para



conseguir el reino de Nápoles ó el Asia Menor.

Durante los diez y ocho años de anarquía en los que la Alemania estuvo sin emperador, los señores de castillos y los prelados pelearon á fin de conseguir una pequeña porcion de la Suiza. Sus villas querian ser libres como las ciudades de Italia, bajo la proteccion del Imperio.

Cuando Rodolfo fue emperador, algunos señores de castillos acusaron jurídicamente los cantones de Schvitz, de Ury y de Undervald de haberse substraído de su dominacion feudal; y Rodolfo, que otras veces habia combatido con los pequeños tiranos, juzgó en favor de los ciudadanos.

Alberto de Austria, su lijo, habiendo heredado el Imperio, quiso hacer de la Suiza un principado para uno de sus lijos: una parte de las tierras del pais eran de su dominio, como Lucerna, Zurich y Claris, á cuyos puntos se enviaron gobernadores que abusaron de sus facultades.

Los fundadores de la libertad helvética se llamaban Melchtal, Stauffacher y Valthier Furst : la dificultad de pronunciar unos nombres tan respetables perjudica á su celebridad. Estos tres paisanos fueron los primeros conjurados, cada uno de ellos reunió tres, y los nueve ganaron á favor de su partido los cantones de Schvitz, Ury y Undervald.

(1307) Todos los historiadores pretenden que mientras se tramaba esta conspiracion el gobernador de Uri, llamado Gessler, ejerció un género de tiranía ridícula y horrible, hizo poner, segun refieren, una de sus gorras en lo alto de una larga vara en medio de la plaza, y ordenó que se saludase á su gorra bajo la pena de muerte : Uno de los conjurados, llamado Guillermo Tell, no saludó á la gorra, el gobernador le condenó á ser ahorcado, y solo le concedió el perdón en el caso que el culpable, que tenia fama de ser muy diestro archero, derribase con una flecha una manzana colocada sobre

la cabeza de su hijo \* : el padre tiró temblando y fue bastante dichoso en derribar la manzana. Gessler reparando que Tell tenia una segunda flecha debajo de su vestido le preguntó con que fin la guardaba : «Estaba destinada para tí , dijo el Suizo , si hubiese herido á mi lijo . » Es necesario convenir en que la historia de la manzana es muy sospechosa , y parece que se ha creido que la cuna de la libertad helvética debia estar adornada con alguna fabula ; pero se tiene por cierto que Tell , hallándose condenado á los hierros , mató seguidamente al gobernador disparándole una flecha , que esto sirvió de señal á los conjurados y que los habitantes demolieron las fortalezas .

El emperador Alberto de Austria que queria castigar á los hombres libres , murio antes de poderlo verificar . El duque de Austria Leopoldo reunió contra ellos veinte mil hombres , y los Suizos se condujeron

\* Se pretende que este cuento está sacado de una antigua leyenda danesa.

como los Lacedemonios en las Termopilas : (1313) cuatrocientos ó quinientos hombres esperaron á la mayor parte del ejército austriaco , debajo de Morgata , y mas dichosos que los Lacedemonios derrotaron á sus enemigos haciendo rodar piedras sobre ellos : los otros cuerpos del ejército enemigo fueron batidos al mismo tiempo por un corto número de Suizos.

Habiéndose ganado esta victoria en el canton de Schvitz , los otros dos cantones dieron este nombre á su alianza , la cual haciéndose mas general hace recordar por este solo nombre la victoria que les dió la libertad.

Poco á poco los otros cantones entraron en la alianza : Berna , que es en la Suiza lo mismo que Amsterdam en la Holanda , no entró en la liga hasta el año 1352 , y no sucedió hasta el de 1513 la reunion del pequeño pais de Apenzel con los otros cantones , completando entonces el número de trece.

Ningun pueblo ha peleado por su libertad ni mejor ni mas largo tiempo que los Suizos : han ganado mas de sesenta combates contra los Austriacos y es de creer que la conservarán mucho tiempo. Todo pais que no tiene una grande extension, que no es muy rico, y en donde las leyes son dulces, debe ser libre : el nuevo gobierno de la Suiza ha hecho cambiar de aspecto á la naturaleza, pues que un terreno árido y descuidado bajo el dominio de una autoridad severa, ha sido finalmente cultivado ; las cepas han sido plantadas sobre las rocas, y los matorrales desmontados y labrados por manos libres se han hecho fértiles.

La igualdad, que es el patrimonio natural de los hombres, subsiste todavía en Suiza tanto cuanto es posible. No entendais por esta palabra, aquella igualdad absurda é imposible por la cual el criado y el amo, el trabajador y el magistrado, el litigante y el juez quedarian confundidos; pero sí

aquella igualdad por la cual el ciudadano no depende sino de las leyes, y que mantiene la libertad de los débiles contra la ambicion del mas fuerte. En fin, este pais hubiera merecido el nombre de dichoso si la religion no hubiera dividido en la seguida á sus ciudadanos á quienes reunia el amor del bien público, y si vendiendo su valor á los príncipes mas ricos que ellos, hubiesen conservado siempre la incorruptibilidad que los distingue.

Cada nacion ha tenido épocas en las cuales los espíritus se alteran mas allá de su carácter natural, pero entre los Suizos ha sido menos frecuente que entre las demas naciones. La sencillez, la frugalidad y la modestia, conservadoras de la libertad han sido siempre su patrimonio : jamas han mantenido ningun ejército para defender sus fronteras, ni para entrar en los dominios de sus vecinos; ninguna ciudadela que sirva contra los enemigos ni contra los ciudadanos, ningun impuesto sobre los pue-



blos : no tienen que pagar ni el lujo ni las armas de un señor, sus montañas son sus murallas, y todo ciudadano es soldado para defender la patria. En el mundo hay muy pocas repúblicas, y las que existen deben todavía su libertad á sus peñascos ó á la mar que las defienden ; pues los hombres son muy raramente dignos de gobernarse á sí mismos.

## CAPITULO LXVIII.

Continuacion sobre el estado en que se hallaban el Imperio, la Italia y el papado en el siglo catorce.

Hemos dado principio por el siglo catorce, y podemos notar que despues de seiscientos años Roma débil y desgraciada ha sido siempre el principal objeto de la Europa. Dominó por medio de la religion, mientras que se hallaba en el menosprecio y en la anarquía ; y á pesar de tantas la-

jezas y de tantos desórdenes, ni los emperadores podian establecer en ella el trono de los Césares, ni los pontífices constituirse absolutos. Ved despues de Federico II á cuatro emperadores consecutivos que olvidan enteramente la Italia, Conrado IV, Rodolfo I°, Adolfo de Nasau y Alberto de Austria, y asi fue entonces cuando todas las ciudades de la Italia entraron en sus derechos naturales y levantaron el estandarte de la libertad. Génova y Pisa fueron las competidoras de Venecia; y Florencia se hizo una república ilustre: Boloña no reconocia en aquel tiempo ni á los emperadores ni á los papas, y el gobierno municipal prevaleció en todas partes y particularmente en Roma. (1312) Clemente V, que se llama el *papa gascon*, prefirió el transferir la silla pontificia fuera de la Italia y gozar en Francia de las contribuciones pagadas entonces por todos los fieles, á disputar inútilmente los castillos y las ciudades inmediatas á Roma. La corte se estableció

por este papa sobre las fronteras de Francia, y esta época es á la que aun llaman actualmente los Romanos la cautividad de Babilonia. Clemente iba á Leon, á Viena, al Delfinado y á Aviñon, acompañándole públicamente la condesa de Perigord, y sacando cuanto dinero podia de la devocion de los fieles : este fue el mismo que destruyó la milicia temible de los templarios.

¿En qué consistió que los Italianos en estas circunstancias, lejos de los emperadores y de los papas, no hicieron lo que los Alemanes quienes, bajo la vista de sus mismos emperadores, establecieron de siglo en siglo su asociacion al poder supremo y su independencian? No habia en Italia ni emperadores ni papas. ¿Quién forjó pues las nuevas cadenas á este hermoso pais? La division : las facciones guelfa y gibelina, nacidas de las querellas del sacerdocio y del Imperio, subsistian siempre como un fuego que se mantiene por medio de nuevos incendios, y la discordia ocupaba todos

los puntos. La Italia no formaba un cuerpo, pero la Alemania lo hacia constantemente: en fin el primer emperador emprendedor que hubiera querido repasar los montes hubiera podido renovar los derechos y las pretensiones de los Carlomagnos y Otones. Esto fue lo que sucedió en fin á Henrique VII, de la casa de Luxembourg. (1311) Bajó á la Italia con un ejército de Alemanes y quiso hacerse reconocer: el partido guelfo miró su viage como una nueva irrupcion de bárbaros, pero el partido gibelino lo favoreció: sometió las ciudades de la Lombardia, lo que fue una nueva conquista, y marchó á Roma para recibir alli la corona imperial.

Roma, que no queria ni emperador ni papa, y que no podia sacudir enteramente el yugo de uno y de otro, cerró inútilmente sus puertas. Los Ursinos y el hermano de Roberto, rey de Nápoles, no pudieron impedir que el emperador entrase con espada en mano y segundado por los Colonas:

se combatió mucho tiempo en las calles, el obispo de Lieja fue muerto al lado del emperador, y hubo mucha sangre derramada en la ceremonia de la coronacion, que al fin la hicieron tres cardenales en lugar del papa. No debe olvidarse que Henrique VII protestó, ante un notario, que el juramento que él prestó en este acto no era un juramento de fidelidad. Los papas se atrevian pues á pretender que el emperador fuese su vasallo.

Señor de Roma, estableció allí un gobierno, y ordenó que todas las ciudades y todos los príncipes de Italia le pagasen un tributo anual, comprendiendo tambien en esta órden el reino de Nápoles, separado entonces de la Sicilia, y citó al rey de Nápoles á que compareciese; por esto el emperador reclama su derecho sobre Nápoles, de cuyo reino el papa era señor feudal; el emperador se titulaba señor feudal del papa, y el papa se creia señor feudal del emperador.

(1313) Cuando Henrique VII iba á sostener con las armas su pretension sobre Nápoles, murió envenenado segun se pretende. Un dominico mezcló veneno con el vino consagrado, á lo que se dice.

Entonces comulgaban los emperadores bajo las dos especies, en calidad de canónigos de San Juan de Letran, y podian officiar como diácanos en la misa del papa, y los reyes de Francia hubieran asistido como subdiáconos.

No existen pruebas jurídicas que aseguren que Henrique VII haya perecido en consecuencia de este envenenamiento sacrílego. El hermano Bernardo de Montepulciano fue acusado de este delito, y los dominicos obtuvieron cartas del hijo de Henrique VII, Juan, rey de Boemia, despues de treinta años declarándolos inocentes. Es muy poco recomendable el tener necesidad de unas cartas semejantes.

Del mismo modo que reinaba entonces muy poco orden en las elecciones de los



papas, las de los emperadores estaban igualmente desordenadas, pues los hombres aun no habian aprendido el modo de detener los cismas por medio de leyes sabias.

Luis de Baviera y Federico el Hermoso, duque de Austria, fueron elegidos á la vez en medio de los mas funestos alborotos, y solo la guerra podia decidir lo que hubiera debido juzgar una dieta de electores bien arreglada : una accion en la cual fue vencido y hecho prisionero el Austriaco, dió la corona al Bávaro (1322).

Entonces era papa Juan XXII, electo en Leon en 1315, cuya ciudad aun se hallaba mirada como libre ; pero el obispo queria ser siempre su señor, y los reyes de Francia aun no habian podido someterlo. Felipe el Largo, apenas rey de Francia, habia reunido los cardenales en esta ciudad libre, y despues de haber jurado que no cometeria ninguna violencia, los encerró á todos y no les dió la li-

bertad sino despues del nombramiento de Juan XXII.

Este papa da tambien un grande exemplo de lo que puede sencillamente el mérito en la iglesia; porque sin duda se necesita tener mucho para llegar desde el oficio de zapatero de viejo al rango en el cual se le besaban los pies.

Este fue uno de aquellos pontífices que tuvieron otra tanta altivez de espíritu, quanto su origen era mas bajo á los ojos de los hombres. Ya hemos notado que la corte pontificia no subsistia sino por las retribuciones que suministraban los cristianos, cuyo fondo era mas considerable que las tierras de la condesa Matilde. Cuando hablo del mérito de Juan XXII no trato del desinterés, pues este pontífice exigia con mas ardor que ninguno de sus predecesores, no solamente el dinero de san Pedro que la Inglaterra pagaba con mucha irregularidad, sino tambien los tributos de la Suecia, de Dinamarca, de la

Noruega y de la Polonia. Pedia tan á menudo y con tanta violencia que siempre obtenia algun dinero : lo que mas le valió fue la tasa apostólica de los pecados ; avaluó el homicidio , la sodomía y la bestialidad ; y los hombres suficientemente perversos para cometer unos pecados semejantes fueron tambien igualmente tontos para pagarlos : pero quedarse en Leon , y tener muy poco crédito en Italia , no era seguramente ser papa.

Mientras que tenia su silla en Leon, y que Luis de Baviera se establecia en Alemania, la Italia se perdia para el emperador y para él. Los Visconti empezaban á establecerse en Milan, y el emperador Luis, no pudiendo sujetarlos, fingió el protegerlos y les dejó el título de sus tenientes: eran gibelinos, y como tales se apoderaron de una parte de las tierras de la condesa Matilde, origen eterno de discordias; Juan los hizo declarar hereges por la inquisicion, y como él se hallaba en Francia

podia expedir sin riesgo una de aquellas bulas que quitan y dan los imperios. Depuso á Luis de Baviera , idealmente en una de dichas bulas , privándole , dice , de todos sus bienes muebles é inmuebles.

(1327) El emperador, depuesto de este modo, se dió prisa en marchar hácia la Italia, en donde no se atrevia á comparecer aquel que le deponia : fue á Roma, morada siempre pasagera para los emperadores, acompañado de Castrocani, tirano de Luca, el heroe de Maquiavelo.

Ludovico Monaldesco, natural de Orvieto, quien, á la edad de ciento y quince años, escribió las memorias de su tiempo, dice que se acordaba muy bien de la entrada del emperador Luis de Baviera : (1328) El pueblo cantaba, dice, « Viva » Dios y el emperador, nosotros estamos » libres de la guerra, del hambre y del » papa. » Esto no merece ser citado sino porque lo escribió un hombre de ciento y quince años.

Luis de Baviera convocó en Roma una asamblea general, semejante á los antiguos parlamentos de Carlomagno y de sus hijos. Este parlamento se celebró en la plaza de san Pedro; los príncipes de Alemania y de Italia, los diputados de las ciudades, los obispos, los abades y los religiosos asistieron á él en grande número. El emperador sentado sobre un trono en lo alto de los escalones del atrio de la iglesia, con la corona en la cabeza y el cetro en la mano, hizo gritar tres veces por un religioso agustino : (1328) « ¿Hay alguno que quiera defender la causa del sacerdote de Cahors que se nombra el papa Juan? » Y no habiéndose presentado nadie, Luis pronunció la sentencia por la cual privaba al papa de todos los beneficios y lo entregaba al brazo secular para ser quemado como herege. Condenar á muerte de un modo semejante á un sumo pontífice era el último exceso á que habia podido llegar la querrela del sacerdocio y del Imperio.

Algunos dias despues , el emperador , con el mismo aparato , creó papa á un franciscano napolitano , lo invistió con el anillo , le puso él mismo la capa pluvial , y le hizo sentar á su lado bajo el dosel ; pero se guardó muy bien de prestarse al uso de besar los pies del pontífice.

Entre todos los religiosos , de quienes hablaré á parte , los franciscanos eran los que tenian mas fama : algunos de ellos habian pretendido que la perfeccion consistia en llevar la capucha mas ponteaguda y un hábito mas estrecho. Añadieron á esta reforma la opinion de que su comida y su bebida no les pertenecia como propias : el papa habia condenado estas proposiciones , y esto habia alborotado á los reformadores , pero habiéndose animado finalmente la disputa , los inquisidores de Marsella hicieron quemar á cuatro de estos desgraciados frailes (1318).

El franciscano nombrado papa por el emperador , era de su partido , y por esto



era herege Juan XXII: este papa se hallaba destinado á ser acusado de heregía, pues, algun tiempo despues, habiendo predicado que los santos no gozarian de la vision beatífica sino despues del último juicio, y que mientras tenian una vision imperfecta; las dos visiones dividieron la opinion de la iglesia y Juan se retractó.

No obstante del grande aparato de Luis de Baviera, no se vió en Roma ningun otro acontecimiento sino la continuacion de los esfuerzos de los césaes alemanes: los alborotos de la Alemania los llamaban siempre y la Italia se les escapaba.

Luis de Baviera, poco poderoso en la realidad, no pudo impedir á su vuelta á Alemania que su pontífice fuese preso por el partido de Juan XXII, y conducido á Aviñon en donde fue encerrado. (1344) En fin, era tal entonces la diferencia entre un emperador y un papa que Luis de Baviera, sin embargo de ser prudente, murió pobre en su pais, y el papa, distante de Roma y

sacando muy pocos socorros de Italia, dejó á su muerte en Aviñon el valor de veinte y cinco millones de florines de oro, si se cree á Villoni autor contemporáneo. Es claro que Villoni ha exagerado, pues aun cuando se redujese esta suma al tercio aun seria excesiva. Segun esto el papado no habia producido nunca otro tanto á sus predecesores, pero tampoco ningun pontífice vendió tantos beneficios ni tan caros.

Se habia apropiado la reserva de todas las prevendas y de casi todos los obispados, igualmente que la renta de todos los beneficios vacantes. Halló por medio de la sutileza de las reservas, el modo de prevenir casi todas las elecciones y de dar todos los beneficios. Ademas, nunca nombraba un obispo sin separar á siete ú ocho, y cada promocion atraia otras, valiéndole todas el dinero. Las tasas para las dispensas y para los pecados fueron inventadas y arregladas en su tiempo. El libro de sus tasas se ha impreso varias veces despues del siglo diez

y seis, y ha manifestado infamias mas ridículas y al mismo tiempo mas odiosas que todas las que se refieren de la insolente picardía de los sacerdotes de la antigüedad. \*

Los papas sus sucesores quedaron en Aviñon hasta el año 1371. Esta ciudad no les pertenecía, pues correspondi á los condes de Provenza; pero los papas se hicieron dueños de ella insensiblemente mientras que los reyes de Nápoles, condes de Provenza, disputaban el reino de Nápoles.

(1348) La desgraciada reina Juana, de quien vamos á hablar, se creyó dichosa en ceder Aviñon al papa Clemente VI, por ochenta mil florines de oro que jamas pagó. La corte de los papas estaba alli tranquila, extendia la abundancia en la Provenza y en el Delfinado, y olvidaba la morada tempestuosa de Roma.

No veo ningun tiempo, despues de Carlomagno, en el cual los Romanos no hayan

\* Ved el Dictionario filosófico.

recordado sus antiguas ideas de grandeza y de libertad. Tan pronto escogian, como hemos visto, muchos senadores, tan pronto uno solo ó un patricio, ó un gobernador, ó un cónsul, y algunas veces un tribuno. Cuando vieron que el papa compraba Aviñon, pensaron entonces en hacer renacer la república, y revistieron con la dignidad de tribuno á un simple ciudadano, llamado Nicolas Rienzi, y vulgarmente Cola, hombre que habia nacido fanático y que se hizo ambicioso, y por consiguiente capaz de grandes cosas: las emprendió y dió esperanzas á Roma. El Petrarca habla de él en la mas hermosa de sus odas ó *canzoni*, y pinta á Roma llorosa y desgredada implorando el socorro de Rienzi:

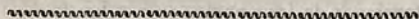
*Con gli occhi di dolor bagnati e molli  
Tì chier mercè di tutti sette i colli.*

Este tribuno se intitulaba *severo y clemente, libertador de Roma, zelador de la Italia y amador del universo*. Declaró que

todos los pueblos de la Italia eran libres y ciudadanos romanos; pero estas convulsiones de una libertad tan largo tiempo moribunda no fueron mas eficaces que las pretensiones de los emperadores sobre Roma. Este tribunal finalizo mas pronto que el senado y el consulado restablecidos en vano. Rienzi habiendo empezado como los Gracos, concluyó como ellos y fue asesinado por la faccion de las familias patricias.

Roma debia parecer, por la ausencia de la corte de los papas, por los alborotos de la Italia, por la esterilidad de su territorio, y por el transporte de sus manufacturas á Génova, Pisa, Venecia y Florencia. Solo la sostenian en aquel tiempo las peregrinaciones y particularmente el grande jubileo instituido por Bonifacio VIII de siglo en siglo, y establecido de cincuenta á cincuenta años por Clemente VI, el cual atraia á Roma una multitud de personas, de modo que en 1350 se contaron doscientos mil peregrini-

nos. Roma, sin emperador y sin papa, era siempre débil y la primera ciudad del mundo cristiano.



## CAPITULO LXIX.

De Juana, reina de Nápoles.

Ya hemos dicho que la silla pontificia adquirió Aviñon, vendido por Juana de Anjou y de Provenza. No se venden los Estados que se poseen sin experimentar desgracias, y los infortunios y la muerte de esta reina tienen parte en todos los acontecimientos de aquel tiempo, y mas particularmente en el cisma del Occidente que tendríamos muy pronto á nuestra vista.

Nápoles y la Sicilia se hallaban siempre gobernadas por extrangeros; Nápoles por la casa de Francia, y la isla de Sicilia por la de Aragon. Roberto, que habia puesto el reino de Nápoles en un estado floreciente,



murió en 1343 : su sobrino Luis de Anjou, habia sido elegido rey de Hungría, y la casa de Francia extendia sus ramas por todas partes; pero estas ramas que no estuvieran unidas con el tronco comun, ni entresí, fueron desgraciadas. El rey de Nápoles Roberto, antes de morir, habia casado á su nieta Juana, que era tambien su heredera, con Andres; hermano del rey de Hungría, y un casamiento que parecia que debia cimentar la dicha de la casa causó las desgracias. Andres pretendia reinar por sí solo; y Juana, sin embargo que era jóven, queria que él no fuese sino el marido de la reina. Un fraile franciscano, llamado el hermano Roberto, que gobernaba á Andres, encendió el odio y la discordia entre los dos esposos : una corte de Napolitanos que rodeaba á la reina, y otra compuesta de Húngaros que tenia Andres, mirados como bárbaros por los naturales del pais, aumentaba la antipatía. Luis, príncipe de Tarento, príncipe de la sangre, que poco tiempo despues se casó con la

reina, otros príncipes de la sangre, los favoritos de esta princesa y la famosa Catalina su criada muy unida á ella, resolvieron la muerte de Andres : (1346) fue alougado en la ciudad de Aversa, en la antesala de su muger y casi bajo su vista, y en seguida arrojado por una ventana. Su cuerpo quedó tres dias sin sepultura, y la reina se casó al cabo de un año con el príncipe de Tarento acusado por la voz pública. ¡Cuántas razones para juzgarla culpable! pero aquellos que la justifican alegan que tuvo cuatro maridos y que una reina que se somete siempre al yugo del matrimonio no debe ser acusada de los crímenes que hace cometer el amor : ¿Pero es el amor solo el que inspira los atentados? Juana consintió en el homicidio de su marido, y después tuvo seguidamente otros tres maridos por una debilidad mas perdonable y mas ordinaria, que era la de no poder reinar sola.

Luis de Hungría, hermano de Andres,

escribió que él vengaría la muerte de su hermano en ella y en sus cómplices : marchó hácia Nápoles por Venecia y por Roma, é hizo acusar á Juana jurídicamente en Roma ante el tribuno Cola Rienzi, quien en su poder pasagero y ridículo, vió no obstante á los reyes en su tribunal como los antiguos Romanos. Rienzi no se atrevió á decidir cosa alguna, y en esto solo se manifestó prudente.

Sin embargo el rey Luis se adelantó hácia Nápoles haciendo llevar delante de él un estandarte negro en el cual se hallaba pintado un rey ahogado. (1347) Hizo cortar la cabeza á Carlos Durazzo, príncipe de la sangre y cómplice en el homicidio, y perseguió á la reina Juana que huyó con su nuevo esposo á los Estados de Provenza ; pero lo que es muy extraño es el haber pretendido que la ambicion no tuvo ninguna parte en la venganza de Andres : pudo apoderarse del reino y no lo hizo, dando en esto un ejemplo muy extraordinario.

Dicen que este príncipe tenia una virtud austera, por la cual fue despues elegido rey de Polonia. Hablarémos de él cuando tratemos particularmente de la Hungría.

Juana, culpable y castigada antes de la edad de veinte años, por causa de un crimen que atraia sobre sus pueblos otras tantas calamidades como sobre ella, y abandonada al mismo tiempo de los Napolitanos y de los Provenzales, fue á Aviñon, en donde era soberana, á encontrar al papa Clemente VI, y le abandonó la ciudad y su comarca por ochenta mil florines de oro que no cobró nunca. Mientras se negocia se hacensacrificios : pleiteó su causa ante el consistorio y este la declaró inocente. (1348) Clemente VI, para hacersalir de Nápoles al rey de Hungría, estipuló que Juana le pagase trescientos mil florines : Luis respondió que él no habia venido para vender la sangre de su hermano, que él la habia vengado en parte, y marchó satisfecho. El espíritu de caballería que reinaba entonces

no produjo nunca mas dureza ni mas generosidad.

La reina , arrojada de sus Estados por su cuñado , y restablecida por el favor del papa , perdió á su segundo marido , y se casó con un príncipe de Aragon , que murió pronto. (1376) En fin á la edad de cuarenta y seis años volvió á casarse con un lijo segundo de la casa de Brunsvick , llamado Oton. Esto fue escoger mas bien un marido que le agradase , que un príncipe que pudiese defenderla : su heredero natural era otro Carlos de Durazzo , primo suyo , único resto en aquel tiempo de la primera casa de Francia Anjou á Nápoles ; estos príncipes se nombraban asi porque la ciudad de Durazzo , conquistada por ellos sobre los Griegos , y tomada seguidamente por los Venecianos , habia sido su patrimonio : ella reconoció á este Durazzo por su heredero , y lo adoptó tambien. Esta adopcion y el gran cisma del Occidente apresuraron la muerte de la desgraciada Juana.

Ya se notaban las consecuencias sangrientas del cisma de que hablaremos luego. Brigano, que tomó el nombre de Urbano VI, y el conde de Génova, que se llamaba Clemente VII, se disputaron la tiara con furor; dividieron la Europa, y Juana tomó el partido de Clemente que residia en Aviñon; Durazzo no queriendo esperar la muerte natural de su madre adoptiva para subir al trono, se empeñó con Brigano-Urbano.

(1380) Este papa coronó á Durazzo, en Roma, á condicion de que su sobrino Brigano tendria el principado de Capua: excomulgó y depuso á Juana, y para asegurar mejor el principado de Capua á su familia, dió todos los bienes de la iglesia á las principales casas napolitanas.

El papa marchó con Durazzo, hácia Nápoles, y el oro y la plata de las iglesias se empleó en levantar un ejército. La reina no pudo ser socorrida ni por el papa Clemente que habia reconocido, ni por el marido que habia escogido, y apenas tenia



tropas : llamó contra el ingrato Durazzo á un hermano de Carlos V, rey de Francia, tambien de la familia de Anjou, y lo adoptó en lugar de Durazzo.

Luis de Anjou, nuevo heredero de Juana, llegó muy tarde para poder defender á su bienhechora, y para disputar el reino que se le daba.

La eleccion de la reina enagenaba tambien á sus vasallos, y se temia la venida de nuevos extranjeros. El papa y Carlos Durazzo se avanzaron; y aunque Oton de Brunsvick reunió á toda prisa algunas tropas, fue derrotado y prisionero.

Durazzo entró en Nápoles : seis galeras que la reina habia hecho venir de su condado de Provenza, y que estaban fondeadas bajo el castillo del Huevo, fueron un socorro inútil, todo se hizo tarde, y la huida ya no era practicable. Cayó bajo el poder del usurpador, y este príncipe, para encubrir su barbarie, se declaró el vengador de la muerte de Andres : consultó á Luis

de Hungría, quien siempre inflexible le dijo que era necesario hacer perecer á la reina con la misma muerte que habia dado á su primer marido, y Durazzo la hizo ahogar entre dos colchones. (1382) Por todas partes se ven crímenes castigados con otros crímenes.

La posteridad, siempre justa cuando está ilustrada, ha compadecido á esta reina, porque el homicidio de su marido fue mas bien el efecto de su debilidad que el de una maldad, supuesto que no tenia sino diez y ocho años cuando consintió en este atentado, y que despues de este tiempo no se le notó ningun exceso, ni crueldad, ni injusticia. Pero no fueron los pueblos los que causaron su desgracia, pues que fueron víctimas de los alborotos. Luis, duque de Anjou, se apoderó de los tesoros de su hermano el rey Carlos V, y embrocó á la Francia para ir á tentar inútilmente la venganza de la muerte de Juana, y para recoger su herencia : murió luego

en la Pulla, sin ventajas, sin gloria, sin partido y sin dinero.

El reino de Nápoles, que habia empezado á salir de la Barbarie en tiempo del rey Robertó, volvió á sumergirse en ella por una consecuencia de las desgracias ocasionadas por el gran cisma que todavía se hacian mas graves. Antes de considerar el gran cisma del Occidente que extinguió el emperador Segismundo, representémonos la forma que tomó el Imperio.

---

## CAPITULO LXX.

Del emperador Carlos IV. De la bula de oro. De la vuelta de la Santa Sede de Aviñon á Roma. De Santa Catalina de Sena, etc.

El imperio Aleman ( pues durante las disensiones que acompañaron los últimos años de Luis de Baviera, no era ya imperio romano ) tomó finalmente una forma un poco mas estable bajo Carlos IV de Luxemburg,

rey de Boemia, y nieto de Henrique VIII. (1336) Este hizo en Nuremberg la famosa constitucion que se llama la bula de oro, á causa del sello de oro que se llamaba *bull* en la baja latinidad, con lo cual se conoce fácilmente, porque tienen el nombre de bulas los edictos del papa. El estilo de esta carta da á conocer muy bien el espíritu del tiempo : el jurisconsulto Bartolo, uno de los compiladores de las opiniones que aun tienen fuerza de leyes, extendió esta bula, y dió principio por un apóstrofe al orgullo, á Satanás, á la cólera y á la lujuria : se dice que eran necesarios los siete electores para oponerse á los siete pecados mortales; se habla de la caida de los ángeles, del paraiso terrestre, de Pompeyo y de César, y se asegura que la Alemania se halla fundada sobre las tres virtudes teologales, igualmente que sobre la Trinidad.

Esta ley del Imperio se estableció con presencia y consentimiento de todos los príncipes, obispos y abades, y tambien de

los diputados de las ciudades imperiales que asistieron por la primera vez á las asambleas de la nacion teutónica. Los derechos de las ciudades, es decir, los esfuerzos naturales de la libertad, habian empezado á renacer en Italia, en Inglaterra, en Francia y en Alemania, y se sabe que entonces se fijó á siete el número de electores. Los arzobispos de Maguncia, de Colonia y de Tréveris, que habia mucho tiempo que se hallaban en posesion de elegir á los emperadores, no sufrieron que otros obispos, aunque poderosos, tuviesen este mismo honor : ¿ Pero porqué el ducado de Baviera no estuvo en el rango de electorado? ¿ Y porqué la Boemia, que originariamente era un Estado separado de la Alemania, y que por la bula de oro no tiene parte en las deliberaciones de la Europa, posee el derecho de tener voto en la eleccion? Se ve la razon : Carlos IV era rey de Boemia, y Luis de Baviera habia sido su enemigo.

Se dice en esta bula extendida por Bartolo que los siete electores se hallaban ya establecidos; ellos lo estaban pues, pero seria desde muy poco tiempo. Todos los testimonios anteriores al siglo trece y al doce hacen ver que hasta el tiempo de Federico II, los señores y los prelados hallándose en posesion de los feudos elegian el emperador, y el verso siguiente de Hoved es una prueba manifiesta :

*Eligit unanimis cleri procerumque voluntas ;*

« La voluntad unánime de los señores y del clero nombra los emperadores. »

Pero como los principales oficiales de la casa eran príncipes poderosos, y como estos oficiales declaraban el que habia elegido la pluralidad; y finalmente como estos oficiales eran en número de siete, se atribuyeron, á la muerte de Federico II, el derecho de nombrar á su señor, y este fue el único origen de los electores.

Anteriormente, un mayordomo, un es-



cudero, y un copero eran los criados principales de un hombre, y con el tiempo se han erigido mayordomos del imperio romano ó coperos del mismo imperio. Por esto en Francia aquel que tenia el cargo de proveer el vino del rey se llamaba copero mayor de Francia : su panadero y su copero se hicieron gran panadero, gran copero de Francia, aunque estos oficiales no sirviesen realmente ni pan ni vino, ni carne al Imperio y á la Francia. La Europa quedó inundada de semejantes dignidades hereditarias, de mariscales, de vallesteros mayores, y de gentiles hombres de una provincia; de modo que hasta la principal maestría de los méndigos de la Champaña era una prerogativa de familia.

En cuanto á lo demas, la dignidad imperial, que por sí misma no daba entonces ningun poder real, no recibió nunca aquella pompa que impone á los pueblos, como en la ceremonia de la promulgacion de la bula de oro. Los tres electores eclesiásticos,

todos tres archicancilleres, comparecieron alli con los sellos del Imperio. Maguncia llevaba los de Alemania, Colonia los de Italia, y Tréveris los de las Galias : sin embargo el Imperio no tenia en las Galias sino la vana semovencia de los restos del reino de Arles, de la Provenza y del Delfinado, muy luego confundidos en el vasto reino de Francia. La Savoya, que pertenecia á la casa de Muriena, dependia del Imperio; y el Franco Condado, bajo la proteccion imperial, era independiente y pertenecia á la rama de Borgoña de la casa de Francia.

El emperador tenia en la bula el título de señor ó cabeza del mundo, *caput orbis* : el delfin de Francia, hijo del desgraciado Juan de Francia, asistia á esta ceremonia, y el cardenal de Alba tomó el lugar superior á él, tanto es cierto que entonces se miraba la Europa como un cuerpo de dos cabezas y estas eran el emperador y el papa; los otros príncipes no estaban mirados en

las dietas del Imperio y en los cónclaves sino como miembros que debian ser vasallos; pero observad quanto han cambiado estos usos : los electores cedian entonces á los cardenales, y despues han conocido mejor el precio de su dignidad, y nuestros cancilleres han sido mucho tiempo antepuestos á los que se habian atrevido á preceder al delfin de Francia. Juzgad despues de esto si hay alguna cosa asegurada en la Europa.

Ya se ha visto lo que poseia el emperador en Italia ; en Alemania era solamente soberano de los estados hereditarios, y sin embargo habla en su bula como un rey despótico, y todo lo hace en ella como un efecto de *su libre voluntad y plenopoder*, palabras que no pueden sostenerse en la libertad germánica y que ya no se sufren en las dietas imperiales en las que el emperador se explica en en estos términos : *Nosotros estamos de acuerdo con los Estados, y los Estados con nosotros.*

Para dar alguna idea de la ostentacion que acompañó la ceremonia de la bula de oro, bastará el saber que el duque de Luxemburgo y de Brabante, sobrino del emperador, le sirvió de beber; que el duque de Sajonia, como gran mariscal se presentó con una medida de plata llena de avena; que el elector de Brandeburgo sirvió al emperador y á la emperatrix en la ocasion de lavarse las manos, y que el conde palatino puso sobre la mesa los platos de oro en presencia de todos los grandes del imperio.

Se hubiera tenido á Carlos IV por el rey de los reyes. Constantino, el mas faustoso de los emperadores nunca habia presentado un lujo exterior mas brillante : sin embargo de este Carlos IV, aunque afectaba ser emperador romano, habia prestado juramento al papa Clemente VI (1346), antes de ser elegido, de que si él iba alguna vez á Roma para hacerse coronar, no permanecería allí ni una sola noche, y que no entraría nunca en Italia sin permiso del

santo padre ; y aun existe una carta suya dirigida al cardenal Colombier , decano del sacro colegio , y fechada en el año 1355 , en la cual llama á este decano *Vuestra Majestad*.

De este modo dejó á la casa de Visconti la usurpacion de Milan y de la Lombardía ; á los Venecianos Pádua , en otros tiempos la soberana de Venecia , pero que entonces estaba bajo su dependencia lo mismo que Vicencio y Verona. Fue coronado rey de Arles en la ciudad de este nombre , pero fue á condicion de que su permanencia alli seria igual á la de Roma : tantos cambios en los usos y en los derechos , y la terquedad de conservarse un título acompañado de tan poco poder , forman la historia del bajo Imperio. Los papas lo eligieron llamando á Carlomagno , y despues á los Ottones á la débil Italia , y los papas lo destruyeron despues en quanto los fue posible : el cuerpo que se llamaba y que aun se llama el santo imperio romano , no era de modo

alguno , ni santo , ni romano , ni imperio.

Los electores, cuyos derechos habian quedado asegurados por medio de la bula de oro de Carlos IV, los hicieron valer muy pronto contra su propio hijo, el emperador Venceslas , rey de Boemia.

La Francia y la Alemania tuvieron la calamidad de verse afligidas á un mismo tiempo por una desgracia sin ejemplo : el rey de Francia y el emperador perdieron el uso de su razon casi á una misma época; de una parte Carlos VI, por el desarreglo de sus órganos , causaba el de la Francia , y por la otra Venceslas , embrutecido por los excesos de la mesa , dejaba el imperio en la anarquía. (1303) Carlos VI no fue depuesto : sus parientes desolaron la Francia en su nombre ; pero los barones de Boemia encerraron á Venceslas (1400), quien un dia se escapó de la prision enteramente desnudo , y los electores en Alemania le depusieron jurídicamente por medio de una sentencia pública : esta expresa



solamente que quedaba despuesto por *negligente, inútil, dissipador é indigno.*

Se dice que cuando le anunciaron su deposicion, escribió á las ciudades imperiales de Alemania que él no exigia otras pruebas de su fidelidad sino algunos toneles del mejor vino.

El estado deplorable de la Alemania dejaba á los papas el campo libre en la Italia; pero las repúblicas y los principados que se habian establecido habian tenido tiempo de afirmarse. Despues de Clemente V Roma era extranjera á los papas, y Gregorio XI, natural del Limosin, quien al fin trasladó á Roma la Santa Silla, no sabia ni una palabra de Italiano.

(1376) Esto papa tuvo grandes disputas con la república de Venecia que entonces establecia su poder en Italia. Florencia se habia unido con Bolonia; y Gregorio que, por la antigua concesion de Matilde, se creia el señor inmediato de Bolonia, no se limitó á vengarse con censuras, sino que

agotó sus tesoros para pagar á los condottieri, que entonces alquilaban tropas al que queria comprarlas : Los Florentinos quisieron reconciliarse y poner á los papas en sus intereses , y creyeron que les convenia el que el pontífice residiese en Roma , por la cual fue preciso el persuadir á Gregorio que dejase Aviñon. No puede comprenderse como en los tiempos en los que los espíritus se hallaban tan adelantados en el conocimiento de sus intereses, se empleasen unos resortes que en el dia parecen tan ridículos. Se disputó al papa á Santa Catalina de Sena, no solamente muger de revelaciones, sino que pretendia haberse casado solemnemente con Jesucristo, y haber recibido de él en su casamiento un anillo y un diamante. Pedro de Capua su confesor, que ha escrito su vida, habia visto la mayor parte de sus milagros : « Yo he sido testigo , dice , que un dia fue » trasformada en hombre con una pequeña » barba; y esta figura en la cual fue súbi-

»tamente trasformada era la del mismo  
 »Jesucristo. » Esta fue la embajatriz que  
 disputaron los Florentinos; y por otra parte  
 se emplearon las revelaciones de Santa  
 Brígida, nacida en Suecia, pero establecida  
 en Roma, á la cual un ángel dictó varias  
 cartas para el pontífice. Estas dos santas,  
 de diferente parecer sobre todo lo demas,  
 se reunieron para hacer volver á Roma al  
 papa: Brígida era la santa de los franciscanos,  
 y la Virgen le revelaba que ella era  
 inmaculada; pero Catalina era la santa de  
 los dominicos, y la Virgen le revelaba que  
 ella habia nacido en pecado. No todos los  
 papas han sido hombres de genio ¿Gregorio  
 era sencillo? ¿Fue movido por máquinas  
 proporcionadas á su entendimiento? Al fin,  
 cedió, y la Santa Silla fue trasladada de  
 Aviñon á Roma al cabo de setenta y dos  
 años; pero no fue sino para sumergir á la  
 Europa en nuevas calamidades.

## CAPITULO LXXI.

Del gran cisma del Occidente.

La Santa Sede no poseia entonces sino el patrimonio de san Pedro en la Toscana, la campiña de Roma, el pais de Viterbo y de Orvieto, la Sabina, el ducado de Espoleto, Benevento y una parte de la Marca de Ancona. Todos los territorios reunidos despues á su dominio pertenecian á los señores vicarios del Imperio ó de la silla pontificia. Los cardenales se habian puesto en posesion, desde 1138, de excluir el pueblo y el clero de la eleccion de los pontífices, y desde 1216 se necesitaban tener los dos tercios de votos para que la eleccion fuese canónica. En el tiempo de que hablo no habia en Roma sino diez y seis cardenales, once Franceses, un Español y cuatro Italianos, y el pueblo romano, á pesar de su gusto por

la libertad y de su aversion por un señor, queria un papa que residiese en Roma, porque aborrecia mucho mas los ultramontanos que los papas, y principalmente porque la presencia de un pontífice atraia las riquezas á Roma. (1378) Los Romanos amenazaron á los cardenales con su exterminio si les daban un pontífice extranjero, y los electores atemorizados nombran papa á Brigano, obispo de Bari, Napolitano, quien tomó el nombre de Urbano, y del que se ha hecho mencion hablando de la reina Juana. Este era un hombre impetuoso y feroz, y por esto mismo muy propio para ocupar una plaza semejante : apenas se hubo entronizado que declaró en un consistorio que él haria justicia á los reyes de Francia y de Inglaterra, que turbaban, decia, la cristiandad con sus querellas. Estos reyes eran Carlos el Sabio y Eduardo III. El cardenal de La Grange, no menos impetuoso que el papa, le dijo amenazándole con la mano, *que el mentia*, y estas tres palabras

sumergieron á la Europa en una discordia que duró cuarenta años.

La mayor parte de los cardenales, incluso los Italianos, resentidos del humor feroz de un hombre tan poco á propósito para mandar, se retiraron al reino de Nápoles. Allí declararon que la eleccion del papa hecha con violencia era nula de pleno derecho, y procedieron unánimamente á la eleccion de un nuevo pontífice. Entonces los cardenales franceses tuvieron la satisfaccion bastante extraordinaria de engañar á los cardenales italianos. Se prometió la tiara á cada Italiano en particular, y seguidamente se eligió á Roberto, hijo de Amadeo, conde de Génova quien tomó el nombre de Clemente VII. En aquella época la Europa se dividió y el emperador Carlos IV, la Inglaterra, la Flandes y la Hungría reconocieron á Urbano, á quien Roma y la Italia aborrecian. La Francia, la Escocia, la Saboya y la Lorena se declararon por Clemente : todas



las órdenes religiosas se dividieron , todos los doctores escribieron, y todas las universidades dieron sus decretos. Los dos papas se trataban mutuamente de usurpadores y de antecristos y se excomulgaban recíprocamente , pero lo que se hizo realmente funesto fue el que se batiesen con el doble furor de una guerra civil y de una guerra de religion. (1379) Las tropas gasconas y Bretonas, levantadas por el sobrino de Clemente, marcharon á Italia y sorprendieron á Roma, en donde dieron muerte en su primera furia á todos los que encontraron ; pero muy luego el pueblo romano se reunió contra ellos , los exterminó en sus muros , y se degollaron á todos los sacerdotes franceses que se encontraron. Poco tiempo despues un ejército del papa Clemente, formado en el reino de Nápoles, se presentó á algunas leguas de Roma delante de las tropas de Urbano.

Los dos ejércitos llevaban las llaves de san Pedro en sus banderas : los clementi-

nos fueron vencidos , y no se trataba solamente del interes de estos dos pontífices , pues Urbano vencedor destinaba una parte del reino de Nápoles á su sobrino , desposeyendo de ella á la reina Juana , protectora de Clemente , la que reinaba en Nápoles habia mucho tiempo, con diferentes sucesos y con una gloria manchada.

Ya hemos visto á esta reina asesinada por su sobrino Carlos de Durazzo, con quien Urbano queria dividir el reino de Nápoles. Este usurpador , que fue un posesor tranquilo , no tuvo cuidado de cumplir lo que habia prometido á un papa que no era bastante poderoso para obligarle á verificarlo.

Urbano, mas ardiente que político tuvo la imprudencia de ir á encontrar á su vasallo sin ser el mas fuerte. El antiguo ceremonial obligaba al rey que besase los pies del papa, y que le tuviese la brida de su caballo : Durazzo no cumplió sino con una de estas dos ceremonias; tomó la brida, pero fue para conducir él mismo al papa á una

prision. Urbano fue guardado algun tiempo como prisionero en Nápoles, negociando continuamente con su vasallo, y tratado unas veces con respeto y otros con desprecio : el papa huyó de su prision y se retiró á la pequeña ciudad de Nocera, en donde juntó luego los restos de su corte. Los cardenales y los obispos, cansados de su carácter feroz y aun mas de sus desgracias, tomaron en Nocera las medidas convenientes para abandonarle y para elegir en Roma otro papa mas digno de serlo : Urbano, informado de su designio, les hizo dar tormento á todos á su presencia, y muy pronto despues obligado á huir de Nápoles y á retirarse á la ciudad de Génova arrastró en su séquito á los cardenales y á los obispos estropeados y encadenados. Uno de los obispos que se hallaba medio muerto de resultas del tormento que habia sufrido, no pudiendo llegar á la orilla del mar tan pronto como lo queria, el papa lo hizo degollar en el camino. Llegado á Génova se libertó

de cinco de estos cardenales por medio de varios suplicios : los Caligulas y los Neronnes habian hecho acciones muy semejantes , pero tuvieron su castigo, y Urbano murió pacíficamente en Roma. Su hechura y su perseguidor , Carlos de Durazzo , fue mas desgraciado , pues habiendo ido á Hungría para invadir un reino que no le pertenecia , fue alli asesinado (1389).

Despues de la muerte de Urbano parecia que debia acabarse la guerra civil ; pero los Romanos se hallaban muy distantes de reconocer á Clemente , y el cisma se perpetuó por ambas partes. Los cardenales urbanistas eligieron á Perin Tomasel , y habiendo este muerto , nombraron al cardenal Meliorati. Los clementinos hicieron suceder á Clemente , muerto en 1394 , á Pedro Luna , Aragonés , que luego no fue en Aviñon sino una fantasma , mientras que ningun papa tuvo menos poder en Roma que Meliorati. Los Romanos , que aun querian establecer el gobierno municipal , arrojaron

á Meliorati, despues de haber derramado mucha sangre; sin dejar de reconocerlo por papa; y los Franceses que habian reconocido á Pedro de Luna le sitiaron en Aviñon y le tuvieron alli prisionero.

(1403) Sin embargo, todos estos miserables se llamaban abiertamente *vicarios de Dios y los señores de los reyes*, y encontraban sacerdotes que los servian de rodillas, del mismo modo que los vendedores de antídotos encuentran á los pazguatos.

Los Estados generales de Francia habian tomado en estos tiempos funestos una resolucion tan sensata que es sorprendente que no la imitasen todas las demas naciones. No reconocieron á ningun papa y cada diócesis se gobernó por su obispo, sin pagar anatas y sin reconocer las reservas y las excepciones: Roma debió temer entonces que esta administracion que duró algunos años no subsistiese siempre; pero estos rayos de la razon no tuvieron un resplandor durable. El clero y los frailes habian intro-

ducido de tal modo, en las cabezas de los príncipes y de los pueblos, la idea de que era forzoso un papa, que la tierra estuvo largo tiempo turbada para saber quien sería el ambicioso que obtendría por la intriga el derecho de abrir las puertas del cielo.

Luna, antes de su eleccion, habia ofrecido el hacer demision para el bien de la paz y despues no quiso hacerla. Un noble veneciano llamado *Corrario*, que fue electo en Roma, hizo el mismo juramento que no guardó mejor. Los cardenales de ambos partidos, fatigados de las querellas generales y particulares que arrastraba consigo la disputa de la tiara, convinieron finalmente en reunir un concilio general en Pisa; veinte y cuatro cardenales, veinte y seis arzobispos, ciento noventa y dos obispos, doscientos ochenta y nueve abades, los diputados de todas las universidades, los de los cabildos de ciento y diez metrópolis, trescientos doctores en teología, el gran maestro de Malta y los embajadores de todos



los reyes asistieron á esta asamblea. Se creó en ella un nuevo papa, llamado Pedro Filargi, *Alejandro V*; y el fruto de este grande concilio fue el tener tres papas ó antipapas en lugar de dos : el emperador Roberto no quiso reconocer este concilio y todo quedó mas enredado que antes.

No es posible de dejar de compadecer la suerte de Roma : se le daba un obispo y un príncipe á pesar suyo, y las tropas francesas, bajo las órdenes de Tannegui du Chatel, vinieron tambien á saquearla para hacerla aceptar su tercer papa. El Veneciano Corrario llevó su tiara á Gayeta, bajo la proteccion del hijo de Carlos de Durazzo, que nosotros llamamos Lancelote, y que reinaba en Nápoles; y Pedro de Luna trasladó su silla á Perpiñan : Roma fue saqueada, pero sin fruto, por el tercer papa, que murió en el camino; y la política que reinaba entonces dió motivo á que se creyese envenenado.

Los cardenales del concilio de Pisa que

lo habian elegido, habiéndose hecho dueños de Roma, pusieron en su lugar á Baltasar Cozza, Napolitano. Este era un guerrero, habia sido corsario y se habia dado á conocer en los alborotos excitados por las querellas de Carlos de Durazzo y de la casa de Anjou que aun subsistian. Despues legado en Alemania, se enriqueció vendiendo indulgencias : en seguida compró muy caro el capelo, y no pagó menos cara á su concubina Catalina que la habia quitado á su marido. En las circunstancias en que se hallaba Roma es posible que le conviniese un papa semejante, pues tenia mas necesidad de un soldado que de un téologo.

Despues de Urbano VI, los papas rivales negociaban, excomulgaban y limitaban su política á sacar algun dinero. Este hizo la guerra, y estaba conocido en Francia y en la mayor parte de la Europa bajo el nombre de Juan XXIII : el papa de Perpiñan no era temible, pero el de Gayeta lo era porque el rey de Nápoles lo protegía.

Juan XXIII reunió tropas, publicó una cruzada contra Lancelote, rey de Nápoles, y armó al príncipe Luis de Anjou al cual dió la investidura de Nápoles. Se batieron cerca de Garillan, y el partido del papa quedó victorioso, pero no siendo el reconocimiento la virtud de un soberano, y siendo la razon de estado mas poderosa que ninguna otra cosa, el papa quitó la investidura á su bienhechor y a su vengador Luis de Anjou; y reconoció á Lancelote su enemigo por rey, á condicion de que le entregase al Veneciano Corrarío.

Lancelote, que no queria que Juan XXIII fuese demasiado poderoso, dejó escapar al papa Corrarío, y este pontífice errante se retiró al castillo de Rimini, en casa de Malatesta, uno de los pequeños tiranos de Italia. Allí fue en donde no subsistiendo sino con la limosna de este señor, y reconociéndole solamente el duque de Baviera, excomulgaba á todos los reyes y hablaba como el señor de la tierra.

El corsario Juan XXIII, solo papa de derecho, porque habia sido creado y reconocido en Roma por los cardenales del concilio de Pisa, y habia sucedido al pontífice elegido por el mismo concilio, era el solo papa verdadero; pero como habia hecho traicion á su bienhechor Luis de Anjou, el rey de Nápoles Lancelote, de quien habia sido bienhechor, le hizo traicion á él del mismo modo.

Lancelote victorioso quiso reinar en Roma y sorprendió esta desgraciada ciudad: Juan XXIII apenas tuvo tiempo de salvarse, y fue muy dichoso de que hubiese entonces ciudades libres en la Italia. Entregarse como Corrario á la disposicion de uno de los tiranos, era hacerse esclavo; se acogió entre los brazos de los Florentinos que combatieron á un mismo tiempo contra Lancelote, en favor de su libertad y de su papa.

Lancelote iba á prevalecer, y el papa se veia sitiado en Bolonia. Entonces recurrió al emperador Segismundo, que habia ba-

jado á Italia para concluir un tratado con los Venecianos. Segismundo, como emperador, debia engrandecerse por la disminucion del poder de los papas, y era el enemigo natural de Lancelote, tirano de la Italia. Juan XXIII propuso al emperador una liga y un concilio para asegurar su derecho al pontificado, y este concilio se habia hecho indispensable, pues el de Pisa lo habia indicado al cabo de tres años : Segismundo y Juan XXIII lo convocaron en la pequeña ciudad de Constanza; pero Lancelote oponia sus armas victoriosas á todas las negociaciones, y no habia sino algun suceso extraordinario que pudiese salvar al papa y al emperador. (1414) Lancelote murió á la edad de treinta años, experimentando unos dolores agudos y repentinos, y el uso del veneno pasaba entonces por frecuente.

Juan XXIII, libre de su enemigo, solo tenia que temer al emperador y al concilio; pero él hubiera querido alejar el senado de

Europa , que podia juzgar á los pontífices. La convocacion estaba anunciada , el emperador daba prisa , y todos los que tenian derecho de asistir se apresuraban en ir alli para gozar del título de árbitros de la cristiandad.

---

## CAPITULO LXXII.

### Concilio de Constanza.

Sobre la orilla occidental del lago de Constanza fue edificada la ciudad de este nombre por Constantino , segun dicen ; y Segismundo la escogió para que fuese el teatro en donde debia representarse esta escena. Ninguna asamblea habia sido mas numerosa que la de Pisa , pero el concilio de Constanza aun lo fue mas.

Ademas de la multitud de prelados y de doctores , hubo ciento diez y ocho grandes vasallos del Imperio , y el emperador estuvo casi siempre presente. Los electores



de Maguncia, de Sajonia, del Palatinado, de Brandeburgo, los duques de Baviera, de Austria y de Silecia, tambien asistieron: veinte y siete embajadores representaron á sus soberanos, y todos se disputaban el lujo y la magnificencia: esto puede juzgarse por el número de cincuenta plateros que con sus oficiales vinieron á establecerse en dicha ciudad durante el concilio. Secontaron quinientos músicos, que en aquel tiempo se llamaban ministriles, y setecientas diez y ocho cortesanas bajo la proteccion del magistrado: fue necesario construir barracas para alojar á todos los esclavos del lujo y de la incontinencia, que los señores y tambien los padres del concilio llevaban consigo segun dicen. Esta costumbre no causaba vergüenza porque estaba autorizada en todos los Estados, como lo fue otras veces en todos los pueblos de la antigüedad. Por lo demas, la iglesia de Francia daba diez francos al dia á cada uno de los arzobispos diputados al concilio ( que hacen cerca de

setenta de nuestras libras), ocho á cada obispos, cinco á un abad, y tres á un doctor.

Antes de ver lo que pasó en los Estados de la cristiandad, debo recordaros en pocas palabras quienes eran entonces los principales príncipes de la Europa y en que disposicion tenian sus dominios.

Segismundo reunia el reino de Hungría á la dignidad de emperador, y habia sido desgraciado contra el famoso Bajazet, sultan de los Turcos. La Hungría agotada, y la Alemania dividida, se veian amenazadas del yugo mahometano, y Segismundo tenia mas que sufrir de sus vasallos que de los Turcos: los Húngaros lo habian puesto en prision y habian ofrecido la corona á Lancelote, rey de Nápoles, que acababa de escaparse de su prision, y que habiéndose establecido en Hungría habia sido escogido para gefe del Imperio.

En Francia el desgraciado Carlos VI, caido en un frenesí; tenia el nombre de rey, y sus parientes ocupados en destrozar

la Francia tenían poca atención al concilio, y mucho interés en que el emperador no pareciese el señor de la Europa.

Fernando reinaba en Aragón y se interesaba en favor de su papa Pedro Luna.

Juan II, rey de Castilla, no tenía ninguna influencia en los negocios de Europa, pero seguía también el partido de Luna: la Navarra también estaba bajo su obediencia.

Henrique V, rey de Inglaterra, ocupado según veremos en la conquista de la Francia, deseaba que el pontificado destrozado y envilecido no pudiese jamás tiranizar á la Inglaterra, ni mezclarse en los derechos de las coronas, y tenía suficiente talento para desear que el nombre de papa fuese abolido para siempre.

Roma, libre de las tropas francesas, señora todavía del castillo de Santo Angel y vuelta á la obediencia de Juan XXIII, no amaba á su papa y temía al emperador.

Las ciudades de Italia divididas no influían en la balanza; y Venecia, que aspi-

raba á la dominacion de la Italia, se aproximaba de sus alborotos y de los de la iglesia.

El duque de Baviera, para poder figurar, protegía al papa Corrario refugiado en Rimini; y Federico, duque de Austria, enemigo secreto del emperador, no pensaba sino en estorbarle.

Segismundo se hizo dueño del concilio, poniendo tropas al rededor de Constanza para la seguridad de los padres: el papa corsario, Juan XXIII, hubiera hecho mejor en volverse á Roma en donde podia ser el señor, que en ponerse en las manos de un emperador que podia perderle; se unió con el duque de Austria, el arzobispo de Maguncia y el duque de Borgoña, y esto fue lo que le perdió, pues el emperador se hizo su enemigo. Sin embargo de que era un papa legítimo se exigió de él que cediese la tiara, lo mismo que Luna y Corrario: lo prometió solemnemente y se arrepintió un momento despues. (1415) Se hallaba prisionero en medio de un concilio

del que era presidente y no tenia otro recurso sino la huida, pero el emperador le hacia observar con mucho cuidado. El duque de Austria no halló un medio mejor para favorecer la evasion del papa, como el de dar al concilio el espectáculo de un torneo, y el papa, en medio del tumulto de la fiesta, se escapó disfrazado de postillon. El duque de Austria partió inmediatamente despues, y los dos se retiraron á una parte de la Suiza que aun pertenecia á la casa de Austria. El papa debia haber sido protegido por el duque de Borgoña, poderoso por sus Estados y por la autoridad que tenia en Francia. Un nuevo cisma iba á dar principio, los gefes de las órdenes unidos al papa se retiraron de Constanza, y el concilio, por un efecto de la suerte de los acontecimientos, podia convertirse en una asamblea de rebeldes. Segismundo, desgraciado en tantas ocasiones, fue dichoso en esta: tenia sus tropas prontas y se apoderó de las tierras del duque de Austria en la Al-

sacia , en el Tirol y en la Suiza. Este príncipe habiendo vuelto al concilio pidió perdón de rodillas al emperador, y le prometió juntando sus manos, que jamás emprenderia cosa alguna sin preceder su voluntad; y le entregó todos sus Estados para que dispusiese de ellos en caso de infidelidad. El emperador alargó la mano al duque de Austria, y le perdonó á condicion de que le entregase la persona del papa.

El pontífice fugitivo fue cogido en Friburgo en el Brisgau, y trasferido á un castillo inmediato, y sin embargo el concilio le formó su proceso.

Se le acusó de haber vendido los beneficios y las reliquias, de haber dado veneno al papa su antecesor, de haber hecho asesinar á diferentes personas, y le imputaron tambien la impiedad mas licenciosa, los desórdenes mas excesivos, la sodomía y la blasfemia; pero se suprimieron cincuenta artículos del proceso verbal demasiado injurioso para el pontificado; y en fin, en pre-



sencia del emperador, se le leyó la sentencia de deposición, cuya sentencia dice que « el » concilio se reserva el derecho de castigar al papa por sus crímenes según la » justicia ó la misericordia. » ( 29 de mayo de 1415. )

Juan XXIII, que habia manifestado tanto valor cuando en otras ocasiones habia peleado por mar y por tierra, oyó con mucha resignación el decreto de su deposición que se le leyó en su prisión. El emperador lo tuvo tres años prisionero en Maneim, con un rigor que atraía mas compasión hacia este pontífice, que odió para sus crímenes.

Se habia depuesto al verdadero papa, y se querian tener las renunciaciones de los dos que pretendian serlo. Corrario envió la suya; pero el fiero Español Luna no quiso jamas ceder. Su deposición en el concilio no era un asunto difícil, pero lo era el escoger un papa. Los cardenales reclamaron el derecho de elección, y el concilio

representando á la cristiandad queria gozar de este derecho : era forzoso dar un gefe á la iglesia y un soberano á Roma , y era justo que los cardenales , que componian el consejo del príncipe de Roma , y los padres del concilio , que con ellos representaban á la iglesia , gozasen todos del derecho de tener voto. (1417) Treinta diputados del concilio unidos á los cardenales eligieron de comun acuerdo á Oton Colona de la misma familia de Colona excomulgada por Bonifacio VIII hasta la quinta generacion : este papa, que cambió su hermoso nombre con el de Martin , tenia las calidades de un príncipe y las virtudes de un obispo.

Ningun pontífice fue inaugurado con mas pompa : marchó hácia la iglesia montado sobre un caballo blanco cuyas riendas tenian el emperador y el elector palatino que iban á pie ; y una multitud de príncipes y el concilio entero cerraban el cortejo : se lo coronó con la triple corona ,

que habia cerca de dos siglos que llevaban los papas.

Los padres del concilio no se habían reunido al principio para destronar á un pontífice, pues su principal objeto pareció que era el de reformar toda la iglesia: este era particularmente el fin del famoso Gerson y de los otros diputados de la ciudad de Paris.

En el concilio se habia clamado durante dos años contra las anatas, las excepciones, las reservas, los impuestos de los papas sobre el clero en provecho de la corte de Roma, y contra todos los vicios de que la iglesia se hallaba inundada. ¿Cuál fue la reforma tan esperada? El papa Martin declaró: Primero, que no podian darse excepciones sin conocimiento de causa; segundo, que se examinarían los beneficios reunidos; tercero, que segun el derecho público se debia disponer de la renta de las iglesias vacantes; cuarto, privó inútilmente la simonía; quinto, quiso que

los que disfrutasen beneficios fuesen tonsurados ; sexto , prohibió que se dijese la misa en traje secular. Estas fueron las leyes promulgadas por la asamblea mas solemne de mundo : el concilio declaró que era superior al papa , cuya verdad se hallaba bien manifiesta , pues que les hacia un proceso ; pero finalizado el concilio el papado subsiste y la autoridad permanece.

Gerson tuvo todavía mucho trabajo en obtener que se condenasen las proposiciones sobre que existen casos en los que un asesinato es una accion virtuosa , mucho mas meritoria en un caballero que en un escudero , y mucho mas en un príncipe que en un caballero. Esta doctrina del asesinato habia sido sostenida por uno llamado Juan Petit , doctor de la universidad de Paris , en la ocasion del homicidio del duque de Orleans , hermano del rey. El concilio eludió durante mucho tiempo la representacion de Gerson , y al fin fue ne-

cesario condenar esta doctrina del homicidio; pero se hizo sin nombrar al franciscano Juan Petit, ni á Juan de Rocha, tambien franciscano, su apologista. \*

Ved la idea que he creído deber daros sobre todos los objetos políticos que ocuparon el concilio de Constanza: las hogueras que encendió el zelo de la religion son una materia diferente.

\* Juan Hus menos culpable fue quemado vivo; pero Juan Hus habia atacado las pretensiones de los sacerdotes, y los dos franciscanos solo habian atacado los derechos de los hombres.

FIN DEL TOMO TERCERO.



# INDICE

## DEL TOMO TERCERO.

---

|                                                                                                                                                                                                                                                                                               | Pág. |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| CAP. LI. De Oton IV y de Felipe Augusto en el siglo trece. De la batalla de Bovina. De la Inglaterra y de la Francia hasta la muerte de Luis VIII, padre de san Luis. Poder singular de la corte de Roma : penitencia mas singular de Luis VIII, etc.                                         | 1    |
| CAP. LII. Del emperador Federico II, de sus querellas con los papas, y del imperio aleman. Delas acusaciones contra Federico II. Del libro de <i>Tribus Impostoribus</i> . Del concilio general de Leon, etc.                                                                                 | 17   |
| CAP. LIII. Del Oriente en el tiempo de las cruzadas, y del estado de la Palestina.                                                                                                                                                                                                            | 38   |
| CAP. LIV. De las primeras cruzadas, hasta la toma de Jerusalem.                                                                                                                                                                                                                               | 51   |
| CAP. LV. Cruzadas despues de la toma de Jerusalem. Luis el Jóven toma la cruz. San Bernado, que en otras partes hacia milagros, predice victorias y se experimentan derrotas. Saladino toma á Jerusalem; sus hazañas y su conducta. Como fue el divorcio de Luis VIII, llamado el Jóven, etc. | 74   |
| CAP. LVI. De Saladino.                                                                                                                                                                                                                                                                        | 89   |
| CAP. LVII. Los cruzados invaden á Constanti-<br>noplá. Desgracias de esta ciudad y de los                                                                                                                                                                                                     |      |



|                                                                                                                                       |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| emperadores griegos. Cruzadas en Egipto.                                                                                              |     |
| Aventura singular de san Francisco de Asis.                                                                                           |     |
| Desgracia de los cristianos.                                                                                                          | 105 |
| CAP. LVIII. De san Luis. Su gobierno, su<br>cruzada, número de sus navios, sus gastos,<br>su virtud, su imprudencia y sus desgracias. | 128 |
| CAP. LIX. Continuacion de la toma de Cons-<br>tantinopla por los cruzados. Estado del im-<br>perio llamado griego.                    | 148 |
| CAP. LX. Del Oriente y de Gengis-kan.                                                                                                 | 155 |
| CAP. LXI. De Carlos de Anjou, rey de las<br>Dos Sicilias. De Mainfroi, de Conradino y<br>de las visperas sicilianas.                  | 183 |
| CAP. LXII. De la cruzada contra los habitan-<br>tes del Languedoc.                                                                    | 200 |
| CAP. LXIII. Estado de la Europa en el siglo<br>trece.                                                                                 | 221 |
| CAP. LXIV. De la España en los siglos doce y<br>trece.                                                                                | 234 |
| CAP. LXV. Del rel de Francia Felipe el Her-<br>moso y de Bonifacio VIII.                                                              | 254 |
| CAP. LXVI. Del suplicio de los templarios y<br>de la extincion de esta órden.                                                         | 274 |
| CAP. LXVII. De la Suiza y de su revolucion<br>al principio del siglo catorce.                                                         | 286 |
| CAP. LXVIII. Continuacion sobre el estado en<br>que se hallaban el Imperio, la Italia y el pa-<br>pado en el siglo catorce.           | 293 |
| CAP. LXIX. De Juana, reina de Nápoles.                                                                                                | 310 |

000364

( 3Co )

Pág.

|                                                                                                                                       |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| CAP. LXX. Del emperador Carlos IV. De la bula de oro. De la vuelta de la Santa Sede de Aviñon á Roma. De Santa Catalina de Sena, etc. | 319 |
| CAP. LXXI. Del gran cisma del Occidente.                                                                                              | 352 |
| CAP. LXXII. Concilio de Constanza.                                                                                                    | 346 |

FIN DEL INDICE DEL TOMO TERCERO.

476007







